

## BLOQUE II

### DEMOCRACIA AVANZADA Y SOCIALISMO

#### ÍNDICE

La "colonización" cultural y la juventud tras la pista revolucionaria <i>Sergio Calvette</i> .....	86
Por una democracia avanzada como teoría de las profundas transformaciones que el Uruguay necesita <i>Roberto Catenaccio</i> .....	95
Contribución de Rodney Arismendi al desarrollo del pensamiento político Latinoamericano <i>Carmen Gómez García</i> .....	111
Laicidad, factor esencial de la democracia <i>Álvaro Méndez García</i> .....	122
La democracia y el socialismo del siglo XXI León Lev .....	130
"Lenin, la Revolución y América Latina". Un libro clave en la obra de Rodney Arismendi Fernando Rama .....	135
¿Por qué Gramsci? Álvaro Rico .....	142
Democracia gobernable: instrumentalismo conservador Beatriz Stolowicz .....	153
Avanzar en democracia: un aporte de Rodney Arismendi, hoy más vigente que nunca Juan Ángel Toledo .....	169

# La "colonización" cultural y la juventud tras la pista revolucionaria

Sergio Calvette \*

## Generalidades

El tema de la juventud es medular dentro del pensamiento de Arismendi, es decir, toda referencia que se edifique sobre el mismo es base para la comprensión de la orientación del Partido Comunista y la Unión de la Juventud Comunista de Uruguay

A partir de este principio, resulta interesante el análisis de sus consecuencias y derivaciones que se extienden y prolongan desde los años cincuenta hasta nuestros días.

Naturalmente que desde nuestra concepción materialista es imprescindible recurrir al pasado y presente de esta juventud uruguaya y latinoamericana, hurgar en sus distintas experiencias en el terreno político y organizativo, precisando en tales circunstancias los factores ideológicos que signan todo tiempo histórico. En este camino (de pasado y presente) es que irá adquiriendo definiciones más avanzadas e identificándose con los intereses de la clase obrera y la causa de la liberación de los pueblos de América Latina, evidenciando su función en la obra de la Revolución Uruguaya: *su presencia como fuerza motriz*.

Este elemento no permite sutilezas difíciles para rechazar toda apreciación ascética de rebeldía juvenil como expresión militante de generosos mancebos que abrazan vagos conceptos de justicia, libertad y humanismo. Vigor transformador este, que se apagará en todo caso con la madurez (y docilidad) que da el tiempo cronológico del individuo, pensará el idealista.

Idéntica actitud ineludible debe reclamarse ante todo intento (aunque fútil fuere) de devolver a nuestros jóvenes a cruzadas entre espiritualismo y positivismo.

En actitud contraria, pudiéramos evadirnos de estar ante la presencia de una juventud (en particular el estudiantado) combativa de objetivos democráticos y pregonera del socialismo, caracteres distintivos de su lucha en el curso del siglo XX y de nuestros días, a la vez que condiciones preeminentes a toda otra.

Se trata pues, de un tema que afecta a todo revolucionario de buenas intenciones, requiriendo de la sagacidad del observador y del auxilio (ante el terreno frondoso de la teoría) del imperecedero "mapa genético" creador del marxismo leninismo.

Deséchese ante todo, la rigidez que nos lleva a laberintos como el de Creta,... ¡pero sin el hilo de Ariadna! Rigidez a la que el entrañable Arismendi jamás se afilió.

Ni puede extrañar nuestro interés por tal cuestión, ni el revalidado de las clases dominantes que vuelven a desencadenar su furia cultural para sistematizar esa juventud, que le sigue siendo un caro botín, al que no renuncia: es parte de su infamia.

## 1) Preludio revolucionario. La herencia combativa y la influencia del marxismo en la juventud

El tiempo de la "primavera" inaugurada por la desaparición de la URSS a partir de Agosto de 1991, ha perdido sus hojas. El impulso del ingenuo optimismo positivista, prediciendo la historia en base a falacias científicas ha resultado tan ineficiente como desencantador para asegurar la paz social a los pueblos del mundo. Centenares de millones de seres humanos merecían esfuerzos teóricos más verosímiles que justificasen la lógica mercantil de la existencia humana.

Esfuerzos más dignos, tal vez, honrarían la memoria de los artífices de la reacción termidoriana de 1794. Estos últimos años, cultivados por la empresa ilusoria de clausurar la historia, marcada por el nacimiento de un nuevo sujeto social "autónomo", de "aquella libertad en materia económica, sin la cual jamás existió en el pasado libertad personal ni política".<sup>1</sup> Ilusión que no reviste incredulidad agnosticista acerca del destino de

<sup>1</sup> Friedrich A. Hayek.- Camino de servidumbre

la humanidad.

Como en el pasado, el principio fundamental del liberalismo (de sus directores y gerentes) es el de mejores condiciones para la competencia e iniciativa capitalistas, para lo que "debemos hacer todo el uso posible de las fuerzas espontáneas de la sociedad y recurrir lo menos que se pueda a la coerción".<sup>2</sup> Es decir, la retracción del estado: "laissez faire, laissez passer, le monde va de lui même" insiste nostálgico el burgués.

Así, estos tiempos han demostrado claramente la falsedad de la autonomía individual sostenida por el pensamiento liberal y su principal contradicción ideológica: intervenir desde el Estado, para que el Estado no intervenga en la regulación del conflicto entre capital y trabajo. De este modo la burguesía vuelve a jugar sus cartas para la defensa de su "destino manifiesto", dominación a través del ejercicio del poder político, "vale decir hegemonía vestida de coerción" como dijera Gramsci.

Ni el liberalismo del pasado, como pieza de museo, ni la acción actual del liberalismo es tan novedosa relativizando los contenidos del pensamiento neoliberal por opción a aquel ya muerto o en estado primitivo.

Lo único que cambia es el tiempo y espacio históricos de su aplicación, los grandes contingentes humanos antagónicos son los mismos.

Ciertamente, las consecuencias de su política para nuestros pueblos las conocemos: desmantelamiento de todo beneficio para el trabajador (flexibilización del régimen laboral); promoción del capital privado en la participación del sector público y estatal; mutación del Estado producto de la era liberal.

Son estos "mariscales de la victoria" lo suficientemente sagaces como para destacar las medidas superestructurales (administrativas, legislativas, culturales, mediáticas) para el cumplimiento de su estrategia, atendiendo en todo caso a que el rechazo de amplias masas oprimidas sea contenido por un intento sutilmente planificado tendiente a crear un "estado de consenso" que esas mismas masas legitiman.

En Uruguay (como en Argentina y Chile) la ofensiva desde el Estado para que nuestro pueblo, particularmente la juventud, sea parte en la construcción de una versión sobre el período fascista utilizando un discurso monolítico, absoluto, discriminado, *erga omnes*, -sujeto a una concepción sobre los derechos humanos sellada por la concurrencia del interés social por la justicia y el interés privado del culpable (de violar esos derechos humanos) de su absolución.

Idénticos móviles del bloque dominante para presentar al expoliado como socio del gran capital para superar la crisis. También para purificar al sistema educativo de una laicidad mal entendida, o para someter una vez más a una educación superior, que no se aviene al mercantilismo y defendida por sus estudiantes, que resisten al abandono de la gratuidad, autonomía, cogobierno y excelencia de la enseñanza.

Pero, si bien las "ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante",<sup>3</sup> decía Marx, no debe confundirse el paso de la ideología neoliberal por América Latina en forma lineal.

En Uruguay y la región, las posturas de la burguesía responden más a "tomar posiciones" para no abandonarlas que a movilizar sus fuerzas por la aplicación *in totum* de su plan.

La existencia en nuestro país de un movimiento obrero y popular maduro y combativo, de una izquierda fortalecida tras treinta años de vida orgánica unificadora, un estudiantado firme y solidario con los intereses del pueblo y la propia deformación de las estructuras económicas del Uruguay así lo confirman.

El buen observador comprenderá, que ello no obvia (por el contrario) que, del peso y densidad de esa lucha popular y sobre todo por su orientación, pueda desentrañarse el *modus operandi* de la estrategia imperial en nuestro país y por añadidura, del ensayo de una respuesta de masas.

No es el propósito de estas notas el estudio de las políticas gubernamentales de los últimos años, pero resultaría un sano ejercicio el análisis que nos permita comprobar que las mismas fueron invariablemente aplicadas. En caso contrario es de sano juicio proclamar que parte del proyecto de las clases dominantes ha quedado momentáneamente por el camino.

---

<sup>2</sup> Ibídem. P. 45

<sup>3</sup> Carlos Marx. Manifiesto del Partido Comunista

En consecuencia, tampoco puede hablarse de una filosofía post moderna de masiva prédica en nuestro país. "La retirada al conformismo",<sup>4</sup> la desvalorización social del sujeto<sup>5</sup> es dudosa como principio de arraigo en amplias masas de la sociedad uruguaya. Sin perjuicio de ello, no creemos que ese post-modernismo sea filosofía del liberal de referencia, si Hayek creía más en hombres desconformes que buscarán la "libertad en materia económica", tampoco puede sostenerse en un Von Mises que apreciara que "si los salarios fueran inferiores a su valor de mercado, los trabajadores acudirían a otras actividades donde se les pagara mejor",<sup>6</sup> premisa sobre la que se basara Milton Friedman.<sup>7</sup> Resulta el abandono de la modernidad fundamentado en esta escuela económica tan desatinado como de difícil comprobación.

¿Qué prueba distinta nos trajo esta decadente teoría que ensayara Spencer y los Darwinistas sociales? Bastará recordar las precisas críticas de Arismendi en "Para un prontuario del dólar"<sup>8</sup> a la escuela sociológica norteamericana, afanosa en reestrenar precisamente a un Darwin transformado en sociólogo y economista, y a un Malthus travestido en benefactor, tras el fracaso en su "estado primario" y desbaratado por Engels en "Dialéctica de la Naturaleza".

Poco juiciosos quienes otorgaron naturaleza de filosofía de la globalización salvaje al pensamiento de teóricos de franciscana prédica dentro del consorcio imperialista. Olvidaron la inescindibilidad de la función ideológica y del desarrollo de las fuerzas productivas, sin reparar en la ulterior recomposición (como hoy en día) para encontrar una teoría que legitime y dé validez al frenesí productivo del capitalismo en su fase imperial, donde el capital monopolista y financiero ahora busca más y mejores condiciones en los países para el flujo de capital multinacional y transnacional. Conclusión: mano de obra enajenada sin el trabajo enajenante, que engrosa el ejército industrial de reserva.

Sin mayor lucidez teórica, el autoproclamado renovador de izquierda brinda una noción de homogeneidad a una doctrina candescente en el plano económico político e ideológico.

El bloque dominante apela al golpe económico primero, a la palabra y el discurso después, "la cantidad de dinero circulante es lo más importante en la economía, más aún que la política fiscal".<sup>9</sup>

La reestructura o mutación del capital financiero internacional, que se expresa en la llamada globalización o mundialización y su estrategia, a la vez que se nos presenta como ineluctable por el discurso dominante, envía señales a modo de disfunción: fomento de la participación privada internamente de los países y constitución de bloques económicos externamente. Por otra parte, tanto una como la otra no dan respuesta a la tendencia a la baja de la cuota de ganancia.

El crecimiento asimétrico de los países dependientes no absorberá jamás las cíclicas crisis de los países imperialistas.

Como corolario la condena al orden económico mundial se hace como procesión: grandes masas en todo el globo claman muera al capitalismo hasta en el propio imperio.

Ya no sólo son los estudiantes latinoamericanos quienes se movilizan. Son los jóvenes desde Corea del Sur hasta Europa haciendo el movimiento centrífugo.

Aunque no todo es revolucionario, el movimiento real de las cosas delata la preparación revolucionaria.

La entrada de la juventud a la lucha social y nacional, debiera rastrear en las primeras décadas del siglo pasado.

El candor del joven, en particular el estudiante universitario, se remonta al pasado que evoca su nacimiento como actor protagónico del proceso histórico latinoamericano, en el que Uruguay (al igual que Argentina, Chile y Perú) se torna ejemplo para todo el continente.

La hora "despertaba en los jóvenes la ambición de cumplir una función heroica y de realizar una obra histó-

---

<sup>4</sup> Cornelius Castoriadis. La época del conformismo generalizado

<sup>5</sup> Jean François Lyotard. La Condición Postmoderna

<sup>6</sup> Ludwig Von Mises. Liberalismo

<sup>7</sup> Milton Friedman. Teoría de los precios.

<sup>8</sup> Rodney Arismendi. Para un prontuario del dólar. EBO-Fundación R. Arismendi. P. 284 a 295

<sup>9</sup> Milton Friedman.- Moneda y desarrollo económico

rica",<sup>10</sup> y si bien "la ideología del movimiento estudiantil careció, al principio, de homogeneidad y autonomía", se advertía que

"únicamente a través de la colaboración cada día más estrecha con los sindicatos obreros, de la experiencia del combate contra las fuerzas conservadoras y de la crítica concreta de los intereses y principios en que se apoya el orden establecido, podían alcanzar las vanguardias universitarias una definida orientación ideológica".<sup>11</sup>

Repárese en que el autor precisa carencias de homogeneidad al principio (Mariátegui escribía estas frases en 1928) y constataba ya para ese entonces la vinculación obrero-estudiantil.

Arismendi define este período del estudiantado uruguayo: "es que el grito de guerra de los estudiantes uruguayos, todavía sea o no conciencia teórica transformadora, lo que supone una praxis revolucionaria socialista, ya está integrado en el proceso de la revolución nacional".<sup>12</sup>

Los jóvenes de la Universidad de Lima, al igual que en Chile, unirán sus proyectos de reforma a la lucha obrera.

Conocidas son las vinculaciones entre las huelgas obreras y el estudiantado vigoroso de la rebelión cordobesa de 1918, conducida por la búsqueda de "que la Universidad debía ponerse en contacto con el dolor y la ignorancia del pueblo... abriéndoles las puertas de la Universidad".<sup>13</sup>

Es decir, un estudiantado que ya en ese entonces deslumbra con su desgarrador grito por subvertir el orden dominante.

Reforma universitaria y revolución serán en adelante, componentes indisolubles del movimiento estudiantil. La lucha por el cogobierno con participación estudiantil, autonomía, reforma de los métodos y programas de la academia, se unen a una pronunciada prédica anti oligárquica, antiimperialista y de práctica concreta con el proletariado.

Si el reclamo por la autonomía de la Universidad se remonta como acción política del estudiantado a los enfrentamientos con la dictadura de Santos y sus definiciones de repudio al capitalismo están presentes en el Centro Ariel (nacido de la huelga del diecisiete) en tiempos de la FEU,<sup>14</sup> serán los años posteriores de acción unida con la clase obrera que irán definiendo al movimiento estudiantil avanzado, aún cuando la perspectiva revolucionaria del marxismo-leninismo no sea patrimonio de todo el movimiento.

Cuando el grito de "obreros y estudiantes, unidos y adelante" irrumpa más fuerte en el Uruguay del 58 será precisamente porque esa perspectiva sea orientación del movimiento obrero y estudiantil. Se corresponde con conquistas diversas del trabajador uruguayo y con la consagración de la Ley Orgánica de la Universidad de octubre.

En rigor esa decisión que reviste carácter democrático por que el obrero se siente en el aula, se expresa en los primeros años del novecientos, y la condena al capitalismo y la opción por el socialismo (aunque intrascendente) aparecen delineadas ya en la década del treinta.

El clima de maduración política e ideológica del estudiantado universitario de fines de los cincuenta, pone de manifiesto aquella categorización democrática del nuevo estadio: defensa y solidaridad con Cuba y lucha por instaurar un poder político de nuevo tipo (aceptando la dictadura del proletariado).

Estimación de los factores subjetivos y objetivos, sopesar el estado de correlación de fuerzas, táctica y estrategia, cohesión de práctica y teoría serán distintivos (aunque no siempre bien combinados) del movimiento estudiantil.

---

<sup>10</sup> Carlos Mariátegui. Siete ensayos sobre la realidad peruana.- Amauta

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> R. Arismendi. Encuentros y desencuentros de la universidad con la revolución

<sup>13</sup> Teodoro Roca. Córdoba.- Julio de 1918

<sup>14</sup> Nuestro Programa: reafirmándonos. Revista del Centro de Estudiantes Ariel. Agosto de 1920. P. 3

## 2) Arismendi lo dijo

La orientación y desvelo del Partido Comunista, de su dirección y de la UJC por el joven y su lucha, confluyen en un mismo proceso con definiciones de carácter revolucionario más profundas del movimiento.<sup>15</sup>

Más aún, no puede analizarse esta juventud y su alianza con la clase obrera, sin reparar en la comprobación práctica de los postulados de la Teoría de la Revolución Uruguaya y el pensamiento de Arismendi.

Es decir, de la mayor comprensión del partido acerca de la cuestión juvenil, y en particular del movimiento estudiantil universitario, de sus potencialidades revolucionarias, que reclama una atención y dedicación mayores que superen el sectarismo<sup>16</sup> y anticomunismo<sup>17</sup> del pasado.

La rectificación de rumbos del PCU a partir del cincuenta y cinco es el inicio de un cambio en todo el proceso histórico y revolucionario uruguayo, sometiendo a duro juicio la orientación partidaria anterior de tono nacional reformista.

En referencia a la acción partidaria hacia las masas juveniles, Arismendi en su informe al activo General del Partido de julio de 1955 expresaba: "se paralizó la labor unificadora de la joven generación; se disolvió la organización de la juventud comunista" (con suma oposición).<sup>18</sup> Situar esta afirmación en su tiempo, y proyectarla al futuro y al centro del movimiento obrero y juvenil del 58, de los 60' y en respuesta al fascismo delata una acción meditada como es la refundación de la UJC.

Las movilizaciones de 1958, contarán con una UJC unificadora de las grandes masas juveniles.

A partir de allí (25 de agosto de 1955) un nuevo jalón en el proceso revolucionario se expresa como acción consciente de una certera orientación marxista-leninista: las tareas por la democracia y el socialismo.

Arismendi sostiene la necesidad de "dedicar atención al desarrollo del desenvolvimiento de la juventud democrática; a fortalecer nuestra juventud comunista y que la próxima convención de fundación de la Juventud Comunista sea una fiesta para el Partido",<sup>19</sup> y destacándose medidas para incorporar a la revolución a la juventud con claras definiciones democráticas. Es la visión de Arismendi sobre la UJC como activo auxiliar del Partido en el terreno de las grandes masas juveniles.

Para 1966, decía Walter Sanseviero, "en el plano organizativo se levantaron comisiones juveniles obreras; los estudiantes de Secundaria rescataron de las manos de la reacción las mayorías de las direcciones estudiantiles, convertidas en el período anterior en punta de lanza del Imperialismo hacia el movimiento juvenil; se consolidaron las fuerzas avanzadas de la Universidad en medio de una aguda lucha de ideas, tácticas y actitudes",<sup>20</sup> "al mismo tiempo, e íntimamente ligado a ese proceso se multiplicaron por dos las filas de la UJC, se extendió su organización a todo el país; y se integró, creció y fortaleció el Comité Universitario y el Comité Juvenil-Obrero del F.I. de L."<sup>21</sup>

En la juventud, ya parte integrante en la forja de la fuerza social de la revolución a la vez que componente de ésta. La lucha por lo reivindicativo en el plano de la democracia tiende lazos a opciones de carácter programático, y cuando esta función esté más tensamente desatada, es decir en el seno de grandes masas, las condiciones revolucionarias maduran y el ascenso combativo de la juventud conduce un estado de rebelión juvenil de masas.<sup>22</sup>

Tal estado de situación de la juventud, indicativo de las contradicciones del capitalismo uruguayo se advierte en Arismendi en 1965, repasando la historia del movimiento estudiantil, deteniéndose en el período 56-58,

<sup>15</sup> Resoluciones de la Convención de la FEUU. Agosto de 1971

<sup>16</sup> Justicia.- Octubre de 1944

<sup>17</sup> Jornada.- Julio de 1944

<sup>18</sup> R. Arismendi. Informe al Activo General del PCU. 17 y 18 de julio de 1955 en "Acerca de los problemas del Partido". P. 4

<sup>19</sup> R. Arismendi. Informe al Activo General del PCU. 17 y 18 de julio de 1955 en "Acerca de los problemas del Partido". P. 23

<sup>20</sup> W. Sanseviero. XIX Congreso del PCU. Estudios N° 42. P. 110

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> VII Congreso de la UJC

la retirada del tercerismo, la convulsión latinoamericana y el temor de la oligarquía. Es una nueva expresión de masas en donde "reverdecían allí como un árbol en primavera las consignas del dieciocho, jobreros y estudiantes!, ¡pero en otras condiciones!",<sup>23</sup> "y la insurgencia juvenil constituye un desafío a la capacidad creadora de los partidos marxistas-leninistas, a nuestros partidos, a nuestros movimientos".<sup>24</sup>

Por tanto, esa juventud uruguaya en comunión de intereses con los del obrero ahora dirige sus esfuerzos y combatividad como portadora del nuevo régimen que proclama.

Cómo no hacerlo si esas "ideas caducas de la clase dominante" no conducen al proyecto colectivo e individual del joven uruguayo.

### **3) La lucha en el plano de la cultura, tarea democrática avanzada**

Todos estos años han demostrado el papel revolucionario y nacional-popular acerca de la cultura.

La existencia en el Uruguay de un amplio (por lo extenso) y profundo (por sus definiciones) movimiento por la cultura, se ensambla con la labor revolucionaria y la lucha por la construcción de un estadio democrático avanzado como signo del proceso histórico.

Si por democracia avanzada entendemos a todo un proceso programático y reivindicativo en el escenario de la lucha de clases y que puede tener su mayor expresión en un gobierno del Frente Amplio, la implicancia de la cultura es tarea de primer orden.

Tanto más en Uruguay donde las luchas fundamentalmente en el sistema de enseñanza estatal son fecundas, donde el individuo del aula ha exclaustrado su reivindicación uniéndola a los destinos de pueblo.

Ha sido el estudiante uruguayo el verdadero forjador de ese movimiento por la cultura y la educación, sus organizaciones la fragua.

El programa del Centro Ariel (el de postura más radical), las resoluciones del Congreso de estudiantes del treinta, el programa de la FEUU, la prédica a través de Jomada, la respuesta al Golpe de Estado del treinta y tres, su constante enfrentamiento a las clases dominantes, la denuncia del imperialismo yanqui y los gobiernos lacayunos de América Latina, la solidaridad con Cuba, las luchas del 58, la participación de la FEUU en la creación del Plenario Obrero-Estudiantil del '63, la presencia en el Congreso del Pueblo de '65, las movilizaciones del '68, la huelga del '73 y la respuesta al fascismo, su papel en la resistencia, la creación de la ASCEEP y las jornadas de los años '82, '83, '84, son sólo episodios en la obra del movimiento estudiantil.

La búsqueda de un nuevo régimen siempre enlazada a la democratización de la educación y el conocimiento, es indisoluble con esa cultura que se propaga en el pueblo, y se ha convertido en cultura porque ha generado una "conducta civil e individual",<sup>25</sup> en forma de mediación entre la conducción política del proceso por el proletariado y la revolución.

Aún hoy, luego del reflujó revolucionario, las resoluciones del movimiento estudiantil universitario, los planteos de la octava y novena convención de la FEUU sobre la reforma de la educación, la exploración de caminos con el movimiento obrero y sindical, aunque débil, nos refieren a ese factor revulsivo y a esa tarea democrática y popular. Y así, como la recuperación de una postura antiimperialista y latinoamericanista, indican que nuevamente no queda demasiado tiempo para el reformismo tercerista. La historia del movimiento estudiantil fluye como los elementos del circuito magnético, "es un desarrollo que parece repetir las etapas ya recorridas pero de otro modo, sobre una base más alta"<sup>26</sup> y "a todos los retrocesos momentáneos, se acaba imponiendo siempre una trayectoria progresiva".<sup>27</sup>

Prístinos pensamientos como el de los maestros del proletariado afincado sobre la tendencia ascensional de

---

<sup>23</sup> R. Arismendi. Encuentros y desencuentros de la universidad con la revolución

<sup>24</sup> R. Arismendi. Estudios Nº 54

<sup>25</sup> El Comunismo tiene la respuesta. P. 21

<sup>26</sup> A. Gramsci.- Cuadernos de la Cárcel. Einaudi. T. III. P. 2185

<sup>27</sup> Lenin.- Carlos Marx

la humanidad, suponen para todo revolucionario, precisamente en arrancar lo mejor del pasado. ¿Qué puede revestir carácter democrático avanzado en la cultura de la hora? Menester sería que nos refiriéramos a la preparación revolucionaria, y el proceso democrático avanzado y el de acumulación de fuerzas se funden en uno solo por lo que resguardarse en el "gran paraguas" del retroceso hasta que amaine la lluvia resulta además de apostasía, pecar de enajenación y pose revolucionaria. Debe combinarse el seguro camino al poder con ofensivas políticas que vulneren la hegemonía, aún la hegemonía vestida de coerción. Y si aún no bastara, habría que recurrir al aforismo de que si los axiomas geométricos chocasen con los intereses de los hombres habría quién los refutase.

Tarea primordial es recomponer el extenso y elástico complejo de capas sociales vinculadas a la educación y cultura nacionales, sobre el entendido de que es el estudiantado la fuerza transformadora del sistema de enseñanza, quien todo lo cambia, todo lo crea, todo lo destruye. Es el que ha reformado la educación superior, quien se ha opuesto más firmemente a la mercantilización del conocimiento.

Fue el que quitó de la academia la cuestión educativa y la llevó al seno del pueblo y el primero en comprender la formación del intelectual de nuevo tipo.

Sobre este propósito generaciones transformáronse de intelectuales (especialistas) en intelectuales orgánicos (dirigentes), tomando partido por el marxismo-leninismo.

Para ello, la labor partidaria y muy especial Arismendi son ineludibles para la incorporación de generaciones de hombres y mujeres en el campo de la cultura y la intelectualidad a la arena revolucionaria: "nuestro partido ha dicho que ofrecemos al intelectual, primero, una estimación adecuada de su papel como capa social en la revolución uruguaya, en su calidad de aliado del proletariado tanto en la faena actual como en la labor futura de construcción del orden nuevo; segundo, una apreciación del gran valor de su obra, expresión y factor de las urgencias de nuestra próxima historia; tercero, una concepción del mundo, una teoría y un método científico: el marxismo-leninismo".<sup>28</sup>

Esta definición acerca del intelectual es tan vigente como insuperada en nuestra izquierda.

La combatividad y madurez del movimiento estudiantil uruguayo adquiere mayor relevancia cuando se estudia en relación a la matrícula del sistema educativo formal. El 44% de varones entre 15 a 19 años no estudian, mientras que en las mujeres representan un 23%.

El abandono del sistema educativo (sin tener en cuenta la educación primaria) se refleja en que el 42% de los jóvenes que ingresan al Ciclo Básico en Secundaria no culminan el cuarto año. La población estudiantil en el nivel terciario y superior representa un 2% del total del país, mientras en los países capitalistas más desarrollados supera el 7%.

Todo ello en un país donde la juventud representa un 25% del total de la población.

El significado del joven estudiante visto en perspectiva resulta pues medular para la comprensión de su papel en las luchas democráticas y populares.

Aún el rezago o expulsión en referencia al sistema de enseñanza, no desmiente la existencia en el Uruguay de un verdadero movimiento estudiantil y juvenil de masas.

Si hoy recordáramos que la ciencia no tiene contenido de clase, y que el conocimiento es intrínsecamente transformador y se enlaza al desarrollo ascensional de las sociedades, lejos estamos de conceder a la creencia de una cultura neutral bióticamente humanista, porque sólo de otra cultura de dominación (coherente y unitaria) se concibe que "la cultura proletaria no surge de fuentes desconocidas, no es una invención de los que se llaman especialistas en cultura proletaria".<sup>29</sup> Por ello la penetración cultural es precedente a la revolución.

En consecuencia la lucha en el campo de la superestructura es contemporánea a las luchas en el plano económico. Es su continuación, pero además desencadenante, sea en la "sociedad civil" como en la "sociedad

---

<sup>28</sup> R. Arismendi.- Informe al XIX Congreso, 1966

<sup>29</sup> Lenin. Obras Escogidas. 1973. P. 635

política o estado".

Condiciona entonces el estudiante los éxitos en la lucha democrática revolucionaria y es preeminente a la concepción humanística histórica del intelectual.

#### 4) Desafíos para nuestros jóvenes.

##### La vigencia del marxismo-leninismo y las luchas juveniles.

Desde las primeras décadas del siglo XX a nuestros días mucho ha pasado.

De aquellas vanguardias estudiantiles que proclamaban "bien alto el derecho sagrado a la insurrección",<sup>30</sup> la influencia del marxismo-leninismo remontó en el seno del estudiantado latinoamericano a orientación del movimiento, sin olvidar el impacto de la Revolución Bolchevique en los reformadores del 18 o la Revolución Cubana.

Ni los tiempos del descenso ideológico del movimiento han desterrado la potencialidad revolucionaria de los estudiantes y pronto las banderas del oportunismo de izquierda y derecha decoloran reponiendo en primer lugar nuevamente las definiciones más ricas y fecundas.

A no dudarlo, el naufragio ya avistó las costas, lo que se observa en el camino no son más que vestigios del sombrío retroceso temporal.

Resulta a todas luces evidente que este movimiento no ha aceptado negar su pasado, mucho menos engrosar la fila del bloque dominante sumado a las periódicas respuestas de masas a la oligarquía.

El tránsito de estas definiciones actuales por un orden con justicia social y antiimperialista conduce nuevamente a plantarse integrante del "bloque histórico", como factor de la fuerza social de la revolución uruguaya, reverdeciendo la vigencia del trabajo revolucionario a nivel juvenil.<sup>31</sup>

#### 5) Réquiem para el desencanto conformista: el drama de la calle vuelve a escena

Nada debe hacer suponer que todo se repita de manera rectilínea, ni que se parta del vacío.

Las movilizaciones estudiantiles de los años noventa en defensa de la Universidad, su pertinencia y autonomía, la iniciativa popular del noventa y cuatro, la respuesta a los planes regresivos de ANEP de los años '96 y '97, las últimas luchas universitarias del año 2000, espantan superficialidades a la hora del análisis.

Estos jóvenes, nada se asemejan al *homo economicus* que proclama el liberalismo, su conducta se asemeja más al animal político y civil (*zoon politicom*) del pensamiento aristotélico que al ser homogéneo en ideología cultura y praxis. El destino social humano que predijera Marx goza de buena salud.

Los neoliberales en su frenesí, múdanse hacia el post-liberalismo: cada vez más la burguesía rechaza su pasado revolucionario y apela a la reacción. Y aún al que se presentan como el Caronte de la historia, debe de decirse como Pericles se refería a la política "todos nosotros somos capaces de juzgarla".

La historia no tiene punto de llegada.

¿Por qué los hombres (¡o los cielos!) otorgarían a la humanidad actual méritos y crítica y transformadora inferiores?

¿En qué escritura encontramos este epílogo?

A falta de sustento teórico, "el árbol verde de la vida" ha refutado la paz bajo el capitalismo.

Y nuevamente: ¿*Quo vadis* burgués?

Tras el horror, la juventud vuelve a enarbolar sus banderas de lucha, e inquiera al vacilante "*si vis pacem para bellum*" (si quieres la paz prepárate para la guerra). La guerra civil encubierta en América Latina, rompe los mapas en mitades, a no dudarlo y el régimen no logra absolución para su funesto destino.

<sup>30</sup> Manifiesto Liminar. Córdoba, 1918

<sup>31</sup> R. Arismendi.- Informe al XIX Congreso, 1966

Entre la docilidad del cuerpo, a la que se pretende someter por el control hegemónico dominante y el progreso nuestra juventud está optando, "estamos durmiendo sobre un volcán... ¡no se dan ustedes cuenta de que la tierra tiembla de nuevo! Sopla un viento revolucionario, la tempestad se ve ya en el horizonte".<sup>32</sup>  
El régimen aún toma respiro, y la juventud acusa a la nueva y refinada barbarie que todo lo deshumaniza.

\* Estudiante de la Facultad de Derecho. Ex - Consejero por el Orden Estudiantil.  
Miembro del CC de la UJC.

---

<sup>32</sup> Alexis de Tocqueville. Cámara de Diputados. Francia. 1848

# Por una democracia avanzada como teoría de las profundas transformaciones que el Uruguay necesita

Roberto Catenaccio\*

## 1. Algunos antecedentes

*"Sobre esta gran fuerza de las masas se asienta hoy la posibilidad de conquistar un gobierno democrático avanzado".<sup>1</sup>*

En 1971, maduran en la teoría de la revolución uruguaya los elementos básicos de la concepción de la *democracia avanzada*. En el XX Congreso, aparece ligada al programa del gobierno popular que postula una vía democrática para los cambios.

Arismendi insistía en la necesidad de profundizar en esta idea de Lenin:

"El desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias, la indagación de las formas de este desarrollo, su comprobación en 'la práctica', etcétera; todo esto forma parte integral de la lucha por la revolución social. Por separado, ningún democratismo da como resultado el socialismo, pero en la práctica, el democratismo no se toma nunca 'por separado' sino que se toma siempre 'en bloque', influyendo también sobre la economía, acelerando su transformación y cayendo al mismo tiempo bajo la influencia del desarrollo económico, etc. Tal es la dialéctica de la historia viva".<sup>2</sup>

Pero debe tenerse presente que la concepción de una vía democrática para las transformaciones sociales se apoya en la propia experiencia de defensa consecuente de las libertades democráticas. Desde el intento golpista de 1964, fecha en la cual el movimiento sindical resuelve enfrentar con la huelga general cualquier aventura liberticida, hasta llegar al gobierno autoritario y entreguista de Pacheco Areco, en el marco del cual se desarrolla un poderoso movimiento de defensa de las libertades, grandes masas y una gran diversidad política y social confluyen en la necesidad de defender las libertades conculcadas. De allí que es justo decir que el programa democrático radical de las fuerzas de izquierda, va acuñándose en el fragor de estas luchas aunque a la luz de una profunda fundamentación teórica. Esta completará su desarrollo al compás del proceso de enfrentamiento a la dictadura fascista instalada en junio del 73.

## 2. Una contradicción persistente: consolidar la democracia y avanzar.

### Dialéctica de la defensa y de la crítica de la democracia

Algunas características esenciales de la convivencia democrática están condicionadas por el énfasis que se preste a los intereses, aspiraciones y modos de ver el mundo de los diversos sectores sociales presentes en la estructura de la sociedad uruguaya. Esta es la raíz de la actitud básica de los partidos, movimientos y ciudadanos que, con espíritu progresista, perciben el marco democrático vigente. Es a lo que nos estamos refiriendo cuando hablamos de la dialéctica de la crítica y la defensa de la democracia.

La defensa de la democracia pasa por una disposición permanente de alerta ante cualquier desborde de los poderes que constituyen el Estado, inclusive si, afectando intereses de las mayorías nacionales, asume la forma de ley. Se defiende la democracia, además, se critican activamente las insuficiencias y limitaciones que le imponen las clases dominantes. En consecuencia, se trata de ir sistemáticamente más allá de la cáscara del texto normativo una vez que la democracia cojea cuando centenares de miles de compatriotas viven el drama de la desocupación o la subocupación, y no pueden criar a sus hijos decorosamente.

Por otro lado, desarrollar la democracia "hasta sus últimas consecuencias" implica indagar "las formas de este desarrollo". Esta indagación, más que referirse a la silenciosa intimidad del gabinete de estudio, aunque la

<sup>1</sup> XX Congreso del PCU. Libro de los Congresos. P. 192

<sup>2</sup> ESTUDIOS N° 104. P. 12

incluye, toma como eje significativo la movilización real de los trabajadores y de grandes masas que reivindican mejores condiciones de existencia y mecanismos nuevos de protección de sus derechos. La democracia avanzada es un proceso reivindicativo permanente, implica el desarrollo de la lucha de clases y conquistas efectivas de corte democrático radicales.

En el tejido de este complejo proceso social se extiende la filigrana del proteico compromiso ético de las fuerzas progresistas con un ideal orgánico de paz y justicia, en un país libre y soberano. Todo lo cual nos habla de la necesidad de postular valores que contienen la superación dialéctica de la ética burguesa, en el marco excepcional de la difusión universal de valores y derechos que ya son patrimonio de la humanidad, en los albores del siglo XXI.

Este "democratismo" activo y consciente, intuido magistralmente por Lenin, influye sobre la sociedad incluyendo su base material a la que transforma, transformándose a sí mismo, en tanto "democratismo" desarrollado, para abrir paso al socialismo, una forma superior de convivencia democrática.

El proceso de profundización de la democracia actúa en todas las direcciones, abarca la sociedad entera y promueve la experiencia de grandes masas en el proceso de nacimiento y desarrollo de la fuerza social de la revolución. No en vano, el sobresaltado camino hacia la unidad de la izquierda y de las fuerzas populares estuvo siempre ligado, en las instancias cruciales de cristalización de la más amplia unión de la izquierda, como lo recordamos, a la defensa de las libertades conculcadas por el pachecato.

La profundización de la democracia pasa por el cuestionamiento, con sentido político, pero constante y sistemático, del orden existente, para avanzar, perfeccionar, en definitiva, cambiar la sociedad en favor de los trabajadores y las mayorías nacionales. Para conseguirlo, estas mayorías deben estar persuadidas de la necesidad de explorar formas nuevas de la convivencia entre los hombres y llevarlas a la práctica con audacia y realismo, aporía difícil de resolver pero imprescindible para avanzar, asegurando cada paso adelante.

Esta es la raíz última de la contradicción dialéctica que opone la defensa de la democracia a su profundización. Recogemos lo mejor de aquella democracia que defendimos, defendemos y defenderemos siempre, para superarla, elevarla a planos más altos, más justos y solidarios.

### **3. Democracia y clases sociales**

Las libertades democráticas están vigentes fundamentalmente como resultado de la actitud que los trabajadores y otros sectores sociales, y los partidos y movimientos políticos que los representan, asumieron ante aventuras liberticidas cuyas expresiones más crudas se vivieron en el período abierto por el golpe de Estado. En el bando opuesto, encontramos la utilización descarnada del Estado autoritario llevada a cabo por sectores sociales privilegiados. La dictadura puso al desnudo la diversidad de conductas expresadas en la sociedad uruguaya ante la violación de los derechos y libertades, y en qué medida esta diversidad reflejaba su estructura de clases. Hay en el Uruguay sectores ligados a la rosca financiera que no están interesados en la defensa, consolidación y avance de la democracia. ¡Bien por el contrario! Acechan en las sombras, conspiran a diario contra las libertades y los derechos conquistados, contra cualquier avance de las fuerzas progresistas.

Poderosos Grupos Económicos, la gran burguesía entreguista y el gran latifundio, apoyados en los sectores más reaccionarios de las FFAA y con la complicidad de sectores y cuadros políticos y técnicos de los partidos tradicionales, se asociaron a la política del imperialismo norteamericano, de alcance continental, delineada en los documentos de Santa Fe, y se sirvieron de ella.

La ofensiva liberticida también recorrió América Latina, derribó instituciones democráticas e impuso a escala continental la estrategia neoliberal. Pese a haber triunfado la amplia conjunción antifascista y reconquistado la vigencia de las libertades no fue posible derrotar aún al neoliberalismo, dominante en la mayor parte de nuestras naciones.

## 4. Particularidades del proceso teórico práctico que conduce a la idea de avanzar en democracia

### 4.1 Condicionantes históricas de la democracia avanzada

En el contenido concreto de la democracia avanzada, inciden las condicionantes históricas. De aquí que avanzar en democracia, implica redefinir, una y otra vez, el carácter de los objetivos trazados, así como los medios para alcanzarlos. Como verdad general digamos que no se trata de un camino construido con reformas puntuales, supuestamente ordenadas en dirección al progreso. Eso es reformismo, es decir, administración del sistema. Nos estamos refiriendo a la acumulación dialéctica de cambios que hacen posible transformaciones profundas. Esta acumulación de cambios tiene por condición ser la obra de los trabajadores y el pueblo, la obra de la fuerza social capaz de promover los cambios en su lucha cotidiana y sistemática pero también de hacerse cargo del gobierno.

Con el crecimiento de las fuerzas progresistas, coinciden en forma abigarrada, sectores sociales diversos que interactúan y hacen del proceso una trama altamente diversificada de intereses y concepciones, no siempre armoniosamente reunidos.

Las expresiones tácticas del programa, más allá de que deben girar en torno a un eje de cambios claro y preciso, deben atender, como lo quería Artigas, prioritariamente a "los más infelices", así como defender sin vacilaciones los derechos de los que producen con sus manos la riqueza del país. De este modo, las metas trazadas no constituirán un horizonte de sueños de libertad sino que serán objetivos concretos, alcanzados con la participación de mayorías nacionales dispuestas a asumir su destino.

Ahora bien, el carácter, contenido y oportunidad histórica de la democracia avanzada, es concebido como una fase "inferior" en relación a lo que pudo ocurrir en el país si, ya sea por el nivel de las luchas antidictatoriales, y/o como resultado de las elecciones de 1984, hubiera llegado al gobierno el Frente Amplio. En el marco del proceso ya imparable de derrota de la dictadura, conmovido el país entero ante la certeza de que la caída de la dictadura se había convertido en tarea práctica delineada ante sus ojos, Arismendi responde de este modo a la pregunta sobre "la democracia avanzada que debía seguir a la derrota del régimen".

*"Pregunta: ¿Cómo concibe usted la democracia avanzada que siga a la derrota de la derrota de la dictadura?"*

*Respuesta: Democracia avanzada significa ir más allá de la democracia que existiera en nuestro país antes del golpe de Estado. [...] Hablamos de afirmar una línea de democracia, progreso social, de paz y soberanía nacional. En la democracia avanzada que proponemos deben sumarse específicamente determinados avances y reivindicaciones populares, sea en el plano de las libertades como en su contenido económico y social. [...] una democracia con una elevada participación de las masas en las decisiones políticas..."*<sup>3</sup>

Pero Arismendi se está refiriendo a las tareas de un gobierno democrático expresamente diferenciado del que pudiera hacer el FA, el cual es definido de este modo: "No estamos exigiendo, en este caso, un gobierno revolucionario y transformador como podría ser el gobierno del FA".<sup>4</sup>

Ahora bien, Arismendi está razonando de este modo tomando en consideración factores bien determinados de la situación que, en el mismo reportaje resume así:

*"...hay que derrotar la dictadura y dar paso a una democracia avanzada; tenemos ya los grandes medios: masas encuadradas y en combate, concertación de los partidos, el FA y, por qué no decirlo, un grande y probado Partido Comunista".*<sup>5</sup>

Y, a la vez, define los caminos que permitirían no sólo acabar con la dictadura sino "ir más allá de la democracia que existiera en nuestro país antes del golpe de Estado". Eran los tiempos en que se estaba discu-

<sup>3</sup> Reportaje a Arismendi en 1984 en ESTUDIOS N° 89. P. 20.

<sup>4</sup> *Ibidem*. P. 21.

<sup>5</sup> *Ibidem*. P. 20.

tiendo la posibilidad de llevar a cabo "un gran Paro Cívico Nacional" (enero - febrero de 1984) y entonces Arismendi se pregunta cómo se podía entender una jornada de este tipo:

"...una o varias jornadas donde se expresa concertadamente todo el país: la clase obrera, los comerciantes, sectores representativos de la industria y el agro en su conjunto, y a ellos sectores de la enseñanza y la cultura".<sup>6</sup>

Pero, a la vez advierte que: "(sus) formas serían decididas en acuerdo de todos".<sup>7</sup>

Y, entonces, afirma lo fundamental para obtener una movilización semejante -se refiere al Paro Cívico y/o una serie de movilizaciones de tal porte que deberían culminar en la derrota de la dictadura-:

"No será fácil de alcanzar y en definitiva dependerá del propio crecimiento de la conciencia y la movilización popular y de la amplitud de miras de las organizaciones sociales y de los partidos".<sup>8</sup>

Un párrafo más adelante insiste en la idea que le parece que es la clave de la situación:

"Está claro que sólo puede ser decidido en función de los niveles de las masas, de los acuerdos políticos y de la amplitud que se logre en ese sentido".<sup>9</sup>

En las condiciones sociales y políticas en que se desenvolvía el proceso de derrota de la dictadura, el ascenso efectivo al gobierno del Frente Amplio, podía abrir paso a un proceso de cambios revolucionarios porque así lo habilitarían el nivel de movilización y organización de la clase obrera y sus aliados, el nivel de conciencia de las mayorías nacionales así como el grado de influencia de sus expresiones políticas más representativas.

Arismendi llamaba la atención acerca de la relación dialéctica entre la construcción de una democracia avanzada altamente probable aunque el proceso no lo condujera directamente el FA, y un gobierno democrático de liberación nacional conducido directamente por las fuerzas políticas avanzadas. No se descartó ningún escenario porque la extrema fluidez de la situación lo ameritaba. La liquidación del fascismo podía transcurrir por caminos muy diversos, en esencia condicionados por el nivel de conciencia y la decisión de las grandes masas de profundizar en los cambios que se avecinaban.

La concertación de todas las fuerzas democráticas y anti dictatoriales por la que el Frente Amplio y otros sectores democráticos pelearon consecuentemente desde el momento mismo del golpe de Estado, definía una determinada situación en los términos de amplitud y profundidad. Llegado el momento de alcanzar el objetivo de la etapa, derrotar a la dictadura, de lo que se trataba ahora era de quién conduciría el proceso en su fase final. Hubo elecciones - en las condiciones conocidas - y esa fue la salida que se pudo alcanzar, la salida por la que el gran arco de la concertación social y política estaba dispuesto a transitar. Las elecciones las ganó el Partido Colorado. Era, entre otros, un escenario posible y se dio. No fue, evidentemente, el que las fuerzas más avanzadas querían porque tal como lo habían previsto, en esas condiciones, la mayoría de las tareas democráticas y de cambio social planteadas por la CONAPRO en 1984, podían quedar postergadas. El proceso continuó, entonces, por peculiares caminos, hasta la realidad de hoy.

#### **4.2 El papel del movimiento obrero**

Avanzar en democracia implica el desarrollo de la conciencia de los trabajadores y el fortalecimiento de sus herramientas. Desde otro punto de vista, esto significa que el desarrollo del movimiento obrero y el proceso de profundización de la democracia se realimentan mutuamente.

La historia de nuestro país ha mostrado siempre al movimiento obrero y al sistema de organizaciones populares que de uno u otro modo gravita en torno a él, embanderados con las mejores causas, junto a los más humildes, reivindicando la vigencia de los derechos y libertades. Lo ha mostrado bregando, en fin, por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores pero asumiendo, consecuentemente, las reivindicaciones de otros sectores sociales en la batalla por una sociedad más próspera, justa e igualitaria, co-

---

<sup>6</sup> Ibídem.

<sup>7</sup> Ibídem.

<sup>8</sup> Ibídem.

<sup>9</sup> Ibídem.

mo corresponde al sustancial contenido de su programa y de su destino histórico.

El fortalecimiento del papel de la clase obrera y sus organizaciones específicas así como -insistimos en este aspecto que creemos decisivo- del sistema de organizaciones populares que gira o potencialmente puede hacerlo, en torno a la clase obrera organizada, puede lograr, y con frecuencia lo hace, plasmar en los hechos formas de avanzar en democracia, interactuando con la influencia política e institucional creciente de las fuerzas de izquierda y el ensanchamiento de sus alianzas como ocurre con el Encuentro Progresista. ¿Qué significa esto? Significa alcanzar éxitos concretos, duraderos y visibles en las tareas democratizadoras, ya se llamen descentralización, avances en el plano de la autonomía de la enseñanza, en el fortalecimiento de los entes del Estado, en la recuperación y ampliación de derechos sindicales que aún permanecen conculcados como rémora del pasado dictatorial, la aplicación de medidas económicas que signifiquen poner freno a la brutal redistribución de la riqueza en favor de un puñado de privilegiados, en fin, imponer las medidas reclamadas por los programas del Frente Amplio - Encuentro Progresista, el PIT CNT o la Intersocial, todos ellos vinculados por un mismo hilo conductor: enfrentar y derrotar la estrategia neoliberal.

Por lo demás, la ampliación y consolidación del movimiento obrero, la salvaguarda de sus derechos, son condiciones ineludibles para el buen ejercicio del futuro gobierno del EP-FA. La elevación sustantiva de la sindicalización, el fortalecimiento de los sindicatos y de su Central aumentarán la capacidad del gobierno progresista para avanzar en el cumplimiento del programa. De hecho, puede afirmarse que tanto más seguro será el rumbo del gobierno y la consecución de sus metas, cuanto más fuerte y consolidado se encuentre el movimiento sindical.

En la reflexión teórica que conduce a vislumbrar un proceso de cambios, en los marcos que estamos considerando, es necesario situar el componente obrero y popular, su programa, su estrategia y su táctica. Un momento delicado de esta cuestión teórico práctica, es el trazado correcto de la línea divisoria que asegure la independencia del movimiento sindical o la especificidad del movimiento popular, los cuales no pueden ser sustituidos por las organizaciones políticas.

### ***4.3 La unidad de la izquierda***

Desde 1955, el Partido Comunista le propuso al Partido Socialista la unidad en torno a un programa. Esta representaría una vía efectiva para expresar en un nivel más alto la unidad de la clase obrera y constituir un polo de atracción capaz de horadar las bases del bipartidismo tradicional.

No seguiremos aquí los avatares de este proceso que en su camino de aproximaciones y divergencias, fue alumbrando la necesidad de la unidad de la izquierda. Digamos sí que un hito de esta faena tan compleja lo constituyó el resultado de las elecciones de 1962, prueba de fuego en cuanto a la resolución de la gran aporía: unidad de la izquierda con o sin los comunistas. La votación alcanzada por el FIDEL, que incluía al Partido Comunista junto a y otras fuerzas y personalidades democráticas y de izquierda, significativamente superior a la alcanzada por la Unión Popular, socialistas y otras fuerzas que excluían expresamente a los comunistas, se constituyó en una especie de plebiscito popular en relación a la resolución de este problema.

El complejo proceso de unidad de la izquierda es parte constituyente de la articulación y consolidación de la teoría de la democracia avanzada. Las características tan diversas de las fuerzas políticas que se aproximaban preocupadas por las amenazas a las libertades y la profundidad de la crisis, indignadas, además, por la generalización de la corrupción alentada por el gobierno autoritario de Pacheco, suponía una plataforma democrática desde la cual partir en la búsqueda de caminos inexplorados por la mayor parte de esas fuerzas y personalidades. Había que superar prejuicios de todo orden así como el marco legítimo pero estrecho de los intereses y expresiones ideológicas de las fuerzas que buscaban, con mayor o menor decisión, un acuerdo político.

La unidad de la izquierda fue, en consecuencia, el resultado consciente de la acción de generaciones de luchadores sociales agrupados en el movimiento obrero, en las fuerzas políticas de izquierda y anidando en los propios partidos tradicionales. Este proceso forma parte del camino andado en pos de objetivos de justicia

social y progreso anhelados por grandes masas, en el marco de gigantescas movilizaciones populares que cristalizaron en momentos fundamentales de la aplicación de una política de acumulación de fuerzas. Generar cambios en la correlación de fuerzas que implicaran gestar una gran columna generadora de esperanzas, ahondar en la conciencia de los trabajadores y el pueblo, aislar a los más acérrimos enemigos de la democracia y de la construcción de una sociedad más justa en un país soberano y digno, fueron los objetivos trazados. En el camino, se expresaron avances y retrocesos, derrotas duras que costaron sangre y dolor y días esperanzadores como los que hoy estamos viviendo, más allá de objetivos que no se alcancen, asunto que es parte de los avalares de la lucha cotidiana.

## **5. El gobierno del Frente Amplio y la democracia avanzada**

No siempre es bien comprendida la relación, esencialmente dinámica y cambiante, entre el gobierno progresista y la democracia avanzada. Arismendi insiste en que la democracia avanzada no es el "gobierno de liberación nacional". La capacidad del gobierno progresista para resolver adecuadamente las tareas histórico-concretas que se le presenten, constituirá el camino para avanzar hacia transformaciones más radicales, cambio cualitativo sin duda, en el proceso de aproximación al socialismo.

Un gobierno del Frente Amplio y sus aliados del Encuentro Progresista significará en sí mismo la expresión de un momento avanzado de la democracia y herramienta fundamental en el proceso de su profundización. Para que sea capaz de poner en práctica su propuesta de cambio, este gobierno tiene que estar rodeado del calor popular, la movilización y el control estricto de su gestión por parte de los trabajadores y el pueblo. El gobierno popular tendrá que verse a sí mismo como parte de un proceso de cambios cuyas características devendrán de la peculiar relación de fuerzas que habilite su instalación.

De aquí que el Programa Común, que emerge del III Congreso Extraordinario del FA, "Alfredo Zitarrosa" y cuya filosofía se apoya en un mensaje de respeto a la legalidad y el Estado de Derecho, así como el Plan de Emergencia, el Plan de desarrollo de políticas sociales, la definición de las grandes áreas programáticas, etcétera, se constituyeron en lineamientos de acción por los que los trabajadores y el pueblo se jugaron en el 99, contando con la adhesión de casi un millón de voluntades.

Es condición ineludible, para asegurar el éxito de un gobierno como el que propugnamos, que las grandes masas conozcan bien y en profundidad las bases de la acción de gobierno y sus objetivos fundamentales. Ello contribuirá a que comprendan el curso de acción y a establecer un juicio justo acerca del rumbo que esté llevando el gobierno popular. Si no consigue apoyarse en la participación lúcida de las grandes mayorías nacionales, no será un gobierno popular sino un instrumento de administración de la crisis.

La satisfacción de las necesidades más urgentes de la población, lo más rápido que las circunstancias lo permitan, la desarticulación programada de la estrategia neoliberal y la descentralización, fortalecerán el gobierno popular y habilitarán la vía de avanzar en democracia desde el gobierno del Frente Amplio y el Encuentro Progresista. Esta es una verdad muy general, pero indiscutible.

Un gobierno popular se expresará inevitablemente en la democratización general de la sociedad uruguaya, y en el sostenido cumplimiento de sus objetivos. Entre ellos nos importa destacar algunos: una verdadera reforma educativa que abra cauce no sólo a la amplia participación de docentes, alumnos, padres de alumnos, etcétera, sino a modificaciones profundas en los contenidos, la estructura y la práctica educativos; los cambios reales a impulsar en la implementación de la cobertura de salud del pueblo, basados en principios solidarios y en la reorganización profunda del sistema de atención de la salud de la mayoría de nuestro pueblo; la implementación de planes de viviendas que atiendan con dignidad las difíciles condiciones en que viven decenas de miles de compatriotas; el amplio pero seguro proceso de descentralización.

Permítasenos ser más precisos en relación a este último tema. Nos estamos refiriendo a una descentralización de signo progresista que evite la atomización de la participación popular, que evite la fragmentación del programa y de la acción del gobierno. Creemos que descentralizar no es abrir cauce a la formación de espe-

cies de "lobbys" que presionen sobre la administración, sino a la asimilación responsable de las prioridades. Es alentar la formación de cuadros salidos del movimiento sindical, del complejo entramado de organizaciones populares, en fin, del vecindario. Cuadros capaces de asumir, con inteligencia y eficacia, las tareas propias del proceso de descentralización emergente del debate popular y encarnado en metas a alcanzar, naturalmente en tiempos diversos, de acuerdo a las circunstancias económico sociales y políticas que rodeen el ejercicio del gobierno y en el marco del plan general del mismo. Por lo demás, la descentralización impulsada desde la Intendencia de Montevideo no sólo hizo de la administración de la comuna algo cualitativamente diferente a cualquier otra gestión comunal que el país haya conocido, sino que le permite a nuestro pueblo concretar una experiencia que será decisiva a la hora de generalizar la descentralización a nivel nacional, desde el gobierno popular.

Forma parte del proceso de democratización a ser impulsado por las fuerzas progresistas, la despolitización de los directorios de Entes y direcciones de servicios del Estado. La práctica de dirección politizada de los Entes y servicios del Estado afecta la eficacia y la eficiencia de su funcionamiento. Favorece el acomodo y la irresponsabilidad en la conducción, condicionada por los intereses políticos de quienes son propuestos para desempeñar funciones eminentemente técnicas. Muestra al desnudo el carácter puramente ideológico que guía a los gobiernos burgueses cuando a los Entes los llaman "empresas del Estado" al tiempo que los saquean con todo tipo de impuestos y ponen al frente de esas supuestas "empresas" personas inexpertas, cuyos servicios políticos son recompensados con cargos en los directorios de los entes.

En relación a la Justicia, el gobierno popular, como extensión de la práctica política de siempre de las fuerzas progresistas, evitará por todos los medios su politización y protegerá su independencia como poder del Estado. Naturalmente, habrá de dotarla de los recursos necesarios para una buena gestión.

### **5.1. El Parlamento**

El Frente Amplio y el Encuentro Progresista, conciben el Parlamento como reserva democrática. Para cumplir a cabalidad ese papel, el Poder Legislativo debe ser caja de resonancia de los anhelos y necesidades populares. Es allí y no en el Poder Ejecutivo, herméticamente articulado por los Partidos Tradicionales, donde están las fuerzas políticas sensibles a las luchas populares y de los trabajadores y donde eventualmente se pueden concretar sus propuestas. El parlamentario progresista, su bancada, pueden desempeñar un papel democrático radical importante. Esto es así porque brega por plasmar en forma de leyes las aspiraciones de los trabajadores y el pueblo así como se alza ante los intentos reaccionarios y expoliadores que pretenden asumir la forma de normas legislativas.

En el Parlamento, confluyen los intereses y las diferentes visiones de las clases y sectores sociales. La actividad parlamentaria de la bancada encuenrista debe poner al desnudo ante los ojos de grandes masas a los que se oponen al progreso y la raíz material, ideológica y política de esta oposición.

Por otro lado, la bancada progresista debe estar alerta ante cualquier intento del Ejecutivo de recortar las libertades o limitar la democracia. Debe estar al firme en la lucha contra el neoliberalismo.

## **6. Avanzar en democracia y democracia avanzada no son modelos sino procesos dinámicos**

La democracia avanzada no es un "modelo". La democracia *avanzada* se constituye en programa, encierra un conjunto de medidas económico sociales y políticas que tienen como marco definidor, la participación sistemática, consciente y hasta institucionalizada de los trabajadores y de un arco muy amplio de fuerzas sociales.

La democracia avanzada es un compromiso político en la medida que explora consecuentemente el proceso democrático, y, en interacción, provoca cambios acumulativos en la relación de fuerzas. También aprende de los errores.

Es además, un enfático y claro compromiso ético con los trabajadores y las mayorías nacionales por el que se propone asociar el proceso de profundización de la democracia a la defensa de los derechos y libertades, ante las aventuras liberticidas que pueden tentar a quienes sienten amenazados sus privilegios.

Como ya anotamos más arriba, la clase obrera es una clase orgánicamente democrática y es, sin duda, la que probadamente ha hecho más sacrificios por la defensa de las libertades y su rescate cuando el fascismo las conculcó. La clase obrera organizada fue la que pagó el más alto precio en la resistencia a la dictadura. Esos son los hechos. Es indudable que no se registra igual actitud, en las clases dominantes.

La democracia avanzada se vincula dialécticamente al proceso de aproximación al socialismo, lo acerca teniendo por condición la voluntad de los trabajadores, de grandes masas y de un entramado amplio de clases y capas sociales que no pueden soportar más la presión y el saqueo de las clases dominantes, optando al fin por aceptar el desafío de la construcción de una sociedad sustancialmente más justa. Los cambios cruciales que encierra el pasaje de la democracia avanzada al socialismo implican la búsqueda, comprometida con la convivencia democrática, de formas complejas de articulación de la economía y del Estado, apoyados en la inmensa y contradictoria experiencia que nos dejó el fabuloso siglo XX.

Múltiples fuerzas y personalidades progresistas estudian sin anteojeras el proceso que condujo al triunfo de las revoluciones socialistas del siglo XX y al colapso posterior del campo socialista europeo.

A lo largo del siglo XX, y precisamente en virtud de la portentosa victoria del socialismo en la Rusia zarista sobre la reacción europea de principios de siglo, triunfante sobre el nazismo al promediar el siglo, protagonista en el proceso universal de derrumbe del colonialismo y en el desarrollo de un movimiento obrero internacional clasista, motor de la unidad antiimperialista de los pueblos emergentes, se desarrolla a escala universal la vocación democrática y avanzada de la conciencia de la humanidad. Al socialismo se vinculan victorias decisivas contra toda forma de discriminación en el mundo. La solidaridad internacionalista puesta en práctica por la Unión Soviética y el campo socialista hicieron posible la victoria del heroico pueblo vietnamita sobre la sangrienta intervención del imperialismo, la existencia de la propia Cuba, a 90 millas del imperialismo norteamericano, hoy rodeada por la ferviente solidaridad continental y tantos procesos históricos en los que el pueblo salió triunfante en la más antigua guerra de la historia de la humanidad: la que opone a explotados y explotadores, a naciones explotadas por otras que son gobernadas por clases dominantes rapaces, heladas y feroces. Todos estos procesos de alcance histórico universal han recorrido el fascinante y dramático siglo XX.

A la vez, como corresponde a aquellos que confían en la posibilidad de estudiar científicamente los procesos sociales y que consideran que el marxismo leninismo es una buena herramienta teórica para alcanzar ese objetivo, tratan de identificar los errores cometidos, evaluar adecuadamente la influencia del marco internacional en que se desenvolvía el socialismo en Europa, signado por la guerra fría, para seguir aprendiendo, como ejemplarmente lo hicieron una y otra vez Marx, Engels y Lenin: con audacia y responsabilidad. Esta dolorosa investigación es parte orgánica de la identificación de los problemas que debe resolver el pasaje al socialismo y su construcción.

## **7. Estrategia y táctica**

Los pasos ciertos en la erradicación hasta el fin de todo vestigio de fascismo que hayan quedado incrustados en la sociedad y el Estado, las conquistas de derechos y libertades, el arrinconamiento de la estrategia neoliberal que guía la conducta y da carne a los ejes del comportamiento de las clases dominantes, todo ello expresa configuraciones tácticas de las fuerzas políticas progresistas, el movimiento obrero y el sistema de organizaciones populares. Se trata de un proceso signado por la variedad de medios e instrumentos de lucha que se corresponden con la propia diversidad social, política e institucional en movimiento. En el centro de este proceso deben estar los trabajadores organizados. Ellos constituyen, socialmente hablando, la fuerza más consecuentemente democrática, la que no tiene ataduras con el sistema económico imperante y lleva

en su seno, como destino histórico, aquello que le es intrínseco: extinguirse como clase por la extinción de todas las clases, en una sociedad sin explotados ni explotadores. Naturalmente, no faltarán quienes consideren utópico este destino y es comprensible que así sea toda vez que lo que es sustancial a los obreros, es una opción ética para los miembros de otras clases sociales.

Avanzar en democracia conlleva, además, una visión estratégica del proceso social. La búsqueda paciente de los acuerdos, la sistemática defensa de los principios de convivencia democrática, el constante apelar a la forja de las mayorías nacionales como camino hacia los cambios, inspiran la política de las fuerzas políticas avanzadas. Incentivar incansablemente la participación, y la puesta en práctica de los medios más democráticos de toma de decisiones en todos los ámbitos, son vías naturales en la formación de la conciencia de las grandes masas.

El manejo adecuado de la interrelación dialéctica de la estrategia y la táctica, forjado a partir de un análisis prolijo y objetivo de las circunstancias y de la relación de fuerzas, implica evitar cualquier tentación de recurrir a una lógica de "polos", una lógica moderada o radical que actúa como anteojeras e impide percibir adecuadamente los fenómenos que afectan el trazado de la táctica. Avanzar en democracia se convierte en un proceso fundado en la visualización objetiva del movimiento de las clases en pugna.

## **8. Algo más sobre la cuestión de la relación de fuerzas y el programa de las fuerzas progresistas**

Comencemos por contrastar nuestras propuestas con la filosofía del programa opuesto. Jordi Sevilla, economista español de derecha define con inusual franqueza la esencia del neoliberalismo:

"Con la excusa de Maastricht, estamos asistiendo al inicio de lo que podríamos llamar la rebelión de los ricos. De esas capas sociales que perciben que su contribución individual a la sociedad a través de los impuestos es superior a lo que ellos reciben en forma de bienes y servicios públicos. Sus portavoces defienden importantes rebajas fiscales y un mayor protagonismo de lo privado en educación, sanidad o pensiones, bien rompiendo el principio de aseguramiento único en lo sanitario, defendiendo el bono escolar o transferencias de las cotizaciones sociales públicas a gestores privados. Se persigue con ello un vaciamiento y un deterioro progresivo de los dispositivos colectivos de protección y promoción a partir de una financiación insuficiente de los mismos, buscando una retirada del Estado más o menos ordenada y un predominio de lo privado a través del mercado. Es una opción que cuenta con apoyos sociales y cobertura técnico - ideológica y que presenta como inevitables, políticas que agudizan las desigualdades sociales existentes en Europa".<sup>10</sup>

"...buscando una retirada del Estado más o menos ordenada y un predominio de lo privado a través del mercado". Estás trabajando para tu enemigo, darían ganas de decir ante esa apelación constante al achicamiento o "retirada más o menos ordenada" del Estado. ¿Es que las clases dominantes están desmantelando aquello que Lenin, en el lenguaje del 17 tildaba de "máquina burocrático - militar"? No, claro está que no. Lo que la estrategia neoliberal aplicada a la estructura del Estado hace es desmantelar todo lo que las luchas de los trabajadores habían conquistado a través de los años: la educación pública, la salud pública, las políticas sociales de todo tipo, entre ellas compromisos constitucionales con el trabajo, la vivienda, etcétera que no son más que letra muerta y están listos para ser removidos en cualquier reforma de la Constitución que aparezca en el camino. Incluso, han inventado una política fiscal verdaderamente notable como lo es la del IVA, que prácticamente sustituye el impuesto a las grandes fortunas por el impuesto parejo a cualquiera que se le ocurra consumir hasta un caramelo y así consiguen que hasta los niños paguen impuesto. Un reparto por demás equitativo de las cargas fiscales. Pero, como se pudo leer, los ricos siguen exigiendo y reclaman que el

---

<sup>10</sup> Jordi Sevilla. La rebelión de los ricos. En *El País* de Madrid.

Estado se achique más porque el "costo país", como se dice entre nosotros, todavía es exagerado, pese a que en Uruguay venimos achicando el Estado desde hace por lo menos 30 años. Además, en este caso, las clases dominantes no han sido mancas en materia de achicar y si no habrá que preguntar por el destino del ferrocarril o el triste estado en que está el Hospital de Clínicas.

Pero debe quedar claro que ni el mercado capitalista nos asegura la democracia como creyó y nos quiso hacer creer Gorbachov, ni lo está haciendo esta supuesta "retirada" del Estado. No hay más democracia porque el Estado sea más "chico", ¡bien por el contrario!

Con el telón de fondo de la expresión desnuda de los objetivos de las clases dominantes, surge la imagen de las reivindicaciones programáticas de las fuerzas progresistas.

En última instancia, el carácter del programa de las fuerzas progresistas se asocia, por un lado, al papel de las clases coaligadas, en particular de la fuerza del movimiento obrero organizado, y de los partidos que lo representan, en pos de un cambio fundado, sobre la base de un común señalamiento del enemigo a vencer, así como de la naturaleza de los obstáculos que es preciso remover para aplicarlo. Por otro lado, depende de la evaluación en común del período que se está viviendo y las condicionantes más generales de la batalla.

El programa sirve de guía a las fuerzas políticas progresistas a partir de una prefiguración amplia de las tareas a abordar a partir de un diagnóstico compartido de la situación.

Avanzar en democracia conceptualmente responde a un momento específico de la vida social: presupone indagar, movilizar, construir el programa - cambiante, sin duda, *ma non troppo* - al tiempo que se siguen atentamente las variaciones de la relación de fuerzas y de las nuevas realidades mundiales, continentales y nacionales.

Implica, además, abrir paso a la más amplia participación, tener como punto de partida a los trabajadores, a los más necesitados, a los excluidos, en fin, partir de principios éticos avanzados de solidaridad, sensibilidad social y proyección hacia el futuro y alcanzar pequeñas o grandes victorias en su aplicación.

## **9. Más sobre el problema del programa. Los partidos tradicionales se aferran a la estrategia neoliberal de dominación**

América Latina va acuñando en su seno el programa progresista de enfrentamiento al neoliberalismo. Aquí y allá ocurren fenómenos a veces espectaculares de descomposición política, ética y orgánica de grandes formaciones políticas. Son partidos enteros los que se derrumban golpeados por la profunda irritación de grandes masas, cansadas de la corrupción y la salvaje desigualdad que campea en sus sociedades. Grandes mayorías nacionales angustiadas ante el empobrecimiento sin fin a que están sometidas les dan vuelta la espalda decididas a poner fin al dominio de la estrategia neoliberal. Venezuela es, en nuestro continente, el ejemplo paradigmático.

Los partidos tradicionales se abroquelan detrás del programa conservador. Enemigos jurados del progreso y la justicia social, se muestran incapaces de percibir el trueno subterráneo que recorre la patria como parte de aquel más amplio que anda por el continente. Avanzan, ciegamente, al borde del abismo a que los conduce el fanatismo neoliberal que parece cubrir la totalidad de su horizonte intelectual y práctico.

Por lo demás, las burocracias de librea, esas que "bailan al son del tintineo de las monedas acuñadas en Wall Street", como gustaba decir el salteño Andrade Ambrosoni, libran su batalla "contra el Estado" y a favor de los monopolios internacionales.

Debe, por lo tanto, elaborarse el programa atendiendo a estas situaciones. Muchas veces, Arismendi advertía acerca de los riesgos implicados en los intentos de rebajamiento del programa de las fuerzas de izquierda. Polemizaba con aquellos que apuestan a esta operación como instrumento para atraer a nuevas capas y clases sociales, o para atraer "votantes". No obstante, esto no significa cerrar los ojos a los vínculos objetivos y hasta estructurales que se constatan entre la formulación del programa y el crecimiento cualitativo y cuantitativo del bloque democrático opuesto a la alianza conservadora, imperialismo incluido.

Pero debería quedar claro que revertir, sobre la base de las luchas populares y sus síntesis correctas y oportunas, la aplicación de la estrategia neoliberal, implica no sólo poner freno a la redistribución brutal de la riqueza y el crecimiento perverso de la pobreza y la exclusión, sino contribuir efectivamente a crear el ambiente más propicio para obtener logros reales en la profundización democrática.

En la cita siguiente se advierte con claridad el sentido de la dialéctica de amplitud y profundidad que, sin dudas, también interviene en la formulación de lineamientos programáticos así como, naturalmente, en las reivindicaciones de alcance táctico.

"[...] La lucha de los trabajadores y de los sectores más avanzados de la población, de primera significación, no basta por sí sola. Debe acompañarse por la afluencia de las masas del campo y del interior del país y de los extensos sectores de las capas medias que contemplaron con simpatía la huelga general,<sup>11</sup> pero que deberán enrolarse activamente en la gran acción liberadora de todo el pueblo. [...] El golpe principal de la dictadura se dirige contra la clase obrera y los asalariados en general, con vistas a desvertebrarlos y replegarlos, pero su línea económico-social ataca y saquea a todo el pueblo en beneficio de exclusivos sectores de la rosca".<sup>12</sup>

La incorporación de nuevos sectores, en circunstancias históricas determinadas, rehace, una y otra vez, el tejido social del bloque transformador. Inevitablemente, los diversos sectores componentes del bloque progresista querrán expresarse en las características del programa y en los planes de gobierno de diverso alcance, pero siempre acuciantes, así como en las reivindicaciones levantadas por fuerzas sociales cada vez más amplias y que implican políticos destinados a reflejar ese proceso. Para consolidar este bloque, que nos hace avanzar en democracia, deben atenderse sus reclamos. También eso es participación. Es preciso demostrar sensibilidad y una gran flexibilidad en cuanto a la atención de de estas capas sociales así como a determinadas características de sus formas de movilización social; de otro modo, se puede favorecer la deserción coyuntural de sectores sociales y políticos débiles o desilusionados lo que actuaría contra el proceso de avance en democracia.

## **10. Los armatostes políticos de las clases dominantes, vacíos de contenido, están siendo abandonados por nuestro pueblo**

Seguir siendo blancos, seguir siendo colorados es decisión de cientos de miles de ciudadanos que, sin embargo, se ven defraudados por sus direcciones políticas. Los blancos se preguntan por su destino de blancos, votando ayer, llamados por el balotaje, a Batlle y por la misma razón, a Hackenbruch o Chiesa. Y a los colorados les pasa lo mismo cuando les ordenaron votar al herrerista Chiruchi en San José, en este caso, apostando a conseguir algún puesto en una intendencia blanca.

La separación de las elecciones departamentales de las nacionales, vieja reivindicación de la izquierda y las fuerzas progresistas, fue objeto del mangoneo y las zancadillas al interior de los partidos tradicionales - el caso más típico es el mencionado de San José- o en la descarada unión sin principios con el único objeto de cerrarle el paso a las fuerzas del EP en Canelones y otros departamentos.

Y este es el tema del bipartidismo real que, sin embargo, encuentra a un pueblo que se propone mantener viva la llama de sus tradiciones. Tal como las fuerzas de cambio lo vienen planteando sistemáticamente desde la década del 50, y lo confirma la realidad de los acuerdos políticos avanzados, se puede ser blanco en el Frente Amplio y el Encuentro Progresista como Nin, candidato a la vicepresidencia por el Encuentro Progresista, así como Michelini y Alba Roballo mostraron que se puede ser batllista en el Frente Amplio y otros que hoy siguen sus huellas, recordaremos aquí a Víctor Vaillant, lo siguen siendo como parte del Encuentro Progresista.

<sup>11</sup> Se refiere a la huelga que enfrentó al golpe de estado. N. del A.

<sup>12</sup> Manifiesto de agosto de 1973. En "Uruguay y América Latina en los años 70". P. 165.

Se instala en la vida del país un proceso de reformulación del comportamiento político de mayorías nacionales con decisión de cambio que llegará a ser abrumador. Los partidos tradicionales se han convertido en armatostes burocráticos; se convirtieron definitivamente en partidos de Estado incapaces de sobrevivir de otra manera, y, por lo tanto, dejaron de ser buenos guardianes de tradiciones que son sagradas para cientos de miles de uruguayos. Crece incontenible, entonces, el Frente Amplio y el Encuentro Progresista. Avanzamos en democracia.

## 11. Montevideo

La tercera administración progresista de la capital del país es expresión de la consolidación de la influencia progresista y avanzada en la vida del país. Forma parte de la faena concreta de avanzar en democracia y es uno de sus hitos.

En el mundo occidental la tercera administración municipal progresista consecutiva es, de lejos, un caso excepcional en particular si consideramos que esta administración se ganó con casi el 60 % de los votos. Los partidos tradicionales se muestran incapaces de disputarle la intendencia al EP-FA. Montevideo es la vidriera del Encuentro Progresista -Frente Amplio, es decir, la demostración práctica de que las fuerzas avanzadas pueden gobernar, de que se pueden mantener unidas en la diversidad para gobernar.

En forma ordenada y metódica, en una ciudad cuyos problemas tienen claramente origen en la política neoliberal del gobierno central, el programa progresista, sin dejar de ser sensible a las necesidades más urgentes de la población, consigue, sin embargo, embellecer la ciudad, con imaginación, sin golpes de efecto ni obras faraónicas. El Plan de Ordenamiento territorial en aplicación, está siendo tomado como ejemplo por otras administraciones municipales del continente. Y, naturalmente, no podemos dejar de mencionar esa formidable obra de ingeniería social y administrativa que es el proceso descentralizador en curso. No podemos analizar, en los términos de este trabajo, la excepcional oportunidad que significa poder formar cuadros populares de administración y control de la gestión pública profundamente enraizados en el seno de la sociedad. Dicho ello más allá de las insuficiencias que aún pueden advertirse en la aplicación y desarrollo de una experiencia completamente nueva para nuestro país.

Todo lo que las dos administraciones progresistas anteriores y la presente han alcanzado en Montevideo tuvo que superar los obstáculos levantados por la mala voluntad, la hostilidad y las zancadillas de los gobiernos colorados y blancos.

Montevideo se ha convertido en el gran propagandista de la teoría y la práctica del gobierno progresista en nuestro país.

## 12. Los valores universales de la democracia

En el artículo de Arismendi de ESTUDIOS 104 ya citado figura en dos oportunidades una expresión llamativa que se refiere a la "universalidad" de los valores de la democracia. Dice así:

1. "La democracia -sin hablar de sus valores universales humanos- es la mejor ruta política para la amplia congregación de nuestros pueblos".<sup>13</sup>
2. "Además, en nuestro proyecto de socialismo se integran los valores universales de la democracia".<sup>14</sup>

En la introducción a los *Manuscritos del 44*, F. Rubio Llorente recuerda dos expresiones del joven Marx que nos permiten situar el carácter del problema que estamos tratando.

"Feuerbach -escribe Rubio Llorente siguiendo el texto que introduce- erra al no percibir el carácter histórico de la esencia humana". Y luego agrega: "Es en lo sensible donde hay que verificar el cambio

---

<sup>13</sup> Estudios 104. P. 12

<sup>14</sup> *Ibidem*.

que por fin hará humano al hombre".<sup>15</sup>

Lo humano es obra humana, material, que apela a lo trascendente como forma simbólica de sus ilusiones, explicación fantástica de sí mismo. Obviamente, no existe la esencia humana, o, para ser más precisos, lo único real es la germinal práctica humana.

En función de un determinado ordenamiento de la sociedad humana surge una moralidad, una práctica social determinada. En los albores del siglo XXI, la globalización muestra como nunca que este ordenamiento está ligado a la extensión y vigencia de una cierta moralidad y, viceversa, que va más allá de esta o aquella sociedad. Es posible ver con más claridad el sustento social de las valoraciones y de los valores en un mundo que se volvió unipolar. Dicho de otro modo, el carácter coactivo de toda moralidad se apoya, en nuestros días, en la influencia a escala planetaria de la moralidad de una nación hegemónica.

La actual incapacidad para ocultar este carácter de imposición de usos y costumbres en esa escala, vuelve frágil el propio dominio que tiene por condición de existencia y sobrevivencia, como lo señalara agudamente Pierre Bourdieu, su capacidad para ocultarse.

Más tarde, Marx escribirá sus *Tesis sobre Feuerbach*, esas que nunca creyó que habían de ser publicadas, y afirmará que el hombre es el conjunto de las relaciones sociales, síntesis de una convicción ya expresada en los Manuscritos. "El hombre es un ser social cuya potencialidad originaria realiza, en cada momento, de una determinada forma, las relaciones sociales en las que vive inmerso".<sup>16</sup>

En los *Manuscritos*, ese extraordinario crisol en que se fundió el programa intelectual que desarrollará en medio siglo de actividad práctica crítica incesante, Marx intuye el camino de superación del idealismo así como del mecanicismo que encorsetaba al materialismo. En particular, descubre la relatividad axiológica fundada en la puesta al descubierto de los mecanismos de imposición de clases en la que nace y se desenvuelve. La negación de todo trascendentalismo ético arraiga pues en lo más profundo del materialismo consecuente, es decir, dialéctico e histórico. Y esto Arismendi lo conocía mejor que nadie entre nosotros. A los efectos de dimensionar este asunto, resulta de interés partir de la caracterización de los alcances de la economía política. Prefiero utilizar la síntesis de Rubio Llorente.

"La ciencia del hombre es la ciencia de la sociedad y el humanismo activo es la revolución".

"El problema de la economía es considerarse una ciencia positiva que la obliga a partir de lo ya 'puesto', de lo ya dado, y le veda la especulación sobre lo que pudiera o debiera ser. Para este economista, negar la ley de la oferta y la demanda es tan insensato como negar la ley de la gravitación universal a pretexto de que imagina una forma más conveniente para el ordenamiento del universo. Lo decisivo es que la ordenación de las galaxias no depende del hombre y la del mundo humano sí. El mundo humano puede ser un mundo falso. La unión de economía y filosofía es el primer paso para estudiar seriamente la sociedad moderna. El pecado de la economía política no es el de ser una ciencia falsa sino el de ser una ciencia positiva y hacerse la ilusión de que puede serlo".<sup>17</sup>

Su condición de *homo œconomicus*, fundamento de la vida moral, no puede ser develada por la economía política entendida como ciencia positiva. El ser investigado, no vive al margen de la reflexión y/o la intuición de que es preciso suponer que habrá, además, un deber ser que únicamente la filosofía puede develar. Esta idea está presente en toda la obra posterior de Marx, aunque realizada bajo otras formas y en ella está la clave para entender la afirmación, en principio sorprendente, de Arismendi. Como tal, sitúa en sus justos términos, la condición de base en la constitución de la moralidad y fundamento de la reflexión teórica que intenta sintetizarla.

La densa cita de Arismendi donde se concentra la idea de la democracia avanzada y en el marco de la cual podemos comprender el sentido de la adjudicación del carácter universal a los valores de la democracia dice así:

<sup>15</sup> F. Rubio Llorente. Introducción a K. Marx. Manuscritos económico filosóficos de 1844. 1993. Alianza Editorial. Madrid. P. 16

<sup>16</sup> Ibidem. P. 17

<sup>17</sup> Ibidem P. 18

"[...] la 'democracia avanzada' como una fase del desarrollo social y económico deriva de la profundización de la democracia; vía de aproximación peculiar que no se identifica exactamente con el concepto de 'gobierno democrático de liberación nacional'; es una transformación económica, social y política y una singular correlación de fuerzas que permite y facilita la 'indagación de las formas' y la 'comprobación en la práctica' de ese 'desarrollo de la democracia' hasta sus últimas consecuencias".<sup>18</sup>

## Ahora vayamos por partes. Los valores

El abordaje de los valores implica, razonando con Sambarino: 1. Un imperativo; 2. Una forma de coerción; 3. La deseabilidad de la transgresión.<sup>19</sup>

Consideramos que los valores se explican en nuestro mundo tal cual es, ese es el punto de vista del materialismo y, en consecuencia, negamos la "universalidad" del imperativo moral.

Desde el punto de vista del materialismo:

1. Los valores de la democracia como cualquier valor, descansan en una determinada decisión, colectiva e histórico concreta, de convivencia. La democracia (y sus valores considerados definitorios) expresa niveles diferentes, es básicamente un "continuo" (si hacemos abstracción del dinamismo intrínseco de la situación, incluidas sus respectivas rupturas) que va desde la democracia que se conforma con el respeto formal por determinadas normas de convivencia (liberalismo) a la que exige la satisfacción plena de las normas derivadas de un alto concepto de la dignidad humana, un compromiso más hondo y global de convivencia (progresismo, izquierda, socialismo).

Véase, además, el carácter altamente móvil de los valores de la democracia: valores virtuales de lo no realizado (la no democracia burguesa), de lo realizado a medias, de lo plenamente realizado como ideal avanzado que se auto constituye.

2. Cuanto más maduro es este proceso, más se aproxima a su autodestrucción bajo la forma del principio "cada hombre será dirigente de sí mismo", definición gramsciana de la sociedad comunista, por lo que no se trata de un valor sino de la realidad de la vida de cada uno. Con eso se quiere significar que la ética, la filosofía práctica es oposición, se construye en un campo de contrarios. Cuando la contradicción dominante es entre el hombre y la naturaleza la ética ya no tiene cabida.

3. La cotidianeidad práctica se constituye en torno a la moral impuesta por la cultura dominante y las transgresiones; éstas a su vez pueden agruparse en transgresiones contingentes y transgresiones articuladas como sistema. La moral comunista es, en el marco de la sociedad burguesa, y sobre la base de que se estructura en torno a una concepción del mundo, básica y fundamentalmente transgresora, es una oposición sistemática. En tanto tal, (y muy lejos de constituirse en una secta), recoge lo que considera justo de la moral dominante y desecha lo que no considera justo, en el marco de la necesidad de luchar al interior de esa sociedad que se pretende cambiar.

Ante la afirmación rotunda del artículo de ESTUDIOS 104 en cuanto a la universalidad de los valores es preciso tomar en consideración el contexto de la enunciación.

El contexto es claro: consolidar y avanzar en democracia expresa la aspiración de una amplísima diversidad social y política. Se trata de una "universalidad" social y política, con dimensión de época, sometida, claro está, a los avatares de lo que me atrevo a llamar un "democratismo crítico", es decir, el democratismo que procura su profundización dialéctica, o, dicho de otro modo, que pretende abarcar la decisión variopinta de las distintas clases y fracciones de clase en cuanto a partir de la democracia para alcanzar formas más altas de realización en avances democráticos o democrático-radicales.

---

<sup>18</sup> ESTUDIOS N° 104. P. 12

<sup>19</sup> Mario Sambarino. Estructura aporética dialéctica de la eticidad. P. 16

Vivimos una época en la que, como contrapartida a la universalización de la globalización hegemónica,<sup>20</sup> hace carne hasta en rincones muy apartados del planeta, una concepción de respeto por los derechos humanos, de perfeccionamiento democrático de las normas de convivencia que incluye la profundización de los derechos de los trabajadores, de las minorías, etc.<sup>21</sup>

Durante décadas, la existencia y presencia internacional del campo socialista a la que están ligados la derrota del nazismo, el derrumbe del sistema colonial del imperialismo y una aspiración al "democratismo crítico", el campo socialista contribuyó, en particular a partir del XX Congreso del PCUS, a la difusión universal de los "valores de la democracia", en base a la concepción dialéctica de la revolución trazada por Lenin.

La defensa de la democracia se constituye en plataforma de millones de hombres y mujeres que procuran un terreno más apto para la defensa de sus derechos al trabajo y a una vida digna. Y en ese marco de defensa de la democracia, se destaca un esfuerzo por profundizarla en dirección a la transformación progresista del orden social. En América Latina es notorio el esfuerzo de los pueblos de las naciones dependientes por consolidar la democracia duramente rescatada a los Pinochet y los Stroessner, "universalidad concreta" del ideal democrático aunado a la aspiración a su profundización.

El escenario resultante nos muestra, de un lado, las mayorías nacionales y populares que se articulan o buscan unirse tras un proyecto democrático común y por el otro las asechanzas antidemocráticas que en el caso de América Latina se expresan como la actividad conspirativa, tantas veces probada, de los agentes del imperialismo norteamericano y las oligarquías nativas. La hora que se abre ante nuestros ojos en este siglo XXI, tiene al democratismo consecuente y lúcido como un objetivo indiscutible y capaz de unir a grandes masas, capaz de unir una gran diversidad social.

El proyecto de socialismo, en la concepción de Arismendi, está ligado al democratismo consecuente, al incentivo a la más amplia participación y control populares. La revolución es obra de las masas y la construcción de una nueva sociedad también. Hacer mención a los valores universales de la democracia, a la hora de la construcción del socialismo significa, en primer lugar, advertir que ese colosal emprendimiento no lo puede dirigir un grupo de iluminados. Tampoco es obra tecnocrática de una capa social especializada, llámesele nomenclatura como lo hacía algún enemigo jurado del socialismo que no vale la pena nombrar, o burocracia, que es la manera usual de referirse a un problema real, ya advertido por Lenin, que afrontaron diversos intentos de construir y consolidar el socialismo en el siglo XX. Por lo tanto, se expresa como programa del socialismo en el que se incluye una forma activa de democratismo, que puede considerarse, y así lo hace Arismendi, parte integrante y sustancial.

La otra dimensión de la universalidad de los valores democráticos se refiere a su intervención global en el entramado social. La democracia avanzada implica la realización colectiva de transformaciones que llegan hasta los límites mismos de la estructura económico-social dominante. La indagación de que nos habla Lenin, llega a las puertas del cuestionamiento de la estructura económico-social y del poder del bloque dominante. De techo, la democracia avanzada alberga en su seno la posibilidad del socialismo precisamente porque arrastra consigo una lógica de cambios que ataca las raíces mismas del sistema.

Estas transformaciones de las que, dada la multiplicidad de factores intervinientes, no puede hacerse una enumeración taxativa, interesan no sólo por el contenido sino por lo que socialmente comprometen en pos de esos objetivos. Una obra democrática, eminentemente popular, presupone, en el proceso de aproximación a la realización de estas transformaciones, una participación creciente de los sectores sociales interesados en esos cambios acompañados de la convicción social y política cada vez más generalizada de que el camino emprendido, es el único posible. De aquí que sea justo referirse a la universalidad de los valores de-

---

<sup>20</sup> A diferencia del sistema de la guerra fría, la globalización dispone de su propia cultura dominante, porque la integración tiende a ser homogeneizadora. (T. Friedman del New York Times en polémica muy difundida con I. Ramonet, Director de Le Monde Diplomatique)

<sup>21</sup> El triunfo del mercado y la irresistible expansión de la globalización me hacen temer un encontronazo inevitable entre capitalismo y democracia. Esta es la respuesta de Ramonet en la polémica mencionada.

mocráticos en la medida en que están presentes en el conjunto de las tareas a emprender para modificar la estructura económico-social.

La más amplia participación popular, su efectiva diversidad, revelan, en el proceso mismo, la variedad casi inabarcable de acciones democráticas concretas que se extienden al orden social entero. Y, junto a ella, se muestran las dificultades que pueden levantarse ante la necesidad de unir estos cauces grandes y pequeños en una sola voluntad de remover los obstáculos que se oponen a la democratización generalizada de la sociedad.

El democratismo abarca, entonces, toda la vida social, expresando así otra dimensión de la universalidad que comentamos. Lenin dirá, lo recordamos ya, que "[...] el democratismo no se toma nunca 'por separado' sino que se toma siempre 'en bloque', influyendo también sobre la economía...".

Dígase de paso que, en la sociedad uruguaya, la dirección consciente de un movimiento tan amplio y multi-forme, exige una honda y franca decisión de unidad y coincidencias que forma parte sustancial de un desafío instalado desde hace medio siglo.

En ese proceso, deberá gestarse una moral que por su afán de justicia y por los altos ideales que sostiene, prefigura una sociedad nueva. Presupone la construcción social y cultural del cuestionamiento de la moral individualista en la que se apoyan las clases dominantes para ejercer el poder y reproducir el orden social que se debe transformar.

Por lo demás, la transformación cualitativa de la democracia burguesa, en cualquier estadio de desarrollo, en democracia socialista implica una reestructura ética fundamental sin la cual quizás sea difícil hablar de socialismo. Así lo entendía el Che.

### **13. Al fin de cuentas**

Vivimos un tiempo de cambios que aproximan a las fuerzas progresistas al gobierno de la nación.

Los trabajadores uruguayos, y sectores sociales enteros coaligados que se disponen a tomar en sus manos su destino, continúan avanzando, sin prisa y sin pausa, explorando la vía que ofrece la democracia tan duramente reconquistada, con la decisión de los que van al rescate de lo que es suyo por derecho e historia.

\*Profesor de filosofía. Ex -director de liceo. Miembro del C.C. del PCU.

## Contribución de Rodney Arismendi al desarrollo del pensamiento político latinoamericano

Carmen Gómez García\*

Rodney Arismendi integra el selecto, aunque no muy nutrido, grupo de pensadores latinoamericanos que a partir de la década del 20 del siglo que recién finalizara enarbolan la bandera del marxismo - leninismo para analizar a la luz de las teorías científicas la realidad política y social de sus pueblos a fin de darle solución a los problemas que afrontan.<sup>1</sup>

Inician este camino dos prestigiosas figuras latinoamericanas: el "amauta" peruano José Carlos Mariátegui y el cubano Julio Antonio Mella, muertos ambos en plena juventud (asesinado el segundo en México por órdenes del tirano Machado) cuando se encontraba en la plenitud de sus facultades y con mucho que aportar a la teoría y la práctica de la revolución social de América Latina.

Ambos rechazaron los criterios de quienes afirmaban que en América Latina las concepciones del marxismo, (teoría elaborada en Europa - decían - para países con capitalismo desarrollado) no tenían nada que hacer. Con relación a esta cuestión afirmó Mella:

“Luchar por la Revolución Social en América Latina no es una utopía de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance en la historia.

*Sólo los de mentalidad tullida podrán creer que la evolución de los pueblos de América se ha de detener en las guerras de independencia”.*<sup>2</sup>

Ambos comprendieron también que los países de América Latina estaban sometidos en mayor o menor medida, en lo económico y por consiguiente en lo político, a la dominación del imperialismo norteamericano y que liberarse de esta dominación era la tarea fundamental a que se encontraban abocados sus pueblos. Se percataron asimismo de que en la lucha contra los gobiernos tiránicos y corrompidos que periódicamente ensombrecen las repúblicas latinoamericanas se encontraba imbricada la lucha contra el imperialismo y por la liberación social de la clase obrera ya que eran los imperialistas quienes promovían estos gobiernos y su derrocamiento resquebrajaba, en el país en cuestión, los cimientos de la dominación imperialista.

Decía Mella:

“En nuestros países, más que en los de Europa, las etapas del progreso de las clases y las naciones, están, dado el carácter de las relaciones sociales y la penetración violenta del imperialismo, determinadas por las insurrecciones periódicas que no siempre son simples movimientos de caudillos, puesto que llevan masas. Esto impone a los proletarios a tomar parte en ellos”.<sup>3</sup>

Persuadido de este criterio dedicó todos sus esfuerzos a luchar contra la tiranía machadista, tanto en Cuba como fuera de ella cuando se vio obligado al exilio. Sus análisis de la situación existente en el país le permitieron desentrañar el carácter de la revolución cubana como de liberación nacional, agraria y antiimperialista para realizar la cual demandó la unidad de todas las fuerzas cuyos intereses estuvieran en contradicción con los del imperialismo -obreros campesinos, campesinos, estudiantes, intelectuales, pequeños burgueses y hasta la llamada burguesía nacional- para enfrentar al gobierno tiránico de Machado y con ello al imperialismo norteamericano a fin de crear las bases de una sociedad socialista.

Lamentablemente no pudo llevar sus planes a vías de hecho, una bala asesina pagada por el tirano Macha-

---

<sup>1</sup> Las ideas del marxismo leninismo comenzaron a difundirse en América Latina a fines del siglo XIX traídas por obreros europeos inmigrantes, alemanes, italianos y españoles fundamentalmente, quienes llegan a América huyendo de las persecuciones políticas o en busca de mejores condiciones de trabajo; aunque sus ideas eran confusas y matizadas de anarquismo y lasalleísmo, contribuyeron a que las concepciones marxistas se conocieran en estos países. Para una información más amplia sobre la cuestión véase, de la autora de este trabajo, el libro *Carlos Baliño, Primer Pensador Marxista Cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

<sup>2</sup> Mella, Julio Antonio. *Cuba, un pueblo que nunca ha sido libre*. En: Mella, documentos y artículos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, P. 409.

<sup>3</sup> Mella, Julio Antonio. *¿Hacia dónde va Cuba?* En obra y edición citada, P. 409

do, según en México su joven vida. El partido comunista de Cuba continuó la lucha pero, bajo la influencia del Buró del Caribe de la III Internacional, cayó en posiciones dogmáticas y sectarias. Los errores cometidos, la intervención del imperialismo norteamericano en los asuntos internos de Cuba mediante el envío de un mediador, Mr. Sumner Welles, así como otras complejas circunstancias impidieron que el derrocamiento de Machado condujera al establecimiento de un gobierno popular que pudiera radicalizarse y crear las bases para el tránsito a una sociedad socialista.

Las experiencias de la revolución de los años treinta contra Machado y el cambio de posición de la III Internacional con relación a la estrategia y la táctica de la revolución en los países de América Latina, producida a partir del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista realizado bajo la dirección de Jorge Dimitrov, permitió reorientar las acciones del PC cubano en medio de una compleja situación nacional e internacional caracterizada en lo interno por el declive del proceso revolucionario de los años 30, luego del fracaso de la huelga de marzo del 1935, y en lo externo por el ascenso del nazi-fascismo en Europa que culminó con el estallido de la segunda guerra mundial. En el período que media entre 1935 y 1945 el PC cubano luchó bajo la dirección de Blas Roca, por la obtención para el país de mejoras democráticas ya que no existía en esos momentos una situación revolucionaria que permitiera desencadenar con posibilidades de éxito un nuevo proceso revolucionario. De esas conquistas revolucionarias, una de las más importantes fue la convocatoria a la Convención Constituyente de 1940, que elaboró una constitución considerada de las más progresistas de América Latina en la que se incluyeron muchas de las demandas enarboladas por la clase obrera y otros sectores populares durante la lucha contra Machado -jornada de 8 horas, derecho a la huelga, prescripción del latifundio, eliminación de la discriminación racial y de sexo y otras- las que en la práctica no se cumplieron por la falta de una legislación complementaria que la viabilizara. También se logró la legalización del PC y la creación de una central sindical unitaria bajo la dirección de los comunistas, la Confederación de los Trabajadores de Cuba cuyo secretario general fuera Lázaro Peña.

Durante todo el tiempo el PC cubano siguió sosteniendo la tesis de que la revolución a desarrollar en Cuba era de carácter nacional liberador agraria y antiimperialista y que para realizarla era necesaria la unidad en torno a un programa revolucionario de todas las clases y sectores populares por encima de diferencias raciales y de creencias religiosas. Estas concepciones fueron expuestas por Blas Roca en informes, artículos, folletos y en especial en el libro *Los Fundamentos del Socialismo en Cuba*, publicado en 1943, en el cual hizo un profundo análisis de la sociedad cubana de su estructura socio - clasista, del papel que cada clase debía desempeñar en la revolución y del papel que en ella le correspondía al proletariado y a su partido. Para sus análisis partió de la categoría de *dependencia*, la cual le permitió explicar el carácter deformado y subdesarrollado del capitalismo que se ha venido desarrollando en Cuba y la necesidad de romper con la dependencia económica y política del imperialismo norteamericano.<sup>4</sup>

Al iniciarse, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el período llamado de la guerra fría, que en Cuba se manifestó con gran dureza, los comunistas fueron perseguidos con saña, privados de sus órganos de difusión (el periódico *HOY*, la emisora *1010* y otros) y desalojados por la fuerza de la Confederación de Trabajadores de Cuba hechos ocurridos durante el gobierno de Ramón Grau San Martín.<sup>5</sup>

Cuando el 10 de marzo de 1952 se produjo el golpe de estado militar de Fulgencio Batista promovido una vez más por la embajada yanqui ante el ascenso de las fuerzas populares que se enfrentaban a los corruptos

---

<sup>4</sup> El licenciado Lucilo Batlle Reyes, ha elaborado una tesis de doctorado sobre *La evolución del pensamiento filosófico - social y político de Blas Roca*, donde aborda con profundidad y rigor científico esta cuestión.

<sup>5</sup> Ramón Grau San Martín ocupó durante 100 días la presidencia de la república con posterioridad al derrocamiento del machadato. Durante su gobierno se tomaron algunas medidas de carácter nacionalista y revolucionario promovidas por su secretario de gobernación Antonio Guiterras, entre ellas la nacionalización de la llamada Compañía Cubana de Electricidad propiedad de una empresa norteamericana. Fue derrocado por un golpe militar promovido por la embajada yanqui y encabezado por Fulgencio Batista. Su gobierno constitucional, de 1944 - 1948 que había suscitado grandes esperanzas populares se caracterizó por el sometimiento servil al imperialismo norteamericano, la corrupción administrativa, la violación de los derechos de los trabajadores y la persecución a los comunistas.

y entreguistas gobiernos "auténticos",<sup>6</sup> el PC que desde 1944 había adoptado el nombre de Partido Socialista Popular se vio precisado a sumirse en el más absoluto clandestinaje. Su obligado aislamiento, la implacable persecución de que fue objeto, lo que llevó a la prisión y a la muerte a muchos de sus militantes, le hicieron caer de nuevo en posiciones sectarias y perder perspectivas. Siguió manteniendo su tesis sobre las dos fases del proceso revolucionario cubano, pero no se percató de que con el golpe de estado de Batista la lucha por la obtención de demandas democráticas por la vía parlamentaria había llegado a su fin, pues de nuevo había surgido una situación revolucionaria que demandaba la acción directa de las masas.

Entonces se lanza a la palestra política un joven abogado, Fidel Castro Ruz, con el ataque al cuartel Moncada, que aunque no logró alcanzar sus objetivos produjo en el pueblo una profunda conmoción y lo llevó al convencimiento de la necesidad de la lucha armada contra la tiranía. Luego de la amnistía que la dictadura se ve obligada a decretar, ante la presión de las masas, permitió la salida de la prisión de Fidel quien entonces toma la vía del exilio para preparar una insurrección armada ante la imposibilidad de defender sus ideas a través de los medios masivos de comunicación y de propaganda política.

El 2 de diciembre del 1956 se produjo el desembarco de la expedición armada que desde México conducía en el yate *Granma*. La mayor parte de los expedicionarios murieron o se dispersaron poco después del desembarco luego del desastre del combate de Alegría de Pío, pero un pequeño grupo, entre ellos Fidel y su hermano Raúl lograron evadir las persecuciones, tomaron el camino de la Sierra Maestra y en poco más de dos años de lucha mediante heroicas y audaces acciones combativas lograron desarticular al ejército de la tiranía y lo desmoralizaron totalmente pese a su superioridad numérica y en armamentos.

A fines de 1958 el ejército guerrillero envió una avanzada hacia occidente: una columna al mando del comandante Camilo Cienfuegos y la otra al mando del comandante Ernesto Che Guevara. Camilo tomó la ciudad de Yaguajay y el Che la de Santa Clara, después de descarrilar el tren que con armas era enviado a Oriente para contener el avance de la guerrilla. La tiranía se desplomó violentamente, el tirano huyó hacia Santo Domingo y el 8 de enero, luego de un recorrido triunfal desde Santiago de Cuba, Fidel entró en La Habana; con anterioridad un llamado suyo a una huelga general obrera frustró el intento de la embajada yanqui de impedir una vez más el triunfo de un proceso revolucionario en Cuba.

El programa de la revolución que se proponía realizar, Fidel lo expuso en *La Historia me Absolverá* su alegato de defensa en el juicio por los sucesos del Moncada. No es un programa socialista, sus reivindicaciones son de carácter popular y nacionalista; en vano buscaremos en sus páginas las palabras imperialismo o socialismo. Ha seguido con cautela la recomendación de José Martí en la carta a Manuel Mercado: "en silencio ha tenido que ser porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas".<sup>7</sup>

¿Significa esto que Fidel no se proponía enfrentar al imperialismo una vez que asumiera el poder? La historia ha demostrado que no. Desde los primeros momentos su enfrentamiento al imperialismo fue firme y decisivo. La embajada yanqui dejó de ser de inmediato el centro desde donde se trazaba la política del país según los intereses de los Estados Unidos. Por primera vez el pueblo cubano tenía en sus manos el poder político para luchar por la defensa de sus intereses.

Fidel Castro no era conocido como comunista, pertenecía a las filas de la Juventud Ortodoxa.<sup>8</sup> Sin embargo, durante su estancia en la Universidad colaboró con los comunistas en las luchas estudiantiles y se puso en contacto con la literatura marxista que llegó a sus manos a través de los militantes de la Juventud Socialista. Con posterioridad al inicio del proceso revolucionario Fidel ha manifestado en más de una ocasión que desde sus años universitarios estaba convencido de que el país necesitaba una revolución socialista, a la cual

---

<sup>6</sup> Grau San Martín fundó el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) por ello su Gobierno y el de su sucesor Carlos Prío Socarras perteneciente al mismo partido se conocen como gobiernos "auténticos".

<sup>7</sup> Para una mejor comprensión de esta cuestión consúltese el trabajo de Mirta Aguirre, Isabel Monal y Denia García, *El leninismo en La Historia me Absolverá*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1980.

<sup>8</sup> El Partido Ortodoxo fue un desprendimiento del Partido Auténtico. Fundado por Eduardo Renato Chibas, bajo el lema "Vergüenza Contra Dinero" para combatir la corrupción de los gobiernos auténticos; tuvo gran arraigo popular.

había que llegar por fases la primera de las cuales era de carácter nacional liberador agraria y antiimperialista, como desde mediado de los años 20 venían planteando los comunistas.<sup>9</sup> No es de extrañar pues que en breve plazo la revolución cubana transitara de la fase nacional liberadora a la socialista. El mundo entero se conmocionó cuando en vísperas del ataque a Playa Girón en el entierro de las víctimas del ataque aéreo a los aeropuertos de Ciudad Libertad y San Antonio de los Baños, Fidel proclamara el carácter socialista de la revolución cubana.

No faltaron entonces quienes achacaran a la política agresiva de los Estados Unidos la causa fundamental del tránsito al socialismo del proceso revolucionario cubano; que la misma aceleró ese tránsito es indiscutible, pero la sociedad cubana neocolonial estaba necesitada de una revolución social profunda; la proclamación del carácter socialista de la revolución no fue un capricho de Fidel, constituía una necesidad histórica insoslayable.

Entre tanto, ¿qué pasaba con Rodney Arismendi en este largo período? Como la generalidad de los pensadores marxistas latinoamericanos se incorporó desde muy joven a las luchas revolucionarias de su pueblo en acciones sindicales y estudiantiles; con 18 años, en abril de 1931, ingresó en el PCU y participó en múltiples acciones desde las bases, según sus propias palabras se sentía muy feliz por haber hecho de todo en el Partido. Niko Schwarz en su enjundioso ensayo *José Carlos Mariátegui y Rodney Arismendi. Dos cumbres del marxismo en América Latina* cita unas palabras suyas sobre este aspecto de su vida de militante:

"Durante muchos años no fuimos integrantes de dirección sino militantes de todas las áreas del partido, de sus agrupaciones sobre todo las que trabajaban con los medios obreros".<sup>10</sup>

A partir de la segunda mitad de la década del 30 participó activamente en las acciones que se desarrollaron en Uruguay a favor de la República Española y contra el nazi-fascismo. De esta época datan sus primeras incursiones en la prensa periódica; de esta época datan también sus primeros trabajos teóricos.

Es significativo que uno de los primeros, publicado en 1945 en Buenos Aires, esté dedicado a combatir las posiciones de Víctor Raúl Haya de la Torre, dirigente del APRA, en relación con el papel del proletariado en la revolución latinoamericana. Es significativo porque también Julio Antonio Mella se enfrentó en su época al aprismo (al que llamó Asociación Para Revolucionarios Arrepentidos) en un trabajo que titulará *¿Qué es el APRA?*<sup>11</sup>, y fundamentalmente, porque revela que desde entonces el problema del desarrollo de la revolución latinoamericana era una de sus preocupaciones esenciales.

En este trabajo Arismendi destacó algunas cuestiones de suma importancia para el desarrollo de la revolución latinoamericana. Precisó que:

"para los pueblos de América Latina la gran tarea histórica consiste en impulsar y desarrollar hasta el fin la revolución democrática, revolución cuyo centro económico es el problema agrario ya que sobre el monopolio de la tierra se tejen las relaciones semif feudales de producción y se procesa el deforme desarrollo capitalista en aguda contradicción con las necesidades industriales y agrícolas de cada nación, y con las aspiraciones de mejoramiento social y cultural de la población".<sup>12</sup>

Aclaró también por qué a contrario sensu de lo planteado por Haya de la Torre: "El proletariado debe intervenir de modo decisivo en el proceso de la revolución",<sup>13</sup> dos son las razones que esgrime:

"primero porque no hay otro rumbo que le permita aproximarse y alcanzar la sociedad socialista a que aspira; segundo, porque el desenvolvimiento capitalista industrial y agrario de cada país y la destrucción de las vallas semif feudales que asfixian su economía y abisman a las masas en un fatal sub-

---

<sup>9</sup> Para mayor información véase el libro de Frey Betto, *Fidel y la religión*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 1985. En especial de la P 161a 172.

<sup>10</sup> Véase el libro de Niko Schwarz *José Carlos Mariátegui y Rodney Arismendi. Dos cumbres del marxismo en América Latina*, Fundación Rodney Arismendi. Editorial Grafinel, Montevideo, 1998.

<sup>11</sup> Véase el citado trabajo en Julio Antonio Mella. *Documentos y artículos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. P. 370-403.

<sup>12</sup> Arismendi, Rodney *Problemas de una revolución continental*. Fundación Rodney Arismendi- Grafinel. Tomo I, P. 208.

<sup>13</sup> *Ibidem*. P. 270.

consumo, es indiscriminable de la lucha contra los poderosos monopolios imperialistas, otorgando a esta pugna un contenido de liberación nacional, la revolución democrática de los pueblos latinoamericanos es, por lo tanto, una porción de la revolución proletaria mundial".<sup>14</sup>

Defendió el papel que el partido de vanguardia del proletariado, el Partido Comunista tiene que desempeñar en esta lucha. "Es tan peligroso -alertó- para el proletariado el aislamiento sectario como el rebajamiento de su función histórica de vanguardia y su función educativa y reivindicativa".<sup>15</sup>

Dos años después, en 1947, escribió una obra de incalculable valor para la lucha de los pueblos de nuestra América contra el imperialismo norteamericano que los explota y subyuga. Se trata de *Para un Prontuario del dólar*. Niko Schwarz gran conocedor de la producción teórica de este notable pensador uruguayo lo califica como "un texto clásico del pensamiento antiimperialista más avanzado de nuestro país y del continente en sus diversos aspectos...".<sup>16</sup>

El libro, cuyo subtítulo *-Al margen del Plan Truman-* es revelador, tiene como objetivo fundamental mostrar a los pueblos latinoamericanos cómo, apenas concluida la segunda guerra mundial con la derrota del nazi fascismo, los Estados Unidos intentan poner en práctica un plan para colocar las fuerzas armadas de todos los países latinoamericanos bajo el comando único de las fuerzas armadas norteamericanas. Señala cómo, de acuerdo con este plan

"Las fuerzas armadas de los veinte países centro y sur americanos perderían sus caracteres nacionales para transmutarse en unidades del gran ejército y la poderosa flota yanqui".<sup>17</sup> Para lograrlo se crearía una Junta Interamericana de Defensa que proporcionaría a los ejércitos de estos países armas modernas y entrenamiento militar conjunto y que los convertiría en unidades de combates del ejército norteamericano para ser utilizada como carne de cañón en las aventuras belicistas que se disponía a emprender con el objetivo de contener las acciones de las masas populares de este hemisferio que intentasen librarse de su dominio. El pretexto no era otro que prepararse contra una posible agresión extracontinental que, por supuesto, atribuirían a la Unión Soviética pese a sus reiteradas manifestaciones a favor de la paz.

El "plan" estaba encaminado a la desnacionalización de los países del continente, los acuerdos que tomara la JID eran de obligatorio cumplimiento para todos los países que la integraban y aunque se tomaban con la presencia de representantes de sus fuerzas armadas no necesitaban de la aprobación de sus parlamentos ni de sus gobiernos. Era una injerencia total en su vida política y económica. Arismendi lo destaca:

"Y para que nadie dude sobre la injerencia norteamericana en los problemas internos de cada país la citada Junta se refiere a medidas de seguridad interior adoptadas en acuerdos de Estados Mayores. Es decir, que el comando yanqui a través de canales militares, al margen de la vida constitucional de cada República se adjudicaría el "derecho" de fijar normas, valorar partidos, regular la vida política, tal en la mas acabada colonia".<sup>18</sup>

Detrás de esta propaganda militar hay un objetivo bien concreto y que Arismendi pone en evidencia a través de sus acuciosos análisis de la economía norteamericana y de sus inversiones en nuestras repúblicas: penetra aún más con sus capitales en los países latinoamericanos, seguir deformando sus economías supeditándolas a sus intereses, manteniéndolas como exportadoras de materias primas e importadoras de productos industriales producidos por la gran industria norteamericana. Un recorrido por sus páginas nos permitirá conocer las estadísticas reveladoras de las inversiones yanquis en nuestros países, de cómo funciona su comercio exterior, de cómo están repartidas sus tierras, de su carencia de industrias, lo que pone en evidencia el grado de penetración de los capitales norteamericanos en sus economías y, por consiguiente, el grado de explotación a que los tiene sometidos, que determina que las riquezas que producen fluyan a chorros hacia

---

<sup>14</sup> Ibídem. P. 270.

<sup>15</sup> Ibídem. P. 275.

<sup>16</sup> Niko Schwarz. *Medio siglo de vigencia*, en prólogo a la 3ra edición de *Para un Prontuario del dólar*. Ediciones de la Banda Oriental y Fundación Rodney Arismendi, Montevideo, 1995. P. 12.

<sup>17</sup> Arismendi, Rodney. *Para un prontuario del dólar*. Cit. P. 57.

<sup>18</sup> Arismendi, Rodney. *Para un prontuario del dólar*. Cit. P. 57

Walt Street para dejar en nuestros países el hambre y la miseria.

No deja de mostrar lo que significaría para las débiles repúblicas latinoamericanas que prosperara este proyecto de la Junta Latinoamericana de Defensa:

"Si se dejara prosperar esta maniobra siniestra, cada comando militar sería un Estado en el Estado, dirigido desde Washington. Y cuando gobierno y opinión pública "incomodase" con la soberanía nacional, un golpe militar más se sumaría a los tantos que el dólar financió en América Latina. Es contra este peligro, que debe erguirse la opinión sana del Continente".<sup>19</sup>

Los hechos han demostrado cuanta razón tenía Arismendi. Bastará recorrer la historia de América Latina de entonces a nuestros días para darnos cuenta de ello. Nos mostraría un rosario de golpes de estado fraguados para permitir la instauración de gobiernos tiránicos que sirvieran fielmente a los intereses yanquis.

El imperialismo había querido perpetuar la época de paz una política que durante la guerra se había puesto en práctica como una necesidad para garantizar la derrota del fascismo.

Precisa con claridad:

"La victoria sobre el nazi-fascismo era el supuesto fundamental de la existencia independiente de cada nación, sin esa victoria los países latinoamericanos estarían imposibilitados de recorrer su propia ruta de liberación nacional y social. Ello justificaba una alianza táctica de índole regional con los Estados Unidos, circunscrita a los límites temporales de la conflagración. La transformación de ese pacto regional en permanente equivale a entregar a los Estados Unidos los patrimonios nacionales que quisimos defender de la voracidad hitleriana. Significa la colonización de América Latina por el dólar, mejor dicho -tomando en consideración el Plan Truman- por el dólar y la espada".<sup>20</sup>

Estas palabras de Arismendi constituyen una evidente refutación al browderismo, posición sostenida por Earl Browder, presidente del PC de los Estados Unidos, quien consideraba que una vez terminada la Segunda Guerra Mundial y tomando en consideración la colaboración que durante ella había existido entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en la lucha contra el fascismo, se abría la posibilidad de contemporizar con el imperialismo en la etapa de la post-guerra, olvidando la esencia expansionista y explotadora del imperialismo.<sup>21</sup>

Niko Schwarz, en una breve nota incluida en la edición de 1995, subraya que otros de los objetivos trascendentales del libro es su enfrentamiento radical al browderismo, y lo considera como "el primer documento a nivel continental (y quizás mundial) contra el liquidacionismo browderista".<sup>22</sup>

Rodney Arismendi no asumió la dirección del PC uruguayo hasta 1955, en vísperas de su XVI Congreso y en situación bastante compleja. A partir de entonces trabajó infatigablemente para crear las condiciones que hicieran posible en su país la realización de una revolución nacional liberadora y antiimperialista.

Sus intensos estudios teóricos, a alguno de los cuales hemos hecho referencia, y su sostenida práctica política desde la base del Partido que le habían permitido conocer sus debilidades, lo hacían la persona ideal para llevar a cabo esta tarea. Estaba convencido de que lo fundamental era lograr la unidad de todas las fuerzas de izquierda y a ello se dedicó con pasión e inteligencia. En primer lugar trabajó por la unidad sindical de la clase obrera a fin de tener un movimiento obrero fuerte y unido, capaz de enfrentar las duras tareas que tendrían por delante, hasta lograr la creación de una central única de trabajadores, la CNT.

De inmediato se lanzó a trabajar por la unidad de las fuerzas de izquierda. Prueba de ello son las dos cartas que escribiera al Comité Ejecutivo del Partido Socialista de Uruguay, la primera el 25 de abril de 1956 y la segunda el 2 de octubre del mismo año, en demanda de la unidad de acción de ambas fuerzas políticas. "La actuación concentrada de socialistas y comunistas -decía- aglutinará todos los sectores patrióticos con la vista

---

<sup>19</sup> *Ibidem.* P. 66

<sup>20</sup> *Ibidem.* P. 78

<sup>21</sup> El browderismo ejerció una nociva influencia en muchos partidos comunistas de América Latina, incluido el PC de Cuba, Blas Roca su Secretario General, cayó un tiempo bajo su influencia pero supo librarse de ella prontamente al comprender su carácter nocivo para el Partido y la lucha de las masas en contra del imperialismo.

<sup>22</sup> Arismendi, Rodney. *Para un prontuario del dólar.* Cit. P. 13

puesta en las transformaciones democráticas, antiimperialistas y antifeudales que las relaciones económicas sociales del país reclaman".<sup>23</sup>

La lucha no fue fácil y los resultados no se obtuvieron de inmediato, pero Arismendi no desmayó, siguió insistiendo con todas sus fuerzas en la necesidad de la unidad de los sectores de izquierda, al mismo tiempo que trabajaba en la elaboración de una teoría de la revolución uruguaya. En ese largo trayecto que va del XVI Congreso a la constitución, en febrero de 1971, del Frente Amplio hay éxitos y fracasos, entre los primeros se cuenta la integración del Frente Izquierda de Liberación, el F.I. de L., que promovía la unión de partidos, grupos y sectores.

Cuando en marzo de 1971 se fundó el Frente Amplio al cual se integró incluso la Democracia Cristiana, se alcanzó un gran triunfo en el proceso de unificación de las fuerzas populares. Al referirse a este trascendental suceso dice:

"...El Frente Amplio nace como un movimiento democrático avanzado, antiimperialista. Su declaración lo define como un movimiento de vastas capas del pueblo contra el gran capital, el latifundio y el imperialismo. Sus objetivos programáticos plantean la solución de tareas esenciales (política exterior independiente, nacionalización de la banca, de los frigoríficos, del comercio exterior, reforma agraria, etc.) es decir, objetivos democráticos radicales que sumados al proceso uruguayo implican la posibilidad de cambios profundos".<sup>24</sup>

Y aunque el programa del Frente Amplio no es un programa socialista sino democrático avanzado, si éste llegara a ocupar el poder político estaría en condiciones de realizar profundas transformaciones en Uruguay en el camino de la revolución nacional liberadora y antiimperialista.

En junio de 1973 se produjo el golpe militar que abrió un largo paréntesis inconstitucional de una oprobiosa dictadura, la que se extendió hasta 1985. La reacción contra el Frente Amplio no se hizo esperar, la persecución contra los comunistas y los partidarios del Frente se hizo insostenible, cientos de militantes cayeron o sufrieron prisión, entre ellos, Liber Seregni. Sin embargo no pudieron eliminar el Frente Amplio, que en el más absoluto clandestinaje, desde el exilio, al que fueron obligados miles de uruguayos, Rodney Arismendi entre ellos, y desde el propio país, siguieron batallando por la democratización y la erradicación del gobierno dictatorial.

En los discursos que pronunciara contra la dictadura uruguaya, desenmascaró el carácter fascista de la misma y de otras que aparecieron por esa época en numerosos países latinoamericanos, las que, a contrario sensu de lo que ocurría con las viejas dictaduras representativas de los intereses de las burguesías comerciales entreguistas, "los dictadores, las Juntas de hoy, representan el capital financiero, las oligarquías financieras y ciertos sectores del latifundio (a su vez diverso del tradicional)".<sup>25</sup>

Unos años después de asumir Arismendi la secretaria del PCU se produjo el inicio del proceso revolucionario cubano. Pese a que rompía los esquemas trazados por los PPCC y al hecho de que su dirigente máximo no era conocido como comunista, Arismendi tuvo la suficiente visión política para percatarse de que la Revolución Cubana, que en breve tiempo transitó de la fase nacional liberadora a la socialista, era el camino de la revolución continental. El proceso revolucionario cubano confirmaba la veracidad de la tesis que había venido sosteniendo que en los países latinoamericanos el camino al socialismo pasa por la revolución nacional liberadora agraria y antiimperialista.

Comprendió que como dijera el Che la Revolución Cubana no era una excepción histórica. Las condiciones objetivas que la desencadenaron -miseria extrema de las masas, superexplotación de su pueblo por el imperialismo yanqui, irrupción periódica en su vida política de gobiernos tiránicos que lo ensangrentaba- eran comunes a la generalidad de los países latinoamericanos.

---

<sup>23</sup> Arismendi, Rodney. La construcción de la unidad de la izquierda. Ediciones de la Fundación Rodney Arismendi-Grafinel. Montevideo. 1999. P. 27

<sup>24</sup> *Ibidem*. P. 117

<sup>25</sup> *Ibidem*. P. 187

Arismendi era un profundo conocedor de la historia de los países latinoamericanos. Durante unos tres lustros había venido estudiando las posibilidades de realización de una revolución latinoamericana, había puesto en evidencia la penetración del imperialismo norteamericano en sus economías y en sus vidas políticas y estaba convencido además de que esa revolución solo era posible si se lograba primero dentro de cada país, la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y se alcanzaba después la unidad de acción de todos los países frente al imperialismo norteamericano. No olvidaba tampoco que en lo máspreciado de las tradiciones históricas de América Latina subyacían las prédicas de Bolívar y Martí sobre la unidad de "Nuestra América". Esta que se extiende del Bravo a la Patagonia, enfrentaba en lo económico y en lo político al "norte revuelto y brutal que nos desprecia", como dijera Martí.

Ello explica que en la década del 60 publicara un conjunto de artículos y ensayos bajo el título de *Problemas de una Revolución Continental*, obra que en nuestro criterio es una de las de mayor alcance teórico del marxismo leninismo latinoamericano, en la que revela sus profundos conocimientos de la dialéctica materialista y de los planteamientos de Lenin acerca de los procesos revolucionarios en los países atrasados.<sup>26</sup>

Las tesis fundamentales que sostiene Arismendi en este libro son:

- Todos los países latinoamericanos, independientemente de sus especificidades, tienen una estructura socio-económica y socio-clasista similar, determinada por la penetración de los capitales norteamericanos que han deformado sus economías y los han convertidos en exportadores de materias primas baratas e importadores de productos elaborados de altos precios (el intercambio desigual de que hablará el Che).
- Este hecho determina a su vez que la tarea revolucionaria fundamental en estos países sea la liberación de la dominación imperialista, en la cual el proletariado tiene un papel decisivo.
- La revolución nacional liberadora y antiimperialista para llevarse a vía de hecho necesita de la unidad de todas las clases y sectores cuyos intereses estén en contradicción con los del imperialismo.
- Solo después de realizada esta fase de la revolución se puede pasar, en un tiempo más o menos largo a la revolución socialista.

El panorama mundial y en consecuencia el latinoamericano, ha sufrido profundas transformaciones en los más de cincuenta años que median entre el momento actual y aquel en que Arismendi comenzó sus elaboraciones teóricas sobre la situación de América Latina y la posibilidad de realizar en estos países una revolución nacional liberadora y antiimperialista.

La desintegración de la Unión Soviética y el derrumbe del campo socialista (que en cierta medida sirvieron de muro de contención a la agresividad imperialista a escala internacional), han conducido al establecimiento de un mundo unipolar bajo la hegemonía de los Estados Unidos los que continuamente ponen en peligro el inestable equilibrio de la paz mundial.

Una breve ojeada por los países de América Latina pone en evidencia que su situación es cada día más caótica, la política económica neoliberal que los Estados Unidos le han impuesto -con escasas y honorosas excepciones- los han hecho cada vez más dependientes de la economía y la política norteamericanas. Las transnacionales los despojan de sus riquezas para luego ofrecerles préstamos condicionados a través del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estos préstamos solo conducen al enriquecimiento de las empresas inversionistas, por una parte y al endeudamiento progresivo de estos países, por otra, así como al aumento de la situación de hambre y de miseria en que viven como lo demuestran las huelgas y manifestaciones masivas en demanda de mejores condiciones de vida que con inusitada frecuencia se producen en ellos.

Se dice que la política neoliberal exige de los estados nacionales que dejen las gestiones económicas a merced del mercado por lo que el estado tiende a desaparecer. En una reciente intervención el Dr. Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba ha puesto en evidencia la falacia que se esconde detrás de este presupuesto:

---

<sup>26</sup> La autora de este trabajo publicó en el Anuario de 1999 de la Fundación Rodney Arismendi el artículo "Las concepciones de Rodney Arismendi sobre la revolución continental" en el que analiza sus criterios sobre la temática.

"No es verdad que haya desaparecido el estado y que en su lugar se estableciera una suerte de anarquía universal. En realidad el nuevo orden internacional es resultado de la imposición gubernamental. Es, concretamente consecuencia de la hegemonía indiscutida de un gobierno que tiene nombre y apellido, el que dirige el imperio estadounidense".<sup>27</sup>

El neoliberalismo ha conducido a los países de América Latina a la *desnacionalización*, apenas existen burguesías nacionales, la clase media se empobrece cada vez más y se va borrando la línea divisoria entre ésta y los sectores de más bajos ingresos. Los estados nacionales se han despojado de casi todas las empresas que la política nacionalista de años anteriores había puesto en sus manos, las que han pasado a mano de empresas transnacionales, en su inmensa mayoría controladas por capitales norteamericanos; en consecuencia carecen de los recursos necesarios para implementar planes de educación, de salud o de servicios sociales que beneficien a las masas populares. El desempleo aumenta, disminuyen los salarios, se incrementa el costo de la vida y el porcentaje de la población que vive por debajo del índice de pobreza extrema es cada vez mayor. Las condiciones de hambre y de miseria en que se encuentran la mayor parte de los pueblos latinoamericanos empeoran cada vez más.

Por otra parte, los Estados Unidos incrementan su poderío militar, se niegan a firmar tratados que restrinjan la proliferación de las armas nucleares o la producción de armas bacteriológicas y se empeñan en la construcción de un escudo antimisiles que llevaría al mundo de nuevo a una carrera armamentista. Se han negado además a firmar el Protocolo de Kyoto y continúan envenenando el ambiente con la producción de gases de su poderosa industria lo que está conduciendo al calentamiento terrestre y a profundos cambios meteorológicos. En estas condiciones es muy difícil para los países latinoamericanos, si se mantienen aislados unos de otros, enfrentarse al poderoso coloso del norte.

Hace unas décadas cuando los países del tercer mundo comenzaron a plantearse cómo resolver el problema de la deuda externa Fidel Castro demostró con argumentos sólidos e irrefutables que esta batalla sólo podía librarse si los países deudores se unían para negociar en bloque la deuda con el imperialismo. Lamentablemente, como se sabe, esto no se hizo así, y todavía hoy el problema de la deuda externa, que se incrementa día por día, está sin resolver, se hace cada vez más impagable y agobia con su peso abrumador la economía de los países latinoamericanos.

Es su obra teórica Arismendi ha demostrado como los Estados Unidos durante el siglo XX han puesto en práctica mecanismos diversos para someter a los países latinoamericanos e ir incrementado su dominio sobre ellos. Ya se expuso en otra parte de este trabajo la denuncia que hiciera del Plan Truman que trataron de imponerle una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y en *Problemas de una Revolución Continental* denunció asimismo el Plan Kennedy de la Alianza para el Progreso, concebido después del triunfo de la revolución en Cuba, con el propósito de hacerlos desistir de seguir el ejemplo del proceso revolucionario cubano, mediante el ofrecimiento de unos cuantos miles de dólares que no alcanzaban siquiera para resolver sus problemas más elementales y mucho menos para contribuir a su desarrollo.

Demostrar hasta la saciedad cuan profunda es la injerencia del imperialismo norteamericano en la economía y la política de los países de América Latina y por ende, la condición de países económica y políticamente dependientes de los Estados Unidos, es uno de los aportes esenciales de Rodney Arismendi al pensamiento político latinoamericano. Ha demostrado que en estos países la erradicación del dominio imperialista es la tarea fundamental a realizar para alcanzar la verdadera independencia - la "segunda independencia", como diría Martí- que sentaría las bases del desarrollo económico y el establecimiento, tras un período más o menos largo de una sociedad socialista.

Otro de sus aportes fundamentales se encuentra en el llamamiento que continuamente hiciera a la unidad de todas las fuerzas revolucionarias capaces de enfrentar a la dominación imperialista, lucha que emprendió a partir del XVI Congreso del PCU, y que lo llevó a integrar el Frente Amplio de una significación trascendental para el pueblo uruguayo, al plantear:

"El pueblo tal como es con sus convicciones, con sus mitos, sus creencias, con sus recuerdos,

---

<sup>27</sup> Del discurso del Dr. Ricardo Alarcón de Quesada en el Foro Social Mundial 2001, en Porto Alegre, Brasil. (inédito)

podía unirse, podía encontrar un camino sin renunciar a nada, si estaba dispuesto a luchar por un programa de cambio, nacional, democrático, de justicia social, que asegurara que este país que tiene todo no fuera víctima de una política continuista y nefasta matizada por horribles dramas como la dictadura que ensangrentó y robó al país".<sup>28</sup>

El objetivo fundamental del Frente Amplio fue, en el período de la lucha contra la dictadura militar, derrocarla y restituir la democracia. El gobierno que el Frente Amplio establecería al asumir el poder sería de una *democracia avanzada*:

"Uruguay requiere -decía- una democracia avanzada para reconstruir la patria, reconstruir su sector estatal y nacionalizarlo, satisfacer las reivindicaciones económicas y sociales de la clase obrera y el pueblo, de las clases pasivas (aumento de sueldos, salarios y pasividades, creación de fuentes de trabajos) dar solución a los graves problemas que agobian a los productores rurales, a las capas medias, a la industria y el comercio, restablecer los derechos de organización y huelga de los trabajadores incluido los del Estado, asegurar la autonomía de la Universidad, una educación democrática, dar plena libertad al florecimiento de las artes y las letras, de la cultura nacional, la protección de la familia, de los derechos de la mujer y del niño y la restitución plena de la seguridad social. Una democracia avanzada debe terminar con el entreguismo, aplicar una política exterior de paz independiente, de rechazo al intervencionismo imperialista de Estados Unidos, de defensa de la soberanía y del patrimonio nacional".<sup>29</sup>

¿No requieren la generalidad de los países latinoamericanos en especial en estos momentos en que la cacareada *democracia representativa* está en crisis, inclusive en el país que tradicionalmente se ha autoproclamado su representante máximo y paradigmático -recuérdese lo sucedido en las últimas elecciones presidenciales de los Estados Unidos- el establecimiento de una *democracia avanzada* que permita a obreros, campesinos, intelectuales, capas medias e inclusive a sectores progresistas de la burguesía nacional, luchar por la defensa de sus intereses para que exista una verdadera libertad política y la soberanía nacional se ejerza a plenitud?

En los momentos actuales ante los países del sur del Río Bravo se abre una nueva amenaza. Los Estados Unidos les preparan una trampa con una, en apariencia, muy apetitosa carnada. Se trata del área del libre comercio de las Américas (ALCA) en la que por supuesto no incluyen a Cuba.

El ALCA les ofrece libertad de comercio entre todos los países que se sumen a ella; es una oferta al parecer muy beneficiosa; durante años los países latinoamericanos han estado luchando por conseguir rebajas arancelarias para sus productos de exportación y ahora se les hace una gran concesión: los productos de cualquiera de los países del sur podrán circular libremente por todo el continente, solo que, podrán circular también los de los Estados Unidos. De igual modo circularán libremente los capitales. Y, ¿a quién benefician estas medidas? Los países latinoamericanos, es cierto, tendrán facilidades para exportar sus materias primas de bajo costo, pero también tendrán que abrir sus mercados, sin medida proteccionista alguna a los costosos productos de la gran industria norteamericana. ¿Adonde irán a parar entonces las pocas y pequeñas industrias nacionales de estos países? La libre circulación de capitales permitirá a las transnacionales invertir en los países del sur para aprovechar su mano de obra barata. Esta medida perjudicará incluso a la clase obrera norteamericana que está previendo desde ahora que en el futuro disminuirán sus salarios, aumentará el desempleo y empeorarán sus condiciones de vida.

Si los obreros norteamericanos al igual que los latinoamericanos se ven perjudicados, si los capitalistas latinoamericanos no podrán competir con los norteamericanos en su propio país ¿a quién beneficia el ALCA? la respuesta no ofrece dudas:

*A las grandes empresas transnacionales que verán aumentar sus ingresos en proporciones colosales.*

En cambio las consecuencias del ALCA para los países latinoamericanos serán tenebrosas: estos países perderán los vestigios de libertad y de soberanía que les restan y pasarán a la condición de colonias.

¿No hay ninguna esperanza para América Latina ante esta nueva investida del imperio?

<sup>28</sup> Arismendi, Rodney. *La construcción de la Unidad de la Izquierda*. Edición citada. P. 269

<sup>29</sup> *Ibidem*. P. 207

¿Qué nos ofrecen las meditaciones de Arismendi en torno a los problemas seculares de nuestro continente que pueda ser útil para la lucha?

El imperio utilizará (siempre lo ha hecho) presiones, chantajes, prebendas, para lograr la adhesión de los países latinoamericanos al ALCA. Algunos gobiernos cederán, otros tratarán de resistir, y no faltarán algunos que se mantendrán incalificables; pero los pueblos sí batallarán. A ellos la voz de Arismendi les señala el único camino para vencer: la unidad.

Las perspectivas de esta lucha son esperanzadoras. En la intervención de Ricardo Alarcón a la que ya se hizo referencia, este señaló cuestiones muy esclarecedoras:

"Por primera vez pueden confluír en un mismo cauce las luchas de las naciones oprimidas y las de los asalariados de países dominantes y junto a ellos pueden marchar los sectores y grupos religiosos y los discriminados por cualquier motivo y todos los que quieren preservar la vida y son capaces de amar y de crear. (...) Se requiere erradicar todo sectarismo, cualquier actitud estrecha y mezquina, cualquier visión aldeana y excluyente".<sup>30</sup>

Llamó asimismo a la creación de una *nueva Internacional* en la que se integren "todos los que buscan un mundo solidario y libre en armonía con la naturaleza" para terminar afirmando "*El futuro será socialista o no habrá futuro*".<sup>31</sup>

Por su parte Fidel Castro en un muy reciente discurso en Venezuela dejó caer una frase lapidaria que los latinoamericanos deben siempre recordar: "*O nos integramos o nos desintegran*".

Todo no está perdido pero hay que luchar y para luchar con éxito hay que seguir el camino unitario que nos señalara lo mejor del pensamiento político latinoamericano: José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Blas Roca, Fidel y el Che. Entre todos ellos se encuentra con méritos propios y por su alto rigor científico la obra teórica imperecedera de Rodney Arismendi.

\* Doctora en Filosofía. Docente e investigadora de la Universidad de La Habana. Vice-Presidenta de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas. Miembro del Consejo Asesor de la Biblioteca Memorial Juan Marinello.

---

<sup>30</sup> Del citado discurso inédito de Ricardo Alarcón.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

## Laicidad, factor esencial de la democracia

Álvaro Méndez García\*

El tema de la laicidad es bastante complejo, delicado, y como estudiantes de profesorado y como docentes, debemos abordarlo con toda la profundidad necesaria. Este tema que salió nuevamente a luz gracias al cuestionamiento hecho por el Presidente de la República, requiere de la izquierda y de los marxistas en particular, un análisis que de la perspectiva hacia el futuro que se merece.

Afirmamos desde el título que la laicidad es un factor esencial de la democracia y es la expresión más cabal de ésta en la educación. Por lo tanto defender la laicidad es defender la democracia. Este planteo nos acerca al pensamiento, obra y acción de Arismendi que será motivo de esta disertación.

"La vía uruguaya al socialismo debe verse dialécticamente unida al camino del avance de la democracia en el país, de su consolidación, profundización y desarrollo",<sup>1</sup> expresa Arismendi. Por eso nuestro planteo va a ser profundizar la laicidad en la educación, es decir, democratizar la educación, con autonomía y cogobierno, donde todos los involucrados, docentes, estudiantes y funcionarios, participen en la discusión y elaboración de las políticas educativas y no sea como hasta ahora, que los cargos directivos en la educación son cargos políticos, y las líneas de las políticas educativas son planteadas por los organismos internacionales de préstamos financieros.

Antes de comenzar de lleno con el tema es necesario plantear la emoción y la responsabilidad que implica presentar esta ponencia sobre el pensamiento de Rodney Arismendi. Como uruguayo, como frenteamplista, como comunista (para expresarlo con las palabras de Arismendi al llegar del exilio), y diría más, como latinoamericano y como integrante de este amplio movimiento liberador -que nuevamente, al decir de Marx, es un fantasma que recorre el mundo entero-, encontramos en el aporte de Arismendi, en su labor teórica y en su práctica política para el desarrollo del marxismo-leninismo, un pensador y un revolucionario indiscutible para analizar la realidad latinoamericana y uruguaya, y para analizar este tema en particular. Además, por todo lo que le debe la izquierda uruguaya -y por lo tanto esta sociedad- a este hombre que forjó, por su pensamiento creador del marxismo-leninismo y por su acción revolucionaria, la unidad de la izquierda, que hoy en día está a punto de alcanzar el objetivo de lograr el gobierno nacional.

Considero que Arismendi es un pensador que es necesario abordar en el estudio de la laicidad y, obviamente, en el de la democracia. Primero, por su vida, donde el pensamiento y la acción van de la mano, en esa praxis continua donde el desarrollo creador del marxismo y su lucha contra todo dogmatismo y estrechez lo ata indiscutiblemente al concepto de laicidad: "...la defensa auténtica de la vigencia del marxismo y el leninismo, entendiéndolo por tal una vigencia creadora, transformadora, enriquecida, contra todo sectarismo, dogmatismo, estrechez, maniqueísmo".<sup>2</sup> Segundo, por su labor como parlamentario en defensa de la educación pública, como el discurso pronunciado en la Cámara de Representantes (Sesiones del 22 y 29 de mayo de 1957), en el debate a raíz del proyecto de los nuevos programas de Primaria, o en la interpelación que en mayo 22, 24 y 26 de 1950 realizó al Ministro de Instrucción Pública, profesor Oscar Secco Ellauri acerca de la situación en la Universidad del Trabajo, o en el famoso texto de *Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución*.

### La lucha de clases y la educación

Uno de los grandes problemas que encontramos sobre el tema de la laicidad es que no hay un concepto cla-

<sup>1</sup> Rodney Arismendi. *La construcción de la unidad de la izquierda*. Ed. Fund. Rodney Arismendi. Montevideo. 1999. P. 248

<sup>2</sup> Rodney Arismendi. *Vigencia del marxismo-leninismo*. Ed. Enlace Grijalbo.

ro sobre el mismo. Depende de quien viene y de la intencionalidad que se le da. El principal de estos problemas radica en que ni los propios educadores de izquierda tienen bien claro este tema, y se dejan infiltrar por la ideología de la derecha que concibe a la laicidad como neutralidad y al Estado como árbitro imparcial sobre las disputas que se generen sobre los temas rípidos, sabiendo que esto no es así, que la neutralidad y esa aparente objetividad no existen, que venimos todos impregnados de determinada ideología y de determinada condición social. Concebir al Estado como imparcial, alejado de la lucha de clases, como un elemento integrador de éstas es estar "olvidando" la definición marxista de que el Estado se justifica en la existencia de antagonismos sociales irreconciliables, que en la modernidad esos antagonismos son de clases. Por lo tanto la educación "es fruto y expresión de un régimen social determinado y, en última instancia, cumplirá las funciones que las necesidades culturales y técnicas de ese régimen le reclamen", entonces la educación "...siempre tenderá a ser básicamente, en su enseñanza, una exaltación ideal, embellecida, de los principios más generales del régimen que la nutre".<sup>3</sup>

Claro está que Arismendi no tiene una visión mecánica de las relaciones de la estructura y superestructura, como dice Althusser cuando determina que la educación es un aparato ideológico del Estado, y que los docentes intenten cambiar o transformar esa realidad es un esfuerzo inútil.

La educación es un aparato ideológico del Estado, pero hay que entender que dentro de la superestructura existe la lucha de clases, por lo tanto hay una lucha permanente por las hegemonías. Si no, qué podríamos decir de tantos docentes, comunistas o de izquierda, ¿acaso transmiten la ideología de la burguesía?, o cuando en el pachecato una de las primeras reacciones fue intervenir la Universidad a la que se acusaba de "roja". ¿Cómo se podría percibir, dentro de la escuela (me refiero al sistema educativo) estudiantes que se consagren a la lucha por la libertad y el socialismo?

Arismendi en su obra *La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio*, nos da una cita de Engels, dentro del subtítulo *A quién mata la legalidad*, que dice lo siguiente:

"La ironía de la historia universal lo pone todo patas para arriba. Nosotros los 'revolucionarios', 'los elementos subversivos', prosperamos mucho más con los medios legales que con los medios ilegales y la subversión. Los partidos del orden, como ellos se llaman, se van a pique con la legalidad creada por ellos mismos. Exclaman desesperados, con Odilon Barrot: *La legalité nous tue*, la legalidad nos mata, mientras nosotros echamos, con esta legalidad, músculos vigorosos y carrillos colorados y parece que nos ha alcanzado el soplo de la juventud", entonces esta clase dominante "... a la postre no tendrán más camino que romper ellos mismos esta legalidad tan fatal para ellos".<sup>4</sup>

Procuró demostrar que la laicidad -principio que adoptó la burguesía- y la escuela no son antagónicos al movimiento revolucionario. Cuando la burguesía se quita la máscara de la democracia y se muestra con su rostro más brutal -el fascismo- uno de los primeros baluartes que lesiona es la educación y el concepto de laicidad. Ya Marx planteaba en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (cuando la burguesía deja de ser la clase revolucionaria y se vuelve la clase conservadora que va a reprimir el avance de la clase social surgida de la revolución industrial) que: "La burguesía mantenía a Francia bajo el miedo constante a los futuros horrores de la anarquía roja..." y por eso "Sometió la enseñanza del pueblo a los curas, y los curas someten a ella a su propia enseñanza",<sup>5</sup> es decir que habla de las claudicaciones de la burguesía francesa, luego de los sucesos de la revolución del 1848, cuando el proletariado amenazaba sus intereses.

No hay que quedarse en los esquemas mecánicos y hay que entender dialécticamente las relaciones dentro de la superestructura y ésta con la estructura. Por eso como decía Arismendi: "No entendamos esta tesis de forma simplista; no sostenemos el absurdo de que se dedica a trasladar (la educación) el esquema del grupo político que momentáneamente ocupa el gobierno de un país. Menos aún que todos los profesores ense-

<sup>3</sup> Rodney Arismendi. *Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución*. P. 274 del libro *Sobre la enseñanza, la literatura y el arte*. Ed. Pueblos Unidos.

<sup>4</sup> R. A. *La construcción...* Ob. cit.

<sup>5</sup> Carlos Marx. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

ñan las mismas cosas, cumplen la misma función, se confunden en el mismo sermón regresivo a órdenes inmediatas de las clases dominantes. El fenómeno es mucho más complejo. *Pero esa complejidad no niega, sino que parte de las referidas verdades fundamentales*".<sup>6</sup>

## El marco histórico

A lo largo de la historia, los diferentes sectores que acceden al poder político, económico y social, ya sea coercitivamente o por la delegación de otros, han implementado diferentes maneras de mantenerse en él. La imposición de una ideología que fuera "compartida" por todos los sectores, se valió de diferentes instituciones. En la Edad Media fue la Iglesia Católica; actualmente una de ellas es la educación oficial junto a los medios masivos de comunicación que parafraseando a Althusser son los AIE (Aparatos Ideológicos del Estado). El Laicismo como doctrina que defiende la independencia de la educación de toda influencia eclesiástica o religiosa, se hace efectiva teóricamente con los pensadores de la "Ilustración" y políticamente con la Revolución Francesa en el siglo XVIII.

Rodney Arismendi escribe "La formación de la escuela laica es inseparable de la pugna entre la burguesía naciente y luego triunfadora y el feudalismo. Es inseparable, por lo mismo, de la lucha que esta sostiene en ese instante como abanderada de la "ciencia" y de la "razón". Apunta, nueva clase naciente contra la vieja estructura feudal y contra su ideología, contra una concepción del mundo que hace de la filosofía la "servienta de la teología".<sup>7</sup>

La "Ilustración" proporcionó una teoría que postulaba a la razón como forma de resolver los problemas de la vida humana, pensamiento que surge con Descartes, quien proponía el racionalismo y el empirismo; como única manera de obtener el conocimiento, negando otras formas como el conocimiento religioso que no se obtenía por un proceso de conocimiento racional. Con estos, los postulados de la revolución francesa fueron libertad, igualdad y fraternidad; en la educación Condorcet en su *Rapport* y proyecto de decreto presentado a la asamblea legislativa de 1792, decía que "La religión sea enseñada en los templos por los ministros respectivos de los diversos cultos y que el lugar de aquella la ocupen en la escuela la moral y el derecho naturales, racionales".

Luego de muchos vaivenes en lo social y político, en las escuelas se suprime la enseñanza religiosa sustituyéndola por la "instrucción moral y cívica". Los Estados Nacionales se ocuparían de los cambios necesarios en la educación, para transformar el hombre en ciudadano.

La nueva clase dominante tenía que generar mecanismos para propagarse y mantenerse en el poder. La educación fue el instrumento fundamental para hacer conocer su ideología y que la sociedad toda la considerara como expresión de interacción de individuos y no como una imposición de esta clase.

El proceso de independencia en América Latina estuvo fuertemente influenciado por la revolución francesa y con esto la creación de Estados Nacionales que se preocuparon por la formación de identidades nacionales y del ciudadano.

En nuestro país la reforma vareliana (1877) tuvo como máximos postulados el ser gratuita, obligatoria, laica y mixta.

Pero el laicismo, como separación de la Iglesia y el Estado, quedó concretado realmente en la constitución de 1917 en donde se rompe el vínculo legal con el catolicismo, diciendo: "Todos los cultos religiosos son libres en el Uruguay; el Estado no sostiene religión alguna...".

Esto significa el establecimiento de la doctrina del laicismo, que separa la sociedad civil de la religiosa, pero es preciso diferenciarlo de la laicidad. Esta segunda es una actitud, una práctica, una "praxis", que tiene como base el respeto a la individualidad, no se refiere solo a las relaciones con la religión.

---

<sup>6</sup> R. A. *Encuentros...* Ob. cit.

<sup>7</sup> R. A. *En defensa de la escuela laica. Escuela, ciencia, religión.* Revista Estudios N° 9

## ¿Qué entendemos por laicidad?

Hemos visto anteriormente, que la educación es una institución donde penetra la lucha de clases. No es como pensaban los positivistas una burbuja donde los niños o los adolescentes llegaban y se olvidaban de todas sus diferencias por estar sentados en la misma silla o con el mismo uniforme (claro está que este uniforme puede ser de "marca", o puede ser donado); o el docente, que tiene que impartir una enseñanza "objetiva", olvidándose de la vida real, del mundo de afuera, y sobre todo, olvidándose con qué alumnos está trabajando.

Como docentes y como marxistas, queremos que nuestros alumnos puedan recibir una educación que fomente el espíritu crítico para poder lograr la "emancipación" de nuestros estudiantes. No solo pensamos en la emancipación social, sino que el alumno pueda tener los elementos para elegir y transformar la realidad que lo rodea, sea crítico en todos sus actos, y como lo planteaba el Che, ser crítico y no importar quien sea; tener la capacidad de discernir, de razonar, de discrepar, "lo haya dicho quien lo haya dicho". Una educación que esté permanentemente involucrada con la realidad exterior, mejor dicho, que no exista esa separación de la vida con la escuela, que sea una educación liberadora, en el más amplio sentido de la palabra, donde el pensamiento y la práctica vayan unidos dialécticamente, en esa praxis continua, donde el conocimiento y el pensar estén vinculados a una actividad concreta. Para que estos estudiantes puedan recibir todos los elementos que estimulen una mentalidad crítica con la que puedan tener la libertad de discernir por si mismos sobre su realidad.

Con esta educación nos acercamos a un concepto claro sobre laicidad, con lo que nosotros creemos que es la laicidad, que al decir de Clause: "...no es una filosofía abstracta, un diletantismo intelectual y moral, una nueva reivindicación institucional o aún social. Es una toma de posición, una acción, un combate, en lenguaje marxista se diría de buena gana una "praxis", acción y pensamiento, que lucha porque se realicen en el plano económico, técnico, científico, social, intelectual y moral, las condiciones generadoras de libertades".<sup>8</sup> Existen cuatro puntas por donde podemos encarar el estudio del concepto: como libertad de pensamiento y libertad de expresión del individuo, como igualdad, como respeto a los demás y como principio ético imprescindible para la democracia.

Debemos hacer algunas aclaraciones respecto a estos conceptos. Cuando hablamos de libertad de pensamiento y libertad de expresión, entendemos que se puede dar una sin la otra; sin embargo son necesarias las dos para hablar de laicidad. La primera significa el no estar sometido a imposiciones externas, es plantearse críticamente todo lo que se nos propone, exige el conocimiento de las diferentes posibilidades y el optar, a la vez que crear, modificar. Pero el pensar libremente debe estar acompañado con la libertad de expresar eso que pensamos. Las condiciones sociales deben permitir y promover la expresión de todos los individuos, en un clima de respeto e igualdad. Cuando nos referimos a respeto, entendemos que la laicidad se tiene que dar colectivamente, es decir que mi libertad de pensar y expresar no coarte la del otro. Se tiene que conocer y respetar como válida la opinión diferente. Es necesaria la diversidad para que haya respeto y laicidad.

La igualdad no significa que todos pensemos o actuemos de la misma manera, sino que consideremos igualmente válidas todas las posturas, así sean diferentes a la propia. ¿Pero se puede hablar de igualdad social, que es fundamental para que exista laicidad?

La pregunta es: ¿es necesaria la práctica de la laicidad como existencia y respeto de las diferentes opiniones para lograr el cambio que genere una igualdad social?, o ¿es necesaria la igualdad social, como condición previa a la existencia y respeto de opiniones diversas?

Si nos detenemos en esto vale citar las palabras de Marx: "...es necesario cambiar las condiciones sociales para crear un nuevo sistema de enseñanza; por otra, hace falta un sistema de enseñanza nuevo para poder

---

<sup>8</sup> Arnould Clause. *Laicidad hoy*. Revista de la Educación del Pueblo

cambiar las condiciones sociales".<sup>9</sup> Es decir que la relación es dialéctica.

También Arismendi nos plantea este problema cuando dice que "Sólo una revolución social, democrática y nacional, prólogo de la revolución socialista, seguida luego por una revolución cultural, puede cambiar el alma de la Universidad (educación) al cambiar la esencia del régimen. Cambiarla en el ideal del hombre a formar, en las tareas culturales fundamentales, en la adecuación definitiva de la Universidad (educación) con el pueblo, en el contenido de la enseñanza, en la orientación didáctica, en los métodos pedagógicos..."<sup>10</sup>, es decir que inmediatamente de la revolución democrática y nacional hay que pasar a hacer una revolución cultural, imprescindible luego para la construcción del socialismo, o como decía Marx para cambiar las condiciones sociales.

Toda imposición, todo lo que peligre la autonomía del individuo es un atentado contra la laicidad. Pero esta es a la vez, una forma de lucha contra las imposiciones, una práctica que lleva a la toma de conciencia de la situación en la que nos encontramos, algo esencial para la emancipación del individuo.

Cuando se habla de la laicidad desde las órbitas de poder se pretende la neutralidad o la objetividad, si se mantienen los valores y si se reproduce la ideología de las clases dominantes. Si un docente habla, expresa y defiende determinados valores liberales, o defiende la propiedad privada de los medios de producción, o la democracia representativa tal como la conocemos ahora; en ese caso no se estaría violando la laicidad. Pero si un docente que tiene una visión distinta, y digámoslo claramente, una visión marxista leninista, defiende sus principios se lo va a acusar con el dedo inquisidor, y es posible que le abran un sumario.

Nosotros creemos que la laicidad es una lucha contra todo dogmatismo. Reina Reyes habla del "dogmatismo del capital" que impone por medio de la escuela y los medios masivos de comunicación su ideología para perpetuarse en el poder. Así que siguiendo este análisis decimos que hoy en día, en este sistema capitalista, y mientras sigan existiendo las desigualdades sociales, no se cumple a cabalidad con la laicidad. Este es un concepto como el de libertad y el de democracia, es decir que estos tres conceptos, van atados en un nudo inseparable. Además, comprendiendo al Estado como necesario para justificar los antagonismos sociales, y que estos antagonismos irreconciliables son de clases, y si como marxistas reconocemos la lucha de clases, el Estado jamás será un arbitro imparcial de esta lucha, por lo tanto la laicidad se verá profundamente afectada hasta que se construya lo que le llamamos la sociedad del "pan y de las rosas" donde se eliminen todas las clases sociales.

El tema es más complejo. ¿Quién puede decir que todos los maestros, todos los profesores progresistas o de izquierda que han venido desempeñando su función, no han ejercido la laicidad? Hay docentes que practican la laicidad hoy en día, aunque se viva en la sociedad capitalista; pero hay que acordarse lo que anteriormente expresamos citando a Arismendi, que si bien la realidad es compleja, se mantienen las verdades generales o fundamentales que rigen en el sistema.

Claro está que para la clase dominante transmitir las ideas liberales-burguesas no es violación de la laicidad porque sostiene su sistema de explotación.

Para nosotros la laicidad, no significa neutralidad (la neutralidad de este sistema que tiene como consigna el hombre como lobo del hombre), sino diversidad y toma de posiciones, un combate contra las desigualdades y los problemas sociales.

Reina Reyes nos dice: "...el maestro... no puede quedar al margen de esos problemas. Hacerse insensible a la situación de los otros es una defensa egoísta, explotada hábilmente por los opresores que conduce a hacerse cómplices de ellos".

## Laicidad y democracia

<sup>9</sup> Carlos Marx "Textos sobre educación y enseñanza" Ed. Comunicación.

<sup>10</sup> R. A. "Encuentros..." Ob. cit. P. 281-282

En la definición de laicidad, vimos que ésta va unida inseparablemente al concepto de democracia. Por eso esta ponencia va unida inseparablemente a las tesis sustentadas por Arismendi, en su obra, en su pensamiento, en su acción: "La consolidación y defensa de la democracia y su profundización se nos aparece como faena central en este momento [...] para llegar a conquistar y construir un día una sociedad socialista". Es decir que la defensa de la laicidad (hoy atacada), es la defensa de la democracia, de los conceptos más puros y justos de ésta.

Pero la defensa de la laicidad no es solamente conformarnos con lo que hoy existe, no, es profundizar la democracia. La laicidad, para poder avanzar, en el sentido que le da Arismendi a este concepto, o Lenin, citado por Arismendi en su ensayo *Nuevos problemas de América Latina al tramontar los ochenta y el papel de la izquierda*. "El desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias, la indagación de las formas de este desarrollo, su comprobación en la "práctica", etc.; todo esto forma parte integral de la lucha por la revolución social".<sup>11</sup>

Pero para avanzar en democracia y para profundizar ésta, es necesario realizar determinadas transformaciones en nuestro sistema educativo.

Lo mejor que puede hacer el movimiento social con este tema que parecería que ya no está en el tapete, es retomarlo, con definiciones claras y dar la pelea por una verdadera democratización, una verdadera laicización en la enseñanza. Con la participación democrática se llegará siempre a la mejor opción posible y con la praxis democrática en el campo educativo, quedan establecidas las bases de la democratización social.

Un objetivo debe ser lograr la autonomía de la enseñanza, autonomía y cogobierno, separar la educación del sistema político y centralizado que nos rige hoy en día. Varela ya hablaba de la necesidad de la educación separada de todos los vaivenes políticos o de los cargos políticos.

"Así, pues, en todas partes hay ventajas y conveniencias positivas en hacer independiente de los otros ramos de la Administración de la educación común; pero en la República Oriental, como en todo el pueblo que en la misma situación política se encuentre, esa independencia es condición indispensable para tener completo éxito: sin ella la educación del pueblo seguirá el vaivén de las convulsiones políticas y tendrá una existencia intermitente, débil y enfermiza".<sup>12</sup>

Por eso la autonomía y el cogobierno es la expresión más pura de laicidad, y es la cuestión que tenemos que desarrollar en todos los frentes, porque con esto estaríamos contribuyendo a avanzar en democracia, según la concepción de Arismendi.

"La expresión de 'democracia avanzada', o 'avanzar en democracia', supone hoy la movilización y la unidad del pueblo por afirmar esta democracia, pero para lograr soluciones de justicia social e independencia económica".<sup>13</sup>

Por eso tenemos que conquistar esa autonomía en la enseñanza.

"A esta luz, principios democráticos burgueses como la autonomía universitaria se vuelven instrumentos de la revolución. La dialéctica del desarrollo histórico (decía Lenin) determina que las instituciones democráticas que en un instante montara la burguesía, se vuelvan contra ella y sean tomadas por el pueblo al servicio de la revolución".<sup>14</sup>

Tenemos que democratizar (democracia = laicidad) para profundizar y avanzar en democracia hacia un proyecto de país, más justo enmarcado en el socialismo.

## ¿Por qué el debate instaurado?

<sup>11</sup> R. A. *La construcción...* Ob. cit. P. 282

<sup>12</sup> Extraído del informe realizado en el año 1972 por el rector de la Universidad, Ing. Oscar Maggiolo, ante la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Representantes cuando se consideraba la ley de enseñanza 14.101 (ley Sanguinetti) Colección Popular Vol. 2 P. 73

<sup>13</sup> R. A. "La construcción..." Ob. cit. P. 241

<sup>14</sup> R. A. "Encuentros..." Ob. cit. P. 303

En principio hay que hacer recordar que fue el Presidente de la República Oriental del Uruguay, Jorge Batlle, el que instauró este tema a principios de año, reunido con una serie de empresarios católicos, donde decía que había que revisar la laicidad en nuestro sistema educativo, con respecto, en principio, a la religión y a la pérdida de valores, que se está desarrollando en nuestra sociedad. Nuevamente nos toma a las fuerzas de izquierda desprevenidas, y son los gobernantes los que ponen la agenda de discusión, poniendo a las fuerzas sociales en una permanente defensiva sin poder avanzar en nuestras reivindicaciones.

Arismendi dice:

"... luego de la gestación revolucionaria, los retrocesos y avances del laicismo van unidos a los retrocesos y avances del destino histórico de la burguesía democrática, a sus necesidades técnicas, a sus audacias industriales y, más tarde, a sus temores ante el proletariado que aparece siguiéndola como la sombra al cuerpo, proclamando los principios de una nueva sociedad, más amplia, más avanzada, destinada a concluir por siempre con la dominación de clases".<sup>15</sup>

Es decir ¿están en crisis los valores de la sociedad por causa de la laicidad? como afirma el presidente o ¿es este sistema capitalista que se tambalea por una crisis estructural, que lo hace afirmarse en las religiones nuevamente, como muro de contención contra las clases populares, que comienzan a despertarse, en lucha por construir una sociedad más justa?

Es así como está planteado el debate, aunque hoy ya no está en el tapete, pero tenemos que ser nosotros, los sindicatos docentes, los gremios estudiantiles, las organizaciones sindicales y sociales, la que deben retomar el tema con una perspectiva de futuro, de ofensiva, para conquistar la autonomía y avanzar en democracia.

## A modo de conclusión

Tenemos que salir al rescate de la democracia y al rescate de la laicidad, que se ven amenazados por las políticas educativas llevadas a cabo por nuestros gobernantes con las directrices de los organismos internacionales de préstamos.

Como dice el maestro Hugo Rodríguez "La laicidad concebida como la gran trinchera de lucha contra todas las alineaciones; lucha contra la ignorancia, lucha contra los privilegios, lucha contra las segregaciones, lucha contra los ascetismos y las resignaciones".<sup>16</sup>

Por eso como dice Arismendi "la defensa de la laicidad constituye, pues, la defensa de las conquistas de un pasado racionalista y democrático de la humanidad, que nosotros avanzamos hacia nuevos tramos del desarrollo histórico (y) queremos mantener en nuestras manos (...) la firmeza de nuestra lucha debe servir para agrupar a todos los defensores de la laicidad, en un grande y necesario movimiento de defensa y mejoramiento de la escuela pública".<sup>17</sup> Desde la educación tenemos un gran frente de unidad para avanzar en democracia, por eso al decir del profesor Bernassa "...no solo es una defensa sino también es una ofensiva en el sentido de avanzar, profundizando lo que de democrático tiene la laicidad. Defensa, en el sentido de la libertad obtenida y avance, en el sentido de las prácticas reales de esa libertad, que se traduce, hoy, en las batallas por la autonomía".<sup>18</sup>

Finalizado esta ponencia, en un acercamiento al pensamiento de Arismendi, utilizado como guía para las situaciones concretas, que hoy nos sacuden y nos comprometen para transformar esta sociedad.

"En defensa de las mejores conquistas del pasado" como diría Arismendi, es la intención con la que trató de

---

<sup>15</sup> R. A. Revista Estudios. Ob. cit.

<sup>16</sup> Hugo Rodríguez. *Laicidad, Uruguay 1987*. Rev. de la Ed. del Pueblo.

<sup>17</sup> R. A. Revista Estudios. Ob. cit.

<sup>18</sup> Juan Bernassa. *Laicidad: ofensiva en el sentido de avanzar*. Artículo publicado en el periódico Carta Popular en el mes de mayo del 2001.

realizar este trabajo, proyectando hacia el futuro el pensamiento la teoría y la práctica de este gran revolucionario de nuestro tiempo.

\* Estudiante de profesorado de Historia en el Instituto de Profesores Artigas. Docente de Enseñanza Secundaria. Miembro del Comité Central de la UJC

## LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

León Lev\*

Para los luchadores por el socialismo en América Latina, el siglo XXI viene preñado de desafíos. Luego de un Siglo XX que no culminó como lo soñamos, estamos exigidos de aprender de la vida, sin quedarnos estáticos ni nostálgicos y retomar fuerzas para avanzar en democracia hacia la perspectiva socialista. Situarnos en la sociedad contemporánea, profundizar en su base social y económica, en los nuevos fenómenos culturales e ideológicos emergentes de la aplicación del neoliberalismo.

Análisis dinámico y dialéctico que trace las grandes tareas democráticas y transformadoras hacia un horizonte superador del capitalismo.

El camino no será fácil, en un contexto internacional desfavorable y con enclaves nacionales conservadores y poderosos. Dialéctica de amplitud y profundidad.

Los saltos cualitativos en el proceso de cambios serán democráticos, a través de la participación y la voluntad de los pueblos.

Encarar el análisis de la democracia y el socialismo en el siglo XXI a la luz del pensamiento de Rodney Arismendi es un desafío a la imaginación, a la aplicación de un método sistemático de escudriñar la realidad en sus múltiples facetas y en especial un compromiso de vida y de lucha sin desmayos ni claudicaciones.

Cuando en 1955 comienza la labor de Rodney Arismendi al frente del Partido Comunista de Uruguay, la realidad nacional y latinoamericana no era mucho más halagüeña que la presente.

Por el contrario, las fuerzas del movimiento obrero y los partidos políticos de izquierda se encontraban dispersos, dominaban los partidos tradicionales y a nivel latinoamericano imperaba el panamericanismo y existían dictaduras. Por supuesto que la presencia de un campo socialista internacional generaba una perspectiva histórica de indudable aliento.

Sin exagerar podemos decir que hay un antes y después de Rodney Arismendi, de su pensamiento y acción, en la izquierda uruguaya, encabezando un colectivo de mujeres y hombres consustanciados con su voluntad transformadora de la realidad hacia un horizonte socialista.

Su tesón histórico de construir una fuerza político social independiente de los partidos de la burguesía, capaz de forjar una alternativa progresista, antioligárquica y antiimperialista, pasaba por unir en una única central a las fuerzas del movimiento obrero, sumar a las organizaciones de izquierda en un solo frente nacional y democrático y construir un partido comunista, de cuadros y de masas, articulador de tales tareas históricas.

Han pasado más de diez años de su desaparición, el mundo ha cambiado, el intento de construir el socialismo a escala internacional ha sufrido un retroceso, pero su experiencia no es para echarla en saco roto ni para descreer en los objetivos históricos del socialismo. Por el contrario, se ha ensanchado la brecha social entre los países desarrollados y el resto de la humanidad, el mundo unipolar vigente ha descargado el talón de hierro sobre cientos de millones de seres humanos que sufren las consecuencias de la miseria, la desocupación y la exclusión social.

Al cumplir 75 años, en un acto de homenaje, Arismendi afirmó: "He dicho que hemos cometido errores, ¿cómo no cometerlos en una vida tan larga? si hasta Dios, al empezar la creación se equivocó tantas veces, según la leyenda bíblica. Pero estoy seguro de que no me equivoqué, de que no nos equivocamos en lo esencial: la voluntad de lucha, de la unidad del pueblo, de los trabajadores, de los intelectuales, para construir una sociedad en que el hombre no sea un lobo para el hombre".

Amén de tener conciencia que el cambio de realidades históricas obligaba al rediseño de nuevas tareas, no abdicaba de su tesón, de su voluntad de lucha y del papel estratégico de la unidad para toda perspectiva de cambio.

### El papel del Frente Amplio

Siempre fue celoso defensor de un FRENTE AMPLIO, sin exclusiones, abierto a la vida, apto para incorporar las nuevas realidades.

"Y el Frente tuvo ese enorme mérito -cuando nació- de resolver lo que es esencial. No correr tras la utopía de pensar ganar ideológicamente a cada uno o a todos, sino comprender que el pueblo, tal como es, con sus convicciones, con sus mitos, sus creencias, con sus recuerdos, podía unirse, encontrar un camino sin renunciar a nada, si estaba dispuesto a luchar por un programa de cambios, nacional, democrático, de justicia social, que asegurara que este país que tiene todo, no fuera víctima de una política continuista y nefasta.

"Si fuimos capaces de liberarnos del fascismo por el acendrado amor a la libertad y la democracia de nuestro pueblo y también por las organizaciones que el pueblo creó y por los niveles ideológicos que fueron sembrados, los uruguayos debemos cultivar y defender esos centros de unidad y creación del pueblo, que en última instancia son las escaleras de la ruptura de la dependencia, son los caminos del entendimiento en el fragor de la lucha".

"Este país está maduro para el gran cambio que seremos capaces de hacer si reunimos en una sola gran alternativa la perspectiva del Frente Amplio, los caudales inmensos del movimiento obrero y popular, la renovación de conciencia del científico, del maestro, del profesorado, de la muchedumbre y si llegamos al campo".

Es más, se anticipó a la creación del ENCUENTRO PROGRESISTA del año 1994, cuando hablaba de un nuevo gobierno del Frente Amplio y sus posibles aliados.

Siempre trabajó por la unidad sin exclusiones y contra toda restricción sectaria que angostara el camino de avances.

Los sucesos de los 90 debilitaron su creación de un partido de masas abierto a las nuevas realidades históricas, anclado en la sociedad, con una alianza sólida de los trabajadores con los intelectuales, firme y consecuente, con un trabajo teórico audaz y se generaron fenómenos de estancamiento teórico que nos desafían a su encare y superación si queremos afrontar exitosamente las nuevas etapas del proceso nacional y latinoamericano.

Cuando maduran los factores objetivos del cambio histórico, no podemos dejar de reconocer los retrasos en el factor subjetivo.

Una constante de su pensamiento fue poner en el orden del día la perspectiva del gobierno del pueblo. No trabajaba pensando sólo en la coyuntura, sino con la visión de una estrategia que permitiera ir construyendo una nueva sociedad a partir de un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas desde la obtención de un gobierno popular y democrático.

Toda la obra de Arismendi es en polémica con las concepciones que veían en América Latina al socialismo como una fase inmediata de superación al capitalismo. La propia Declaración Programática aprobada en el congreso del PCU de 1958 ubicaba una etapa democrática, agraria y antiimperialista, en tránsito hacia la fase socialista.

Siempre situaba una graduación en el proceso de acumulación de fuerzas, definiendo al enemigo principal de cada etapa y la necesidad de lograr la mayor cantidad y calidad de aliados en cada fase del proceso histórico.

Si algo caracteriza al pensamiento arismendiano es su riqueza dialéctica. La visión de matices en lugar de un análisis en blanco y negro de la realidad. La búsqueda permanente y sistemática de aliados, aunque fueran circunstanciales, que permitieran ir avanzando en pos de los objetivos transformadores. Aquí jugaba no sólo su pensamiento científico y social sino su cultura plástica que buscaba en la paleta de los pintores la variedad y armonización de los colores en lugar de la uniformidad monocromática.

## **Las dictaduras y la democracia**

Durante la lucha de los años 70 en América Latina, definió a las dictaduras que asolaban el continente como dictaduras fascistas, tanto: a) por su contenido, en la creación de un nuevo tipo de estado donde las fuerzas militares sustituyeron el rol que jugaron los partidos fascistas en Europa. Fuerzas Armadas imbuidas en la doctrina de la Seguridad Nacional, consideradas como últimos baluartes en la defensa de la Nación, y b) por la amplitud de la unión de fuerzas sociales y políticas y hasta de gobiernos, necesaria para derribar esos engendros de las oligarquías y del imperialismo.

Esa postura aplicada en la solidaridad con el pueblo nicaragüense, le permitió a la postre no sólo abatir la dictadura somocista sino progresar hacia una experiencia en la construcción de una nueva democracia, con sus luces y sombras.

A la salida de la dictadura en nuestro país, reconquistada la democracia, una virtud principal fue sostener la bandera democrática como una idea-fuerza del proyecto de izquierda.

La derrota de las dictaduras obligaba a la tarea de consolidar las democracias por un período de duración indeterminada, desterrar hasta las últimas consecuencias las raíces del fascismo y sus secuelas y a su vez, avanzar en democracia en un proceso dinámico y dialéctico.

Estos procesos transitarían hacia gobiernos de democracia avanzada, pero más que el título, porque las palabras envejecen en el perchero de la historia, lo que más importa es rescatar su contenido.

Consolidar la democracia con amplias realizaciones sociales y políticas en la perspectiva de un nuevo gobierno popular. En esta definición se perciben dos planos: por un lado la definición programática y reivindicativa, pero en otro aspecto un amplio proceso de participación y movilización del pueblo.

La ubicación en la óptica de un estado de derecho, -que respeta las tradiciones de nuestro pueblo y su apego a las normas democráticas, de consulta periódica, el compromiso de respetar el resultado de las urnas, tanto en los referéndums o plebiscitos, como en las contiendas electorales, su compromiso de ir construyendo las transformaciones institucionales y económico-sociales a través de un gobierno de mayorías nacionales.

Arismendi nunca resultó un adorador de las fórmulas dogmáticas sino un estudioso de las nuevas realidades y de los llamados "escándalos teóricos", siempre que surgieran de la vida y apoyados en reales movimientos de masas y no en meros sueños especulativos.

Así valoró el aporte de Lenin para encontrar un camino específico, aplicador del método marxista, en la realidad de la Rusia atrasada, o la experiencia de la revolución cubana, verde como sus palmeras, para lograr sus objetivos democráticos, anti dictatoriales y de búsqueda de sus propios caminos para derrotar la pobreza y el analfabetismo.

Los sucesos de los finales del siglo XX, la caída del Muro de Berlín y de las experiencias del este europeo, la irrupción de un nuevo mundo unipolar, nos desafían a ser más amplios que antes para enfrentar la agresividad creciente del mundo capitalista desarrollado.

La aplicación de un proyecto neoliberal, enancado en un discurso único, expresa la etapa del capitalismo donde predomina el capital financiero especulativo a nivel internacional.

Se ensancha el campo de rechazo a la "dictadura de los mercados" que obliga a los gobiernos de nuestros países a las "políticas de ajuste" con sufrimiento creciente para nuestros pueblos.

Las fuerzas progresistas y de izquierda tienen la obligación de concebir un proyecto nacional, movilizador de las energías sociales, capaz de tender puentes y unir fuerzas de diversa índole para frenar el avance del proyecto neoliberal y desintegrador.

## **La vía uruguaya al socialismo**

La vía uruguaya al socialismo supone un amplio movimiento de los trabajadores y de todo el pueblo. Todo lo que afecte a la unidad del movimiento obrero pone en cuestión la posibilidad de victoria. La desindustrialización y las nuevas formas de trabajo exigen una labor más paciente y consecuente para unir a todas las vertientes del mundo del trabajo.

Es un rasgo indiscutible del Uruguay y de América Latina la alta participación de capas medias cultas, los intelectuales, en la acción democrática y antiimperialista. La inserción de un patrimonio cultural y artístico nacional en el programa general de los cambios resulta imprescindible.

Distintas trabas se interponen al desarrollo y profundización de la democracia, la gravedad creciente de las desigualdades sociales, genera la predominancia de un modelo elitista de representación que toma en cuenta la opinión de los ciudadanos sólo en etapas electorales, el estilo tecnocrático-autoritario que tiende a menoscabar la función de los parlamentos o que no refleja en los órganos estatales de contralor o en la administración de las Empresas del Estado las nuevas correlaciones de fuerzas emergentes de las voluntades ciudadanas.

La concentración de la riqueza y su contracara de exclusión social, generan una contracción de las bases sociales de dominación que las fuerzas del cambio debemos indagar para ensanchar la base política y social del proyecto alternativo.

Constituye una necesidad delinear la caracterización de todas las fuerzas potencialmente transformadoras, interesadas en un cambio y agraviadas por el actual modelo, tanto en sus consecuencias sociales, de exclusión, como en sus derivaciones éticas, de corrupción.

Asistimos a una dialéctica de amplitud y profundidad.

Sin posibilidad de deducir la política de una cosmovisión de una razón histórica o técnica, sin contar con la brújula o modelo económico-social y de Estado predeterminado, enfrentamos el riesgo de una política negativa o meramente de resistencia, más adaptativa que incitadora.

Pero si exploramos todas las posibilidades, los nuevos fenómenos económicos, sociales e institucionales y tomamos como base el marcado interés por las tradiciones democráticas uruguayas, encontraremos pistas para avanzar en el futuro inmediato.

Las formas culturales, las modalidades y confluencias de las fuerzas de la ciudad y el campo, de la cultura y del trabajo, los intereses sectoriales y generacionales de distintos sectores que pueden confluír en un proyecto común, siempre que haya interés, vocación y paciencia para construirlo, sin preconceptos.

Luego de un siglo XX que no culminó como lo soñamos estamos exigidos de aprender de los errores y derrotas, también de los aciertos, sin quedarnos estáticos ni nostálgicos y retomar fuerzas para avanzar en democracia hacia la perspectiva socialista.

Situarnos en la sociedad contemporánea, profundizar en su base social y económica, en los nuevos fenómenos culturales e ideológicos emergentes de la aplicación del neoliberalismo.

La democracia (sin dejar de mencionar sus valores universales humanos) es la mejor ruta política para la congregación de nuestros pueblos, para abarcar la riqueza y amplitud del sujeto histórico de los cambios. Aquí hablamos de la sociedad civil en toda su expresión pero también de una política dirigida hacia las fuerzas armadas como partícipes en la defensa nacional con una concepción ajena a la doctrina de la Seguridad Nacional.

De ubicar la disyuntiva de nuestras realidades políticas bajo el eje caos u orden se debe abrir paso a una teoría en que la gobernabilidad surgirá de la eliminación de las tendencias más excluyentes del sistema social y no como la imposición de los poderosos sobre los excluidos.

Democracia es libertad bajo un Estado de Derecho, pero con la aplicación de los principios de justicia social y solidaridad. La defensa de los derechos sindicales, de una educación pública que llegue a todos los estratos de la sociedad y cumpla los fines de investigación científica y avance tecnológico que permita a nuestros países aplicar Sistemas de Innovación Nacional donde se involucre el Estado, el aparato productivo y el sistema educativo.

Democracia es el libre ejercicio de la ciudadanía para la participación en la toma de decisiones sobre los grandes temas económicos, sociales, educativos, de medio ambiente o regulación de los aspectos genéticos.

Se han producido avances democratizadores en relación a la condición misma de las personas, género, admisión de la diversidad, pero pervive la marginación y la exclusión social, la miseria y la indigencia.

En el camino de ampliar la democracia resulta imprescindible ensanchar la profundización de la ética y enfrentar los nuevos fenómenos de individualismo y egoísmo emergentes de la aplicación del modelo neoliberal. Se exalta al individuo, para lo cual debe ser ajeno a la solidaridad, lo que disminuye su capacidad para construir su propio destino, convirtiéndose finalmente en un ser conformista y resignado, consumidor de imágenes, mientras a la vez, se reduce el espacio de lo público y lo colectivo a través de las privatizaciones.

## **La deuda externa. Factor agobiante**

Es posible que a corto o mediano plazo, los acreedores de nuestras deudas externas se vean ante la necesidad de negociar formas de pago menos gravosas que las actuales, dada la agudeza de los problemas sociales. Si no encontramos caminos democráticos para financiar nuestro desarrollo económico, que permitan crecimiento con justicia social, los estallidos sociales u otras formas de conflictividad, pueden conducir en casos críticos a la ingobernabilidad o desembocar en gobiernos de rasgos autoritarios.

En América Latina las políticas neoliberales han extremado los niveles de pobreza y exclusión, mientras tanto la deuda externa hipoteca el futuro de nuestras naciones y agrava la deuda social con nuestros pueblos.

La ofensiva de EEUU por imponer el ALCA es una muestra de que el imperialismo quiere resolver sus problemas a costa de nuestra subordinación.

La democracia concebida en sentido amplio cobra un papel esencial, en la medida que sólo la acción y participación de amplios contingentes de mujeres y hombres, podrán revertir el modelo y el sistema contrario a toda ética y poner al servicio de los seres humanos las potencialidades que hoy ofrece el avance científico-técnico.

Reconocer ciertas virtudes del mercado para lograr eficiencia y aún para garantizar determinadas libertades no significa dejar de cuestionar que el mercado pueda ser el regulador de las relaciones entre personas y que el derecho de propiedad tenga prioridad sobre la vida, el hambre o el sufrimiento de millones de seres humanos. Es necesario asegurar que la libertad de los ciudadanos, como su capacidad para determinar sus opciones y el camino para la consecución de sus realizaciones, implique que todos los seres tengan oportunidades efectivas, satisfacciones esenciales incluidas y distribución equitativa de la riqueza.

La idea de un país productivo y solidario, incluido el sector servicios como creador de empleos, requiere la movilización del ahorro interno, democratizar el mercado con ampliación de la base de acceso a las actividades productivas y la profundización de la democracia.

El acceso a un gobierno de nuevo tipo, con activa participación ciudadana y descentralización política, profundamente democrático, significaría un cambio histórico en la medida que dicho gobierno sea la expresión de un bloque de fuerzas alternativo, que aplique un programa transformador y garantice el pleno goce de las libertades y derechos individuales.

El camino no será fácil, en un contexto internacional hegemónico por el gran capital.

Ello obliga a una ceñida política de amplitud y profundidad, a la búsqueda permanente de aliados para bloquear las agresiones y a tener un apoyo extenso y profundo en la movilización de las masas ciudadanas.

Los beneficiarios del actual sistema económico opondrán resistencia a todo cambio profundo, por eso es que se necesita articulación política, movilización social y alianzas.

Una línea nacional está sujeta a la correlación de fuerzas, a la peculiaridad de la lucha de clases, al desarrollo nacional y a la conformación de sus estructuras estatales y políticas, al análisis concreto de la situación concreta en todos sus aspectos.

Los saltos cualitativos en el proceso de los cambios siempre serán democráticos a través de la participación y la voluntad de los pueblos.

La democracia y el socialismo del siglo XXI irán unidos en una relación dialéctica, garantizados por la participación popular, para profundizar la reforma y democratización del Estado, la incorporación de la ciudadanía a la gestión estatal directa, dirigidas a la desburocratización, la protección de los disensos dentro de los mar-

cos democráticos, la garantía de la separación del Estado de los partidos gobernantes.

\* Diputado suplente por el Encuentro Progresista-Frente Amplio.

## **"LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA". UN LIBRO CLAVE EN LA OBRA DE RODNEY ARISMENDI**

Fernando Rama \*

En el trabajo se pretende desarrollar un análisis crítico de los ensayos contenidos en el libro "Lenin, la Revolución y América Latina". Dado que las definiciones teóricas en torno a Lenin y a la Unión Soviética, que leídas a partir de la actual perspectiva histórica parecen total o parcialmente superadas o erróneas, nos parece pertinente profundizar en el desarrollo del pensamiento de Arismendi teniendo en cuenta el contexto de lucha ideológica y práctica en que aparecen dichos ensayos, la validez de la metodología empleada para estudiar la realidad latinoamericana y nacional y la necesidad de reafirmar en el actual contexto la riqueza conceptual de la construcción de la democracia avanzada y una visión más compleja del socialismo.

Para dar comienzo a estas reflexiones sobre la obra de Rodney Arismendi quiero señalar el honor que para mí significa poder participar en este Seminario cuyo objetivo central no puede ser otro, a mi juicio, que el de enaltecer la trayectoria de una personalidad humana y política cuya influencia en la historia de las ideas y de las luchas sociales de nuestro Uruguay ha sido de enorme trascendencia. Desde mi perspectiva personal, como militante comunista de muchos años ya, se trata de rendir tributo a pensamientos y a proximidades humanas que aportaron en forma decisiva a la conformación de mi mundo cultural y político, en la génesis de sueños más o menos utópicos, de principios ético-políticos que han resistido el paso del tiempo y de motivaciones firmes para el accionar individual en el contexto de un gran proyecto colectivo.

A mí me resulta imposible referirme a los trabajos y a los días de Arismendi sin dejar de exponer algunas consideraciones acerca de lo que, a mi juicio, fue su principal y más compleja y casi milagrosa obra: la construcción del partido comunista del Uruguay a partir de 1955. Más allá de las restantes dimensiones de su accionar práctico y de su elaboración teórica -su proyección como pensador principal del marxismo en América Latina, su labor incansable en la vida internacionalista de los comunistas, el rol central que jugó en momentos claves de la vida política nacional, Arismendi logró multiplicar progresivamente los resultados de su trabajo subjetivo, personal, en la fuerza objetivada en el escenario social del partido de los comunistas uruguayos. Esa construcción tuvo un substrato ideológico claramente delimitado: la explicitación a lo largo de muchos años de una serie de presupuestos teóricos verosímiles, centrados en la versión leninista del pensamiento marxista en sus resultados notorios, la existencia de un campo socialista orbitando alrededor de la Unión Soviética. No obstante, este substrato teórico estuvo desde un principio orientado a conformar un conjunto de nociones referidas a la realidad uruguaya y latinoamericana de enorme potencialidad movilizadora.

a) el crecimiento y la unidad del movimiento obrero

b) la compaginación de dicha unidad con las diferentes vertientes del movimiento social uruguayo, con especial énfasis en el papel de las capas medias y la intelectualidad progresista

c) la forja de la unidad política de la izquierda uruguaya en un proceso de construcción del Frente Amplio claramente entrevisto y anticipado

d) la reflexión sin pausa de la dialéctica entre democracia y socialismo que culmina en esa suerte de concepto inacabado al que hacemos referencia cuando evocamos el término Democracia Avanzada.

Estos presupuestos teóricos, básicamente contenidos en la Declaración Programática del PCU, de nada hubiesen servido sin la conformación de un imaginativo sistema de ilustración, revisado en forma constante y reformulado en más de una ocasión, autocriticado a permanencia para luchar contra la difícilmente evitable tendencia al sectarismo y a la dogmatización que crece en toda empresa colectiva, en toda suma de individualidades apasionadas en relación al logro de una compleja transformación social. Pero las anteriores articulaciones práctico-teóricas de nada hubiesen servido sin la adopción, en los momentos claves del acontecer concreto de la política, de decisiones sensatas, tácticamente pertinentes, como fueron, para citar sólo al-

gunas, la construcción del F.I.de.L como fuerza electoral en el momento oportuno, el lanzamiento de la consigna de la huelga general cuando se detectaron las primeras sombras golpistas en el escenario democrático del país.

Presupuestos verosímiles, organización de la ilustración de las masas y posturas tácticas cuerdas fueron conformando una fuerza política real que le proporcionaba a la gente una fuerte motivación integradora de deseos, de intereses y de ideales morales, un conjunto de nociones útiles para interpretar con creciente autonomía personal los acontecimientos nacionales y mundiales y un ámbito de encuentro con la diversidad propia de lo social y lo cultural, que mezclaba al trabajador manual con el intelectual, al empleado bancario con el universitario o el militante de las más diversas causas sociales. No intentamos, llevados por un ánimo nostálgico, pintar un cuadro nostálgico si bien *as saudades* son tan legítimas como cualquier otra emoción y tienden, además, a expandirse con la edad. Pero si algo nos enseñó Arismendi fue la dura lección del pensar realista como ancla imprescindible ante los océanos de ilusión generados por un excesivo optimismo de la voluntad. Sabemos que el paraíso y el infierno siempre anduvieron entrelazados, pero también sabemos que sólo la amplitud de miras genera compañerismo sincero y trae, al mismo tiempo, claridad a la mente, paz al espíritu y la fuerza para seguir luchando aún en medio de los peores vendavales.

Lo que pretendemos destacar en esta introducción es que si bien la obra de Arismendi está estrictamente ligada al paradigma leninista en el contexto del marxismo, existe también en toda su obra una insoslayable presencia del modelo gramsciano, ese otro proyecto inacabado de progresiva construcción de una hegemonía cultural y social en cuya matriz se va inscribiendo, sin etapas preestablecidas o plazos diseñados de antemano, una revolución social capaz de dar a luz una versión más compleja y sustentable del socialismo. Esta es la razón, a mi juicio, de la supervivencia de las principales nociones arismendianas en el cuadro de la actual situación política del país, de ese hecho que ha sorprendido a más de un analista de nuestras realidades, que sobre todo ha sorprendido a quienes esperaban que la desaparición del campo socialista tuviese como consecuencia, en nuestro inmediato entorno, la automática desaparición del Frente Amplio, de la unidad del movimiento obrero, de muchas cosas tejidas durante muchos años.

Sería, no obstante, una imperdonable ingenuidad intentar señalar que todo ha sobrevivido incólume y que nada se ha movido. Aún la más distraída mirada al mundo nos indica la magnitud de los cambios ocurridos y basta transitar por el Uruguay de nuestros días para percibir la hondura que ha alcanzado el proceso de empeoramiento de todo, para emplear una típica expresión de Arismendi. Si mucho de lo tejido antes se conserva, el más elemental juicio de responsabilidad nos obliga a tratar de identificar los nudos que es necesario reforzar, ya que nada es inmutable y pervive por sí solo; y sería negar el legado espiritual de Arismendi no entender la necesidad de trabajar nuevas ideas en base a las cuales proseguir el intento de hacer realidad viejos ideales en circunstancias diferentes. Diferentes, no peores ni mejores, que nunca ha sido fácil entender los cambios, propiciarlos y aprovechar las circunstancias.

En función de la postura que intentamos esbozar es que elegimos analizar, en líneas generales, un libro clave en la obra de Arismendi. Libro clave por varias razones. En primer lugar porque se trata de una obra de la plena madurez intelectual del autor, en segundo lugar porque se trata de una elaboración forjada en un momento de abrupto viraje en la historia del Uruguay contemporáneo, entre el verano del 68 y el verano del 70, coincidiendo con el preámbulo pachequista a los años de la dictadura, en momentos en que, como todos sabemos, se inaugura, con el asesinato de Líber Arce, Hugo de los Santos y Susana Pintos una espiral de violencia antipopular que se iría tornando cada vez más densa. Libro clave, en tercer lugar, porque en él es donde se percibe mejor el peculiar estilo de pensamiento en Arismendi, caracterizable como una constante búsqueda, tensionada por la necesidad de elaborar y reelaborar conceptos orientados siempre a influir directamente sobre la sociedad. Se trata, como es sabido, de cuatro extensos ensayos presididos por una rigurosa racionalidad argumentativa, pero también cargado de preguntas para las cuales el autor esboza posibles respuestas, aunando siempre la audacia en los planteamientos renovadores con la fidelidad a las premisas fundamentales de su concepción estratégica de la revolución en América Latina. No se trata, como

es obvio, de trabajos académicos destinados a interpretar hechos sociales más o menos coagulados en el tiempo. Este tipo de aproximaciones son raras en Arismendi y cuando aparecen -por ejemplo, cuando caracteriza las etapas fundamentales del desarrollo del Partido Comunista en nuestro país-, permiten entrever su talento también en ese dominio. En estos ensayos se intenta lo más difícil, que es generar teoría y nuevas prácticas en medio de la confrontación social, las más de las veces tratando de adelantarse a los acontecimientos, de preverlos y prepararse para afrontar diferentes posibilidades.

"Lenin, la revolución y América Latina" ofrece, como toda la obra de Arismendi, numerosas perspectivas de análisis. Una de ellas es la dimensión puramente literaria, el aliento del autor para superar las dificultades propias del género ensayístico, su habilidad para intercalar en la elaboración propia las fuentes mediatas e inmediatas, nacionales e internacionales, las citas pero también los enmarañados sucesos políticos y sociales que se acumulan mientras el autor escribe. Habría que desmenuzar, en esta línea de análisis, el halo poético que salta en el texto cuando la emoción se empina, para traducir una sensibilidad humanística que es función de la percepción inteligente de una realidad que se analiza desde la racionalidad discursiva. Una emoción y una sensibilidad que se manifiestan cuando el encadenamiento argumental toca el meollo ético de todo ideario progresista y revolucionario, es decir el inconformismo ante la injusticia social, la opresión, la indecencia de los poderosos. El uso del estilete irónico, tan característico del talante de Arismendi, que facilita cortar camino ante la irracionalidad ideológica pero que nunca es la cobertura de la intolerancia o el sectarismo, merecería también un capítulo de estudio estilístico.

Es posible, asimismo, incursionar en una vertiente que yo denominaría epistemológica. Hay en estos ensayos un propósito de científicidad, no contrapuesta pero sí agregada a la llamada lucha ideológica, como parte de la confrontación de clases que se agudiza sin cesar. Negada por quienes acotan la científicidad al contexto de validación, la misma sale a mi juicio muy bien parada cuando se amplifica la visión epistemológica incluyendo, muy en especial, el contexto de descubrimiento y también el contexto de aplicación. Se me ocurre pertinente tratar de demostrar la falsedad de la contraposición entre la ciencia de gabinete y la ciencia que se hace como parte del flujo de la vida incesante de acontecimientos sociales tumultuosos que exigen decisiones estratégicas e implementaciones flexibles en un terreno que, como la política, involucra siempre a miles y miles de personas. Vale la pena señalar, de paso, que el proyecto original de Arismendi incluía el estudio de "la base material del proceso revolucionario latinoamericano, en particular la evolución económica del capitalismo desde el final de la segunda guerra mundial hasta nuestros días", una temática que el autor no pudo abordar por falta de tiempo y que sin duda estaba destinada a reforzar, desde la originalísima y con frecuencia ignorada epistemología marxista, muchas de las afirmaciones de los ensayos efectivamente publicados.

No obstante yo he optado por focalizar algunos temas de índole teórico-política contenidos en estos cuatro ensayos y someterlos a un mínimo análisis crítico, buscando extraer aquellas ideas que aún hoy mantienen su vigencia y su validez. Dichos temas son básicamente tres:

- 1) la constelación de conceptos en torno a las llamadas "vías de aproximación a la revolución"
- 2) la cuestión de las fuerzas motrices del proceso de cambio revolucionario
- 3) las referencias a la construcción del socialismo en la Unión Soviética.

Como es sabido el triunfo de la revolución cubana significó el triunfo de una práctica rupturista en relación a todo el proceso histórico conocido hasta ese momento, en función de los perennes anhelos de cambio de todos los pueblos de América Latina. Las múltiples singularidades de este proceso sorprendieron y cautivaron de inmediato a todos los pueblos del continente; desataron pasión y debate por doquier; y fueron forzando la necesidad de entender la nueva práctica mediante una renovación teórica. En nuestro país, en particular, la polémica en torno al "escándalo teórico" que representó la irrupción en La Habana del pueblo conducido por Fidel Castro alcanzó una máxima tensión. Fue Arismendi, precisamente, quien entre nosotros tuvo una clarísima percepción del alcance del tema y puede decirse que, de un modo u otro, los ensayos contenidos en el libro que analizamos giran, se conectan, directa o indirectamente, con la elucidación de es-

te desafío planteado por el convulso devenir de los hechos en esa época. Tengamos en cuenta que siempre ha ocurrido así y recordemos que también en su momento la revolución rusa obligó a redimensionar cuestiones fundamentales del pensamiento crítico revolucionario en el seno del amplio espectro de fuerzas obreras y socialistas del momento, en particular en Europa.

Arismendi promueve resueltamente el debate y enfoca el desafío siempre difícil de pensar todo de nuevo con la máxima racionalidad posible. Del mismo modo que Lenin en su tiempo debió advertir incansablemente sobre la ingenuidad y la inconveniencia de las copias textuales en materia de procesos sociales, Arismendi se ve obligado a realizar un trabajo similar y también incansable porque percibe los inmensos riesgos de la receta simplificadora y del automatismo implícito en las teorías foquistas que se expandieron como reguero de pólvora por todo el continente, del mismo modo que tras la revolución de Octubre proliferaron las insurrecciones clonadas a partir de visiones más o menos voluntaristas, la mayoría de las cuales terminó en tragedia. La argumentación de Arismendi consiste en ilustrar con ejemplos, en señalar con hechos, en prever notorios riesgos la importancia decisiva del trabajo gris y cotidiano de la militancia social permanente, la progresiva generación de consensos como resultado de la práctica social de los trabajadores; y advierte, una y otra vez, sobre la errónea concepción según la cual un grupo de revolucionarios decididos puede sustituir la experiencia viva, traducida en diversas modalidades de conciencia, que la gente va adquiriendo en las marchas y contramarchas de los acontecimientos sociales. Es natural que el modelo leninista venga una y otra vez a un primer plano y que la reconstrucción histórica del proceso cubano que lleva a cabo Arismendi en colocar las acciones heroicas -Moncada, el Granma, la Sierra Maestra- sobre el telón de fondo del protagonismo de las masas oprimidas a lo largo de muchas décadas de historia cubana.

No obstante, más allá de los problemas concretos que era necesario abordar en el momento en que se publica el libro, interesa rescatar, a mi juicio, el enfoque siempre audaz y la actitud de búsqueda, la evitación de la afirmación totalizadora y sin matices. Por otra parte, si tuviésemos que saldar un veredicto histórico en torno a la polémica sobre las vías del proceso revolucionario no cabe otro que diagnosticar el rotundo fracaso de la estrategia puramente guerrillera en toda América Latina y la confirmación de que la línea de masas que preconiza Arismendi en estos cuatro ensayos fue la más fértil y la más fructífera. Aún más, esta comprobación, debidamente resituada en la actual circunstancia histórica, coloca la elaboración de Arismendi a un más alto nivel.

Hay por cierto, en los referidos ensayos, una interesante base para nuevos desarrollos en relación a nuevas ideas en torno a los momentos teóricos, estratégicos y tácticos más idóneos para construir un futuro socialista a partir de nuestro tiempo. Esto es así, a mi juicio, si se procede a una lectura crítica, capaz de separar todo lo que está teñido por la coyuntura específica que contextualiza la polémica de aquel pasado. No puede serlo si se pretende abandonar la imaginación creativa para ceñirse a citas textuales que ignoran la velocidad con que se ha movido la realidad en todos estos años. La noción de que el socialismo madura en la fase avanzada del desarrollo democrático, en sus alturas, sigue siendo una idea esencial. Para elaborar teoría, pero también para resolver problemas que hace tiempo están planteados por la cambiante realidad. Para visualizar, por ejemplo, con más acuidad intelectual las posibilidades que proporciona el gobierno departamental de Montevideo por parte de la izquierda, en especial en el desarrollo del proceso de descentralizador, que puede ser concebido como un escenario inmejorable para la promoción de una práctica de la democracia avanzada o como una suerte de estrategia burocrática para mejorar la gestión comunal. "Todo lo progresista terminará en el socialismo", señala Arismendi con un optimismo histórico que hoy parece haberse diluido en la subjetividad de muchos, sin que existan razones de peso para ello. Este concepto, enraizado en la dialéctica amplitud-profundidad en torno a la cual Arismendi elaborara cuestiones fundamentales de su pensamiento teórico-práctico, debiera ayudarnos a comprender con más seriedad la importancia que tuvo la gestación del Encuentro Progresista y para ayudarnos a ver el amplio horizonte que hoy se abre para las convergencias democratizadoras y progresistas en el ámbito nacional e internacional.

La concepción de las ideas fuerzas motrices del cambio social y el rol hegemónico que se le atribuye al prole-

tariado como sujeto histórico privilegiado es otra cuestión omnipresente en estos ensayos que debiera ser revisada con especial cuidado. No puede dejar de señalarse la validez que en líneas generales tuvo esta concepción durante todo un período histórico. Es más, la elaboración en torno a las fuerzas motrices aparece cargada de los debidos matices y es de destacar la precaución de Arismendi cuando se dispone a verificar, a partir de datos empíricos, el desarrollo desigual del capitalismo en el continente, cuando advierte en torno al error metodológico de considerar que todos estos países viven una crisis permanente de las estructuras capitalistas, cuando traza compartimentos en función de las herramientas epistemológicas del marxismo. Sólo la verosimilitud de planteo de las fuerzas motrices, es especial en lo que se refiere al Uruguay, permite explicar la fecundidad socio-política de las prácticas que se derivaron de dicho planteo. Por otra parte, no puede dejar de señalarse la trascendencia que Arismendi le atribuyó desde siempre, en el contexto del estudio del desarrollo de las fuerzas productivas, en el contexto del capitalismo dependiente de nuestros países, al papel de la revolución científico-técnica. Pero no es menos evidente que el impacto de las sucesivas revoluciones científico-técnicas en la estructuración productiva de la economía mundial y los cambios profundos que ello ocasiona en el mundo del trabajo, en las relaciones sociales a escala mundial y en casi todos los aspectos del quehacer humano, obliga a repensar la cuestión de las fuerzas motrices, a ampliar la visión tradicional que nos sigue atando a realidades pasadas que han cambiado para siempre, una vez más. Sería injusto, no obstante, pedirle a Arismendi una clarividencia que nadie tuvo. En torno a esta cuestión tan importante, tan decisiva, el legado de Arismendi nos señala un mandato de renovación del análisis, de extraer todas las consecuencias implícitas en el abrumador desarrollo de las fuerzas productivas en la etapa actual del capitalismo unido a un proyecto social que no cesa de incrementar su tradicional irracionalidad, que genera por doquier procesos de destrucción social de inusitada crueldad. Ese mandato de renovación no puede, a mi juicio, ser respondido en función de una ingenua operación consistente en cambiar la fachada de palabras para seguir caminos ya transitados; tampoco parece ser racional querer hacer tabla rasa con todos los conceptos del pasado e intentar recomenzar desde la nada. Por fortuna, a mi juicio, se ha avanzado más de lo que parece en el cumplimiento de esta insoslayable tarea de reelaboración, a partir de muchas de las nociones teóricas fundamentales contenidas en estos ensayos de Arismendi. Las tensiones vividas, en especial por los comunistas, desde la desaparición física de Arismendi han sido muchas y han estado teñidas de inusitado dramatismo, pero en lo esencial la vida ha mostrado, una vez más, ser más rica que toda gris teoría, concepto que también nuestro autor gustaba citar con frecuencia. Una breve cita permite, en este caso, mostrar con claridad hasta qué punto los textos que comentamos siguen teniendo una fuerza inspiradora insoslayable: "Por lo demás, un frente, un bloque de fuerzas sociales unidas por objetivos comunes antiimperialistas y antioligárquicos, se funda en la unidad que no excluye sino que presupone la diversidad. Es absurdo pensar en el exterminio previo de la ideología del posible aliado, ya que mientras éste exista socialmente existirá ideológicamente. Lo que no quiere decir prohijar cualquier tipo de concepción ecléctica o integracionista en el campo ideológico".

En cuanto al tercer deslinde que pretendemos establecer en nuestro análisis de "Lenin, la revolución y América Latina", es decir al fárrago de referencias que los cuatro ensayos contienen en relación a la construcción del socialismo en la Unión Soviética, supongo que la aproximación más útil, más saludable para poder seguir teorizando, es colocar dichas consideraciones en la cuenta de lo erróneo, de lo desechable, de lo que ha perdido vigencia. En el plano ideológico, en el terreno de la ciencia en general también el error es progreso, siempre y cuando se lo asuma debidamente. Así ha sido en las ciencias de la naturaleza donde la refutación de las hipótesis ha sido con frecuencia una poderosa fuente de avance; con mucha mayor frecuencia se ha dado este fenómeno en las ciencias referidas a la sociedad y la cultura, que deben analizar fenómenos de mayor complejidad y en las cuales el momento hermenéutico-comprensivo es más frágil y difícil de abordar. Lo único que a mi juicio resulta pertinente en este aspecto es comprender las razones que llevaron a la desintegración del campo socialista. Y en este sentido también debemos tener en cuenta que el propio Arismendi tiene algo que decirnos, no en estos ensayos por cierto, pero sí en conferencias e informes contem-

poráneos a la *perestroika*. Rescatar su actitud reflexiva, paciente y dubitativa en ese momento tan difícil, su apuesta de siempre a la amplitud de miras para resolver los desafíos de ese momento, su búsqueda de respuestas racionales y el impulso redoblado a la investigación en el ámbito del partido es también parte de esa herencia ideológica que este Seminario nos llama a cultivar.

Creo haber recorrido -en la forma esquemática que nos impuso el tiempo disponible-, una secuencia de temas complejos, cada uno de los cuales merecería la ardua tarea de una ulterior elaboración. Pero, a modo de síntesis, quiero traer una reflexión que no hace mucho encontré en una de las novelas de Antonio Gala. Al reflexionar sobre la indecente acumulación de exclusión social, se duele este autor notable y dice que más allá del torpe intento que significaron los setenta años de construcción del socialismo real, la humanidad no tiene otra salida que seguir buscando la forma de realizar el ideal comunista. Y en esa búsqueda, destinada a no terminar jamás, la titánica labor militante, práctica y teórica, de Rodney Arismendi sigue siendo un referente fundamental, una permanente fuente de inspiración y un ejemplo de integridad muy singular en la vida nacional.

\* Médico Psiquiatra. Docente de la Facultad de Medicina.  
Profesor de Literatura egresado del IPA. Autor de libros de poesía.

## ¿POR QUÉ GRAMSCI?

Álvaro Rico\*

*Creo inclusive que es necesario llevar de nuevo a Gramsci a América Latina.*

R. Arismendi

### Las visitas de Gramsci a América Latina

Tal como lo dice el propio Arismendi, a fines de 1982 emprende una relectura sistemática y consulta de una amplia bibliografía *de y sobre* Antonio Gramsci.<sup>1</sup>

Lo que Arismendi adelanta en aquel invierno moscovita puede decirse que era parte de una nueva visita de Gramsci -quizás la segunda- a América Latina, a la reflexión y acción de pensadores y políticos de nuestro continente.<sup>2</sup> Ese es el contexto que nos interesa rescatar y comentar brevemente a continuación.

Sin pretender hacer una reconstrucción exhaustiva del itinerario de las ideas de Gramsci en nuestros países,<sup>3</sup> igualmente digamos que su primera visita a América Latina y, en especial, al Río de la Plata, va siendo anunciada desde la década de los años '50, con la impresión en Buenos Aires por la Editorial Lautaro de *Cartas desde la Cárcel* y con la traducción al español y primera edición en Argentina -en la misma editorial y también por iniciativa de Héctor Agosti- de la versión de Einaudi, Turín: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1958) y *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno* (1962).

Pero es recién a mediados de los años '60 y principios de los '70 que esa presencia de Gramsci en nuestros países alcanza un ritmo fluido de publicaciones y lecturas. Así, entre otras, recordamos las ediciones por Lautaro de *Los intelectuales y la organización de la cultura* (1960) y *Literatura y vida nacional* (1961); por editorial Proteo, Buenos Aires de *Gramsci y el marxismo* (1965), que contiene una serie de ensayos, incluido el célebre de Palmiro Togliatti: *Gramsci y el leninismo*; la reedición en La Habana (con el prólogo de H. Agosti<sup>4</sup>) de *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1966); la publicación en Córdoba, entre 1963 y 1965, de *Cuadernos de Pasado y Presente* que, en su N° 8, bajo el título: *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, presenta un artículo: *Discusión sobre el pensamiento de Gramsci* a cargo de Louis Althusser y en el N°19: *Gramsci y las ciencias sociales* (fines de 1970); las ediciones por Nueva Visión en Buenos Aires de *El materialismo histórico (...)* (1971) o *Notas sobre Maquiavelo (...)* (1972), así como la publicación en español de *Gramsci y el Bloque Histórico* de Rugues Portelli, editado por Siglo XXI en Argentina (la. edición, 1973; en francés, 1972. Reeditado innumerables veces).

En México, entre otros impresiones, aparecen la realizada por Grijalbo del estudio de Adolfo Sánchez Vázquez: *Filosofía de la Praxis* (1967) o las reediciones por Juan Pablos Editor, a me-

<sup>1</sup> Suplemento *Estudios* N° 100, octubre 1987, p. 3

<sup>2</sup> Decimos "quizás" segunda visita si no se tiene en cuenta la estadía de Mariátegui en Italia, entre 1920-1923. su asistencia al Congreso fundacional del PCI en Livorno, su conocimiento personal con Gramsci así como la coincidencia de ambos con las directivas de la Lenin para la III Internacional, si bien la influencia intelectual de uno sobre otro no es expresa.

<sup>3</sup> Al respecto, y sobre todo para la 'geografía' del gramscismo en Argentina, ver: José Aricó. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Ed. Nueva Sociedad, Venezuela, 1988 y Osvaldo Fernández. *Tres lecturas de Gramsci en América Latina*. En: O. Fernández; A. Leal; S. Vuskovic. *Gramsci. Actualidad de su pensamiento y de su lucha*. Editor Claudio Salemi, Santiago de Chile, 1987, p. 211-228.

<sup>4</sup> Un comentario lateral. En la exhaustiva Introducción a una selección de textos filosóficos y literarios de Héctor Agosti a publicar en ruso -aparecida en *Estudios* N° 89, enero 1984-, Arismendi no trabaja expresamente la relación entre Agosti y Gramsci, siendo aquél un pionero en la traducción, difusión, publicación e inspiración del pensamiento del italiano para el análisis de las realidades latinoamericana y Argentina.

diados de los años '70, de textos de Gramsci publicados por la Editorial Lautaro en Buenos Aires o la publicación por Siglo XXI de los libros de María Antonietta Macciocchi: *Gramsci y la revolución de Occidente* (1975, la edición en español; en francés, 1974) y de Christine Buci-Gluckmann *Gramsci y el Estado. (Hacia una teoría materialista de la Filosofía)* (1978; en francés, 1975), que serán de consulta obligatoria por Rodney Arismendi, así como la edición crítica del Instituto Gramsci sobre los *Cuadernos de la Cárcel* a cargo de Valentino Gerratana (Turín, 1975 y México, Ed. Era, desde 1981).

La simple enumeración de algunos de esos títulos -sin contar con las traducciones al idioma español y ediciones realizadas en España y llegadas a América Latina, tales como *Las antinomias de Antonio Gramsci* de Perry Anderson (Ed. Fontamara, Barcelona, 1978; la edición en inglés, 1977)- alcanza para dar cuenta de ese proceso de mayor difusión del pensamiento de Gramsci en nuestras latitudes por aquellos años '60 y '70.<sup>5</sup> Y, a propósito de las publicaciones extranjeras que llegan a nuestros países, podría también agregarse que las primeras ediciones en A. Latina de libros sobre Gramsci no están muy desfasadas en el tiempo de su versión original y que, por tanto, en nuestro continente se conocieron casi de primera mano las inquietudes, interpretaciones y polémicas que despertó la obra de Gramsci en otros contextos más desarrollados y, por aquel entonces, con mayor libertad de expresión del pensamiento como Italia, Francia, Inglaterra y, luego del franquismo, España.

Claro está que su recepción masiva y su traducción a la praxis política de las fuerzas de izquierda y marxistas latinoamericanas con real incidencia práctica -en particular las de definición comunista-, no alcanzaron una proyección pública suficiente para superar ciertos círculos de intelectuales, cuadros políticos y dirigencias partidarias. Además, en el caso de América Latina, el vértigo de la lucha revolucionaria en los '60 pospondrá hacia los '80 la organización de coloquios y seminarios en los que se debatiera públicamente el legado de la obra gramsciana desde una óptica de interpretación basada en la especificidad de nuestras realidades.

En la difícil coyuntura política de los años '60 y principios de los '70, hay limitaciones ideológicas -principalmente por el predominio de la impronta leninista sobre la revolución y el Estado y la identidad político-partidaria forjada en torno a la misma-, para una amplia incorporación teórica de Gramsci a la praxis revolucionaria. Pero, más allá de ello, -tema que retomaremos-, la represión del movimiento revolucionario en los años '60 y la casi inmediata respuesta contrarrevolucionaria de los golpes de Estado y dictaduras militares, entre otras muchas cosas, quizás, interrumpió abruptamente, y luego por más de 10 años, un nuevo proceso de síntesis de las ideas de distintos pensadores marxistas, incluido Gramsci, con los aportes de Lenin y la práctica transformadora en América Latina. Así, infortunada, concluyó la primera visita de Antonio Gramsci a nuestro continente.

Pero en los años '80, -exilios latinoamericanos mediante, principalmente el radicado en México- en otro contexto histórico y político de cambios mundiales y de recuperación de las democracias en nuestro continente, acontece una segunda visita de Antonio Gramsci a nuestra realidad. Y, sin pretender realizar un análisis comparativo entre autores y países, puede decirse que en ese marco general se inserta el afán intelectual de Arismendi en Moscú y sus relecturas en el hospital de Kuntzevo, para nada solitarias.

A simple modo de ilustración, recordemos la aparición en esa década de varios trabajos de los llamados "neogramscianos" argentinos, entre otros, *Los usos de Gramsci* de Juan Carlos Portantiero, editado por Folios en México (1981); *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* de Ernesto Laclau, editado por Siglo XXI en España (1987); *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* de José Aricó, publicado por Ediciones Nueva Sociedad en Venezuela (1988) o el libro: *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*

---

<sup>5</sup> El propio Perry Anderson va a señalar que la *New Left Review* fue la primera revista socialista fuera de Italia que intentó aplicar los cánones teóricos de Gramsci para analizar la sociedad nacional a través de una serie de artículos aparecidos recién entre 1964-1965. (*Las antinomias de Antonio Gramsci*. Ed. Fontamara, México, p. 17). Ello contrasta con el 'adelantamiento' de la difusión del pensamiento de Gramsci en Latinoamérica a partir de 1950.

coordinado por Jaime Labastida y publicado por Siglo XXI y la UNAM (1985).<sup>6</sup>

Por su parte, Arismendi concluye en Moscú algunos de sus artículos sobre Gramsci en diciembre de 1982, y los mismos comenzarán a publicarse a partir de 1983 en la Revista del PCU -por ese entonces editada en el exterior- *Estudios* N° 85: *Algunas cuestiones en debate acerca de la filosofía de Marx* (sus apartados III a V están dedicados a Gramsci)<sup>7</sup> y *Estudios* N° 86: *La poblada soledad de Antonio Gramsci*.<sup>8</sup> Luego, en 1987, en la *Separata de Estudios* N° 100 -editada ya en Uruguay-, aparecerán otros dos artículos más bajo el título genérico de *Apuntes sobre Gramsci: Algunos aspectos de la teorización leninista que inspira la reflexión de Gramsci en los Cuadernos y Con amor pero con los ojos abiertos*.<sup>9</sup> Finalmente, lo que nos interesa destacar es que a partir de la circulación en Montevideo del libro *Vigencia del leninismo*, desde noviembre de 1984, y de las sucesivas reediciones en nuestro país de los trabajos de Arismendi escritos en el exterior y publicados en la Revista *Estudios*, desde 1985, puede decirse que inmediatamente a la salida de la dictadura se procesa en forma más masiva entre la militancia comunista (no sólo del exilio) ese acercamiento con Gramsci a través de las interpretaciones de Rodney Arismendi.

Es de consignar, también, que en nuestro país, en 1987, el Instituto de Investigación y Desarrollo (IDES), vinculado al Partido Socialista, organiza un *Simposio a 50 años de la muerte de A. Gramsci* con la participación de varios docentes universitarios y que, un año después, en 1988, publica en forma de libro por Ediciones del Nuevo Mundo bajo el título: *Para comprender a Gramsci*.<sup>10</sup> Por otra parte, en Chile, en 1987, el Instituto Alejandro Lipschutz, vinculado al Partido Comunista, organiza un Simposio internacional en colaboración con el Instituto Gramsci de Italia: *Vigencia y legado de A. Gramsci* que luego se publica libro con el título: *Gramsci. La actualidad de su pensamiento y de su lucha*. Quizás en cumplimiento de una maldición fascista por no haber podido impedir ni su pensamiento ni su escritura en la cárcel, el legado teórico de Gramsci arrastrará la tardanza de su publicación, difusión y recepción. En la misma Italia, las ideas de Gramsci serán conocidas por obra de Palmiro Togliatti recién en el año 1947 (10 años después de su muerte) y, aunque en América Latina su pensamiento se pone a andar en 1950 (apenas tres años después que en su país de origen), el mismo deberá esperar hasta la década de los sesenta y setenta, entre 20-30 años luego de su muerte, para una primera visita más en forma y cerca de 40 años -dictaduras mediante- para su segunda visita, a mediados de los años '80, con el retorno de las democracias.

## En América Latina "todo podía explicarse con Lenin"

Este subtítulo parte de una anécdota personal de quien escribe y hace alusión a una interrogante formulada a Arismendi en Moscú sobre por qué Gramsci no era mencionado como fuente de inspiración en los importantes desarrollos teóricos del PCU y suyos: "En América Latina, todo podía explicarse con Lenin", fue la respuesta.

¿Quiere decir que avanzados los años '80, a la salida de las dictaduras, no todo en Latinoamérica podía explicarse desde Lenin? Sin el menor ánimo de 'forzar' interpretaciones, la duda personal es intelectualmente honesta y, por lo tanto, válida.

Así como la reflexión de Gramsci parte de la derrota de la Revolución en "Occidente" y de la preocupación sobre cuál debería ser la nueva estrategia revolucionaria en esas condiciones es-

<sup>6</sup> Este libro da cuenta de un importante seminario realizado en Morelia, México, en 1980, con la participación de destacados intelectuales latinoamericanos y europeos que intentaron el análisis de la realidad del continente y su proyección en torno a la conceptualización gramsciana de "hegemonía".

<sup>7</sup> Reproducido luego en Montevideo en la *Separata de Estudios* N° 96, abril 1986.

<sup>8</sup> Ese artículo también se publica en 1983 en la Revista chilena *Araucaria* y luego, en 1984, en el libro *Vigencia del leninismo*. Editorial Grijalbo, México. Finalmente, será reeditado en Montevideo en la *Separata de Estudios* N° 93, junio 1985.

<sup>9</sup> Hay otros antecedentes más tempranos de referencia de Arismendi a Gramsci, por ejemplo: *Acerca de historicismo y vigencia creadora del marxismo-leninismo*. En *Estudios* N° 68, junio 1978 (publicado en la revista soviética *Za Rubezhom*) y que se reproducirá en Montevideo en la *Separata de Estudios* N° 95, diciembre.

<sup>10</sup> Otros antecedentes a mencionar en Uruguay son los artículos de Manuel Laguarda aparecidos en 1986 en *Alternativa Socialista* y la propia presentación en la Universidad de la República por José Aricó, en 1988, de su *La cola del diablo* (...)

pecíficas, las explicaciones de la derrota de las fuerzas revolucionarias en el Cono Sur de América Latina y la implantación de las dictaduras podían apelar a la productividad de conceptos de Gramsci como el de "crisis orgánica" para caracterizar la profundidad de aquella crisis global de las sociedades latinoamericanas en la década sesentista o el de "crisis de hegemonía" para dar cuenta del recostamiento de las clases dominantes en el aparato del Estado, en la "pura coerción". Pero también los usos de Gramsci en Latinoamérica podían aportar una manera original de interpretar la sociedad frente a la desestructuración del tejido social llevada a cabo por las dictaduras, los nuevos fenómenos de la realidad que se diseñaba y las tareas futuras a encarar para la recomposición de una estrategia socialista. Como dirá Juan C. Portantiero, "en ese proceso de autorreflexión desde la derrota, pocos estímulos mejores que los de Gramsci",<sup>11</sup> aunque, anotemos para el caso uruguayo, que la incorporación de Gramsci a la praxis del movimiento de izquierda y comunista en la etapa posdictadura casi no cumplía la función de "refundación" del pensamiento marxista y de las estrategias de cambio como se señala para otros países de América Latina, particularmente Argentina.

Pero las transformaciones procesadas a escala mundial y regional en los últimos 20-25 años, igualmente estaban ahí. Sólo en el ámbito político, mencionemos el triunfo de la contrarrevolución en el Sur del continente en la década de los años '60 y '70, casi simultáneo con el acceso al gobierno de fuerzas neoconservadores en Europa y Estados Unidos y la emergencia de formas culturales posmodernas en los países centrales. A ellos les sucederán los fenómenos de la recuperación de las democracias en el continente en los años '80 casi contemporáneamente con la caída del "socialismo real", a fines de la misma década. En su conjunto, dichos fenómenos políticos y sus efectos en diversos ámbitos marcarán el fin de una época histórica definida por Arismendi como de "tránsito del capitalismo al socialismo a escala mundial", con el consiguiente agotamiento de la estrategia leninista del doble poder en América Latina y el debilitamiento de la vigencia de los significados y sentidos que la potenciaron subjetivamente en la manera de pensar y la voluntad de cientos de miles de personas entregadas al quehacer revolucionario cotidiano en el continente.

En esas coordenadas de "pesimismo de la inteligencia" por lo que pasó y por lo que vendría, creo yo, está la preocupación de Arismendi por Gramsci. Más allá del ejemplo moral que para la situación de represión latinoamericana portaba la figura de Gramsci como fundador y Secretario General del PCI elaborando intelectualmente en las cárceles de Mussolini,<sup>12</sup> su teoría representaba un eslabón de engarce con los teóricos clásicos para, como señala José Aricó, poder "repensar desde el interior de la tradición marxista" una realidad nacional e internacional complejas con nuevos esquemas de análisis.<sup>13</sup> Y es el propio Arismendi quien lo explica con sus palabras, por cuanto aquellas lecturas y relecturas sobre Gramsci, iniciadas en 1982, son parte de la misma reflexión<sup>14</sup> contenida en el discurso pronunciado pocos meses después en la RDA, en abril de 1983, editado en julio del mismo año bajo la forma de artículo: *Marx y los desafíos de la época*, en *Estudios* N° 87. Este trabajo resultará clave para comprender el pensamiento y la actitud teórica renovadora de Arismendi ante las nuevas circunstancias que se esbozaban y el por qué del rescate de Gramsci para él.<sup>15</sup>

En el Apartado II del citado artículo,<sup>16</sup> las preocupaciones de Arismendi transitan por siete temas capitales junto a la exigencia de un debate teórico y político para la renovación del movimiento (Apdo. III), adelantándose así a sucesos en ciernes que luego se confirmarían plenamente. Si bien Arismendi reivindica allí la vigencia de los aportes de Marx en el análisis del capita-

<sup>11</sup> J.C. Portantiero. *Gramsci y América Latina*, s/d, P. 99.

<sup>12</sup> "El comunista preso", denomina Arismendi al primer apartado de su artículo: *La poblada soledad de Antonio Gramsci*.

<sup>13</sup> J. Aricó. *La cola del diablo*. Ibíd. P. 54.

<sup>14</sup> Así lo hace saber Arismendi en las palabras introductorias a sus artículos sobre Gramsci en la separata de *Estudios* N° 100.

<sup>15</sup> Curiosamente, hasta donde pudo llegar nuestra revisión, no nos encontramos con una reedición de ese trabajo de Arismendi en *Estudios* a la salida de la dictadura en Uruguay.

<sup>16</sup> Las citas están tomadas de R. Arismendi, *Marx y los desafíos de la época en: Vigencia del marxismo-leninismo*. Editorial Grijalbo, México, 1984. Particularmente del Apdo. II: "Los desafíos de la época a la teoría y la acción revolucionaria". P. 62-73.

lismo y de Lenin en el estudio de la fase imperialista, igualmente insiste en un "estudio sistemático de las formas actuales del desarrollo capitalista" (63), en tanto "que de ese examen pueden derivar, incluso, conclusiones de carácter estratégico" (64).

Es decir, el trabajo de estudiar "las nuevas manifestaciones de la internacionalización del capital y de la transnacionalización de los monopolios" (64) y otros fenómenos novedosos que están en la transformación contemporánea de la "base económica del capitalismo", promueve para Arismendi nuevas cuestiones en diversos planos de la realidad, "muy particularmente respecto a todo el campo de las superestructuras, sobre todo en cuanto a la función del Estado, al carácter actual de su máquina burocrática-militar, así como de los llamados "aparatos ideológicos de dominación" (64). Y ello "reclama una profundización y generalización teórica más vasta y audaz del multicolor curso de la revolución contemporánea", (63) en donde se inserta, también, la problemática singular de la América Latina "capitalista y dependiente".

Asimismo, Arismendi insiste respecto a la obligatoriedad de "continuar el estudio de los problemas estructurales de la clase obrera" (65). Si bien se equivoca en su crítica a las predicciones de los teóricos de la Escuela de Francfort no lo hace cuando afirma que la misma "se modifica en función de las nuevas formas de explotación y de la tecnificación constante de la producción" ni cuando señala que "se multiplican en número y variedad los asalariados", es decir, técnicos, cuadros, científicos, trabajadores y sabios, intelectuales diversos, "que ensanchan el potencial campo de la revolución" a la vez que "se reduce numéricamente el campesinado y la población rural en conjunto", base social o aliado del proletariado en los modelos clásicos de las revoluciones socialistas triunfantes (65).

Arismendi no sólo reflexionará sobre los cambios contemporáneos en la estructura social sino también sobre la "variada explosión protestataria de amplias masas de población" en los países desarrollados: movimientos juveniles, feministas, ecologistas y hasta religiosos, que aparecen ensanchando el campo de fuerzas que rechazan la alienación capitalista (66).

Es parte de esos nuevos fenómenos económicos, políticos, sociales y de lucha, la revolución científica y técnica, la transformación de la ciencia en fuerza productiva directa, como decía Marx, y el crecimiento de la ciencia teórica no directamente vinculada a la producción, agrega Arismendi, a la vez que, contradictoriamente, dichos avances no sólo no permiten resolver los problemas vitales de enormes contingentes de la población mundial sino que hasta el propio planeta y la naturaleza están amenazadas en el presente por los intereses capitalistas depredatorios (67).

En esas nuevas condiciones históricas, la interrelación entre las preocupaciones de Arismendi y los ángulos que prioriza y rescata de la reflexión de Antonio Gramsci son expresas, incluso, cuando constata los retrasos de la revolución socialista en Occidente a pesar de las tendencias objetivas de la realidad que la desafían. Y así concluye: *"la revolución de nuestro tiempo es más original y complicada de lo que pensábamos"*. (66)

Esa es la misma interrogante-preocupación, formulada de otra manera, que la que se planteó Antonio Gramsci en su tiempo y, podría pensarse que los niveles originales que alcanzó su reflexión teórica en la situación específica de desarrollo del capitalismo y de la revolución socialista en Europa, pueden resultar más que sugerentes para la continuidad de las elaboraciones precedentes en América Latina y Uruguay ante las nuevas circunstancias que se abrían a la salida de las dictaduras. Incluso, o sobre todo, con relación a la reflexión cultural y sobre el papel de los intelectuales dentro de la que Arismendi rescata aquella afirmación gramsciana de "fecundación por el marxismo de la cultura moderna" en un proceso complejo y múltiple, una "constelación contradictoria" de absorciones y autonomías, asimilaciones y críticas mutuas, particularmente en las circunstancias latinoamericanas donde las expresiones artísticas y literarias más significativas así como los sujetos de la creación son parte y factores activos del cambio revolucionario (68-70).

En síntesis, la preocupación de Arismendi por Gramsci es la preocupación de Arismendi por los cambios procesados en la realidad mundial y latinoamericana y las consecuencias de ello en la estrategia de las fuerzas revolucionarias, preocupación expresada con todas las letras en su

artículo sobre *Marx y los desafíos de la época*, una especie de legado teórico inconcluso a la vez que actualización de las elaboraciones del PCU y del propio Arismendi.

No obstante, al indicar los aspectos positivos y la actitud renovadora, es necesario marcar ciertas insuficiencias con la ventaja que nos da la distancia histórica. Entre ellas, señalamos el hecho de que luego del inicio de la reflexión la misma no se continuó. Y esto resulta clave para entender el proceso posterior, porque lo que Arismendi desarrolla en los artículos conocidos sobre Gramsci -no sabemos en los inéditos- no deja de plantearse sino en términos teóricos generales sin alcanzar consecuencias "nacionales", por ejemplo, ante la desarticulación de la relación entre sociedad y cultura o del nexo entre los intelectuales y la política que sobrevendrá avanzado el proceso de reinstitucionalización democrática.

Por otra parte, si bien Arismendi menciona como uno de los aportes de Gramsci el tema de la guerra de movimientos y la guerra de posiciones para repensar los términos de la estrategia revolucionaria en Occidente lo hace más interesado en establecer la relación de continuidad Lenin-Gramsci que en replantearse el tipo de sociedad "Occidental" para el caso uruguayo, en particular, el papel del Estado -después de un golpe *de Estado*- en la construcción -destrucción de la sociedad uruguaya pre y post-dictadura. Asimismo, el tratamiento de la conceptualización gramsciana de "hegemonía" no está expresamente vinculada en estos trabajos de Arismendi al tema de la democracia que pasó a ser el tema central avanzados los años '80, aunque en la misma categorización del PCU de "democracia avanzada" o en las directivas estratégicas de "consolidar y avanzar en democracia", creemos, se encuentran parte de las claves fundamentales para repensar el socialismo desde la democracia sin mencionar a Gramsci como fuente de inspiración.<sup>17</sup>

En contrapartida a esos límites, podría recordarse que este proceso reflexivo Arismendi lo inicia alejado del país y bajo dictadura en el Uruguay. Este mismo fenómeno, entre otras consecuencias traumáticas, postergó el análisis de nuevos fenómenos de la realidad y la discusión colectiva, apartó de la información y del estudio a miles de personas en condiciones de cárcel, clandestinidad y censura. Y, cuando tales condiciones históricas comenzaron a superarse, la absorción de las tareas políticas de reconstrucción del PCU y la izquierda, la escasa acumulación de estudios así como los nuevos temas en debate planteados por los discursos estatales y de los partidos tradicionales, principalmente el Partido Colorado, en cierta medida cambiaron los ejes de la reflexión y polémica en el Uruguay posdictadura.

Arismendi era un intelectual y jefe de Partido. En él se combinó siempre sus propias lecturas, inteligencia y capacidad personales con sus responsabilidades ideológicas y colectivas. Sostengo que muchos de sus avances teóricos, incluso críticas y/o rectificaciones, iban siempre 'mediadas', o 'administradas' su publicación, en función de los tiempos de un colectivo partidario abigarrado, de la lucha ideológica y de la sedimentación de un corpus teórico marxista-leninista que el PCU acumuló, principalmente, a partir de 1955 y que, más allá de sus propiedades metodológicas para el análisis concreto de la realidad uruguaya era, también, una fuerte señal de identidad ideológica "comunista", difícil de corregir colectiva y aceleradamente por las urgencias de los nuevos tiempos.

Por eso, a la par que Arismendi apela a Gramsci y que establece las insuficiencias en las elaboraciones teóricas precedentes para dar cuenta de los cambios procesados, trata de marcar siempre la relación de continuidad y la identificación entre Gramsci y los aportes de los clásicos, particularmente con Lenin.<sup>18</sup> Y esta preocupación teórica, -que está también presente en otros pensadores marxistas y no marxistas, aunque es más propia de las discusiones de los años '70 que de los '80-,<sup>19</sup> en las elaboraciones de Arismendi la insistencia limita la proyección de sus

<sup>17</sup> Más bien, para Arismendi la fuente directa de inspiración del avance en democracia es Lenin. Ver *Nuevos problemas de América Latina al tramontar los ochenta y el papel de la izquierda*, en *Estudios*, Nº 104, setiembre 1989, P. 12-13

<sup>18</sup> El título del artículo de Arismendi: *Algunos aspectos de la teorización leninista que inspiran la reflexión de Gramsci en los Cuadernos* (subrayado nuestro), más que un título expresa el posicionamiento del autor respecto a ese tema que reafirma en todos sus trabajos sobre A. Gramsci.

<sup>19</sup> Aricó señala que la reducción de Gramsci al leninismo es más propia de las discusiones procesadas en el contexto de los años '70, los "años de Cuba" mientras que en la década de los '80, la recuperación intelectual de Gramsci en el continente, si bien reconoce

conclusiones personales, el énfasis remite a lo ya elaborado, atenuando las consecuencias a extraer de las innovaciones gramscianas y sin tampoco adentrarse en la complejidad y desafío de lo que el propio Arismendi menciona, negándolo: la existencia de "los marxismos", a los efectos de transitar por un nuevo proceso de "síntesis" teórica entre distintos pensadores y escuelas al interior de la propia comente marxista, reivindicando su tradición como tal. En eso, el liberalismo se mostró más flexible frente al marxismo y al leninismo. Pero lo que Arismendi adelantó como pensador no puede hacernos olvidar que también era jefe de Partido, antes que nada un "leninista".

## Que hay de gramsciano en las elaboraciones leninistas del PCU

Mantengo una curiosidad no resuelta que viene del pasado. Si bien el desarrollo masivo del marxismo en América Latina está vinculado a su 'leninización', quizás por la conformación económico, social, política y cultural (la llamada 'excepcionalidad' del modelo), en nuestro país, desde mediados de los años '50 y por las fuerzas de izquierda y el PCU, hay más de construcción *contra hegemónica* que de *dualidad de poderes*. Si bien de estos trabajos de Arismendi sobre Gramsci se desprende una identificación entre las nociones de hegemonía y acumulación de fuerzas (fuerzas motrices de la revolución o alianza de clases), las teorizaciones del PCU sobre las vías de la revolución uruguaya están enteramente hechas en clave leninista, aunque no dejan de tener una fuerte impronta gramsciana.

Así, por ejemplo, podría rescatarse el papel del Partido como 'moderno príncipe', la comprensión de la vanguardia en el sentido de dirección político-cultural (no exclusivamente política), que anticipa funciones dirigentes de las clases subalternas. En particular, resaltamos los aportes del Partido en la construcción de una identidad de 'clase' (no sólo de su conciencia en torno a intereses corporativos) vinculada a la forja de una voluntad 'popular' bajo la orientación de ganar a 'la mayoría de la población' (la ampliación de la noción de 'pueblo' en las elaboraciones de Arismendi o su exigencia del Partido Comunista de un 'millón de afiliados'), así como las contribuciones a la forja de una voluntad 'nacional' bajo la forma de conciencia 'antiimperialista'.

Es decir, el proceso de definición y transformación de la clase obrera en sujeto revolucionario en el Uruguay tuvo, contradictoriamente, por un lado, un componente determinista en las definiciones partidarias derivado de las conclusiones de Marx y Lenin respecto al desarrollo del modo de producción capitalista y la centralidad obrera en la revolución socialista, pero también, en tanto praxis fue un proceso original de construcción cultural y de identidades en torno a rescates históricos, valores, intereses, educación, símbolos, fechas, tradiciones, etc., que 'compitió' y revirtió tardíamente la forma hegemónica de identidad "mesocrática" construida en la larga duración del Uruguay moderno, incorporándola definitivamente como parte de la conciencia 'nacional'. Decimos proceso histórico 'tardío' -ubicándolo avanzados ya los años '40-50 y, fundamentalmente, en los '60-, en comparación con los ejemplos clásicos europeos donde la identidad clasista y sindical acompaña casi desde el inicio los mismos procesos de modernización de esas sociedades o los ejemplos latinoamericanos que atravesaron por experiencias populistas en los años '40 y que por la 'vía transformista' incorporaron dicha conciencia y derechos a sectores obreros y populares que, además, organizaron sindicalmente 'desde el Estado'. Pero también hablamos de la forja de una identidad clasista asociada a una noción y voluntad de lo popular o de los sectores populares que no se limita sólo a la 'representación' mecánica de sus intereses económicos y políticos por la clase obrera y la alianza entre sus organizaciones sino que establece cauces de lucha y de consenso para la unidad del mundo de las clases subalternas y para el relacionamiento entre los intelectuales y el pueblo que no resulta ni instrumental ni coyuntural sino que atraviesan las prácticas reales y simbólicas de toda la sociedad y le da consistencia contra-cultural en su conjunto a partir de incorporar sus propios elementos distin-

---

que "detrás de Gramsci está Lenin", más bien transita por hacerlo "irreductible" a Lenin como manera de rescatar la *novedad* de su aporte. Ver, *La cola del diablo*, ibíd., P. 86.

tivos -en particular, la creación de nuevas formas de conciencia, historia, cultura, lenguajes y un nuevo "sentido común"- que 'afecta' al mismo sujeto clasista que interactúa activamente con las demás sectores sociales y se modifica 'popularmente'.

Tan es así, creemos, que lo clasista y lo popular se trasvasan mutuamente en el ejemplo uruguayo, e incluso, se compensan, por ejemplo, en los años '60 donde la referencia a lo popular se hacía principalmente desde la clase o en estos tiempos de debilitamiento productivo y organizativo de la clase obrera cuando reasume su importancia el significado y la acción de lo popular así como la defensa de la identidad de los sectores populares al ser cada vez más empujados por las políticas económicas y discursivas dominantes al estatus de 'sectores marginales'.

Por otra parte, resultan muy significativas las contribuciones del PCU en la construcción, también tardía, de una identidad en torno a lo 'nacional' y lo 'latinoamericano' en nuestro país, sobretodo, a través de las formas antiimperialistas de construcción del 'otro' que insertaron la realidad nacional en la historia, en las necesidades y en los modos de vivir y sentir común de los pueblos del continente enfrentados a lo 'extranjero' dominante.

Estos ejemplos permitirían empezar a reconstruir en clave gramsciana la trayectoria política, teórica y cultural de Partido Comunista como 'intelectual colectivo', sin olvidar muchos otros aportes en esa dirección, tales como el rol que le asignó a la cultura, los intelectuales y sus nexos con la dimensión política, la forja de los intelectuales 'orgánicos' ("de partido") y, muy especialmente, los aportes originales en el estudio de la superestructura ideológico-cultural y de los llamados 'aparatos ideológicos del Estado' donde destacan, fundamentalmente, los trabajos de Arismendi sobre la Universidad y la relación con el fenómeno de la insurgencia juvenil. Sin embargo, -y esta es la curiosidad que mencionaba al principio del apartado- Gramsci no se divulga internamente en el Partido Comunista hasta muy avanzado el tiempo, y menos aparece incorporado como 'fuente' o 'vertiente' del desarrollo del marxismo en la situación concreta de nuestro país hasta los años '80.<sup>20</sup> Quizás no sea tanto un problema de desconocimiento de la obra del dirigente italiano en un teórico de la talla de Rodney Arismendi como del leninismo de Arismendi y de la identidad ideológica del PCU forjada por años en torno a esa definición.

Dentro de ese encuadre, nos resulta fundamental resaltar en la interpretación que hace Arismendi de Gramsci la influencia ejercida por el ensayo del dirigente comunista italiano Palmiro Togliatti: *Gramsci y el leninismo*<sup>21</sup> por ejemplo, en la distinción metodológica, y no orgánica, entre hegemonía y dictadura del proletariado; en la determinación de los tres grandes aportes de Lenin al marxismo; en la reconstrucción de la trayectoria intelectual de Gramsci y la influencia que ejerció en su pensamiento sobre la revolución y en sus críticas a las interpretaciones voluntaristas y positivistas del marxismo la experiencia de la Revolución Rusa; el significado en su trayectoria intelectual de su estancia en Moscú y el contacto directo con Lenin y la III Internacional; y otros puntos.

Así concluirá Togliatti respecto a la relación Lenin-Gramsci: "Considero que la aparición y el desarrollo del leninismo en la escena mundial fue el factor decisivo para toda la evolución de Gramsci como pensador y como hombre político y de acción" o "el pensamiento de Gramsci ha evolucionado en este camino que es el camino del desarrollo creador del marxismo. Por este camino ha sido guiado por Lenin".<sup>22</sup>

Así, por su parte, concluirá Arismendi sobre los aportes de Togliatti respecto a Gramsci: "Muchas veces me he acogido a Gramsci para explicarme dentro del momento contradictorio que vive el movimiento comunista. Pero siempre salió reforzado el retrato que nos legó Togliatti".<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> Incluso, constatamos esto en los artículos escritos por el Ing. José Luis Massera sobre *Maquiavelo y el marxismo* en los que podría haber mención a la relación Gramsci-Maquiavelo. Ver, Revista *Estudios* N° 53, setiembre-diciembre 1969, p. 52-62 y N° 54, enero-febrero 1970, p. 126-132.

<sup>21</sup> Este ensayo es publicado en Montevideo en la *Separata de Estudios* N° 98, diciembre 1986.

<sup>22</sup> P. Togliatti. *Gramsci y el leninismo*. En: P. Togliatti; C. Luporini; G. della Volpe. *Gramsci y el marxismo*, Ed. Proteo, Bs. As, 1965, P. 15 y 35.

<sup>23</sup> R. Arismendi. *Para una relectura de Gramsci. Con amor pero con los ojos abiertos*. En: *Separata Revista Estudios* N° 100, octubre 1987, p. 30.

## Qué rescata Arismendi de Gramsci

Antes que nada, dejamos constancia de la relatividad de lo que exponemos en este apartado final, ya que las referencias que manejamos están extraídas de apenas tres trabajos publicados mientras que Arismendi da cuenta de la existencia de 12 carpetas de apuntes sobre Gramsci que permanecen aún inéditas.<sup>24</sup>

- Una de las reflexiones jerarquizadas, como ya señalamos, trata de establecer la relación de continuidad entre Lenin y Gramsci. Al respecto, Arismendi habla de "re-lectura" de Gramsci y, al hacerlo, no presenta como antagónicas dos afirmaciones que sí se hicieron contradictorias o más matizadas en la polémica sobre el marxismo y sus desarrollos teóricos.

Por un lado, dice que Gramsci "fue un leninista" o que "leyendo a Gramsci uno parece estar viendo a Lenin pluma en mano" y, por otro lado, afirma: "Gramsci crea, desarrolla y piensa a Lenin. Su reflexión profundiza, concreta el objeto de análisis, y a partir de allí incorpora y conquista otros territorios". (15) En ese sentido, para Arismendi, Gramsci expresa el desarrollo en la continuidad de los clásicos y, como le gustaba decir, de las "piedras angulares" del marxismo que incorpora las experiencias de lucha y conquistas revolucionarias. Por allí desfilan la Revolución de Octubre, las polémicas en la III Internacional y la situación de Italia así como la relación que pueda establecerse entre el artículo de Gramsci sobre la revolución Rusa como *La revolución contra El Capital* y la caracterización de la Revolución Cubana por Arismendi como "la piedra del escándalo" en América Latina.

Pero, a nuestro entender, falta jerarquizar una condición histórica decisiva en la ubicación teórica de Gramsci que después, en otros tiempo y espacio, resultará de gran incidencia para nuestra propia experiencia. Gramsci teoriza tras la derrota y el 'reflujo' de la revolución en Italia y en Europa y está preso casi 11 años por Mussolini. La derrota y el fascismo, que tendrán luego su cara en nuestro país y continente, -aunque, debemos dejar constancia que tampoco los importantes aportes de Gramsci en el análisis del fascismo se incorporarán a la reflexión del PCU, centrada casi exclusivamente en los análisis de Dimitrov en la IC- no es suficientemente considerada en la 'relectura' que hace Arismendi de Gramsci, quizás, porque Arismendi también teoriza desde otra derrota del movimiento revolucionario y necesita rescatar aspectos de la teoría de Gramsci para la continuidad del optimismo de la voluntad en un nuevo tiempo histórico. De allí la reafirmación de la continuidad teórica e histórica a ultranza.

◊ Otro aspecto que rescata Arismendi de Gramsci tiene que ver con el papel activo de la política: la sobredeterminación de la "voluntad" o la "primacía de la política sobre la economía", dice Arismendi. (10) Y esto es de gran importancia en la actualidad, porque el predominio de las lógicas tecnocráticas de la racionalidad instrumental reducen la interpretación de la política a los datos de la realidad', a lo 'técnicamente posible'. Esa legitimación en torno a la racionalidad de los saberes técnicos representa ideológicamente la confirmación de la realidad del capitalismo 'tal cual es' y la 'naturalización' de la dominación. Por consiguiente, el 'positivismo de los datos' -que enfrentaba polémicamente Gramsci al interior del movimiento comunista internacional, valor de la polémica que actualizara Arismendi en su reivindicación de la política-, ha vuelto en estos tiempos y se ha generalizado como 'realismo' y 'pragmatismo' en tanto 'atmósfera intelectual' de la época, revirtiendo así la capacidad y voluntad del hombre moderno para construir la realidad y transformarla.

◊ Arismendi se relaciona con Gramsci a partir de la defensa que éste hiciera de Lenin frente a Trotsky en el 'punto de partida' o la 'tarea fundamental' de carácter "nacional" y su relación con el internacionalismo para determinar el pasaje de la estrategia de la 'guerra de maniobra' a la 'guerra de posiciones': "Ilich, en cambio, era profundamente nacional y profundamente europeo" -dice Gramsci- "sólo que Ilich no tuvo tiempo de profundizar su fórmula". También Arismendi, desde sus primeros trabajos, aplica aquel consejo de Lenin cuando al analizar los de-

<sup>24</sup> Las páginas indicadas en este apartado corresponden a los textos contenidos en *Apuntes sobre Gramsci*, Separata de la Revista *Estudios* N° 100, octubre 1987.

sarrollos del capitalismo en Rusia planteaba la necesidad de estudiar lo 'nacional-estatal' o el 'análisis concreto de la situación concreta' y lo utiliza para establecer la especificidad del desarrollo del capitalismo en América Latina y Uruguay y determinar, a partir de allí, las fuerzas motrices y las vías de la revolución.

◊ A propósito, la estrategia de la 'guerra de posiciones' como "la única posible en Occidente", al decir de Gramsci, se relaciona con la fórmula del 'Frente Único' esbozado por Lenin como estrategia para la III Internacional en los años '20. La matriz de esa fórmula, "que tan importantes resultados alcanzó en la experiencia uruguaya desde la gestación del Frente Amplio, no debe hacer olvidar, como lo resalta Arismendi, que "en esta América Latina, la "guerra de movimientos" está logrando victorias como en Cuba, Nicaragua, Granada". Por eso mismo, las distintas formulaciones estratégicas no deben esquematizarse ni excluirse unas a otras: "para ver a Gramsci en nuestro escenario, se debe también derrotar la hipótesis, de tonalidad europea, de la exclusividad de la guerra de posiciones y la comprensión de esta estrategia como 'ciencia de las ciencias' de todas las estrategias (...)" (31). Para Arismendi, ese hallazgo de Gramsci debe verse en la práctica política "como toda una dimensión" y, especialmente, como una "gran estrategia de inserción de la clase obrera y su partido en la construcción del 'bloque histórico' para la revolución". Ello implica resolver, entre otras tareas 'nacionales': la conquista de las masas, el uso de todas las experiencias y métodos políticos al servicio del principio de hegemonía, la extensión del sistema de alianzas, la inserción de la clase obrera y el partido en todos los ámbitos e instituciones hegemónicas para el debate ideológico, ético y cultural con la burguesía.

◊ La 'nueva' dimensión política y la 'gran' estrategia de inserción de la clase obrera es el desenvolvimiento del concepto de hegemonía en Gramsci en la realización de un nuevo Bloque Histórico y que Arismendi correlaciona con las elaboraciones de Lenin de esta manera: "La distinción teórica de Lenin entre carácter y fuerzas motrices de la revolución se torna cuestión política concreta como relación entre hegemonía y sistema de alianzas. Y esa relación dialéctica es la base o la vértebra central de la teoría gramsciana más amplia del bloque histórico". (8) Para Arismendi, las teorizaciones de Lenin respecto a la hegemonía del proletariado en la revolución democrática en Rusia son también extensivas a su concepción de la revolución socialista internacional, en tanto la misma integra en un solo proceso histórico las revoluciones de liberación nacional en los países coloniales y dependientes con la lucha del movimiento obrero en los países capitalistas.

Más allá de la vigencia de estas definiciones, hoy interesa profundizar la noción de "hegemonía" de la burguesía presente en Gramsci como el descubrimiento de una nueva estructura de poder de las clases dominantes basada en la uniformización de la subjetividad y a través del monopolio del sentido y de los signos culturales. Ello acentúa en el presente, al decir de Arismendi, el papel de "los aparatos ideológicos de dominación, hoy responsables de la manipulación alienante de la opinión" (5) y el significado de la lucha contra el "pensamiento único" neoliberal. En el caso uruguayo, esto implicaría la distinción entre 'consenso' como forma de realización de la hegemonía y la 'lucha ideológica' como forma de procesar el consenso democrático frente al mero "consenso del Estado llevado al absoluto" (Deleuze) entre élites políticas y tecnocráticas, incluidas las de izquierda, que terminan reforzando la realidad, es decir, la lógica sistémica del capitalismo globalizado.

◊ Si bien existen otra cantidad de temas tomados por Arismendi, como la relación en Gramsci y en Lenin entre clase 'dominante' y clase 'dirigente' (22), en particular, respecto al proletariado, antes y después de la revolución socialista, no queremos concluir este somero recuento sin mencionar, al menos, un tema de carácter filosófico, no estrictamente político, tomado con relevancia por Arismendi en varios de sus trabajos de la época y en el que marca su posición contraria al tratamiento que hace Gramsci de la relación entre Historicismo y Materialismo Dialéctico.

## A modo de conclusión.

"La aportación teórica de Gramsci es grande —señala Arismendi—. Su manera de pensar es metodológicamente de fértil interés (...) **Creo inclusive que es necesario llevar de nuevo a Gramsci a**

**América Latina"** (30). Pero ese segundo arribo de Gramsci a América Latina, al que Arismendi contribuyó significativamente, resultó también de final frustrado. Los procesos de renovación ideológica de la izquierda y su integración a-crítica al sistema político han hecho perder consistencia teórica y opinión sobre los grandes temas y, por tanto, aquellos esbozos de recuperación de Gramsci en los años '80, y de otros pensadores marxistas, quedaron finalmente por el camino.

Quizás, en esta realidad latinoamericana presente, no sea vana la actitud y el esfuerzo por recomponer críticamente el pensamiento y la tradición marxista y comunista en nuestro país y señalar los enlaces entre los aportes de Mariátegui, Arismendi, Gramsci, y otros pensadores, un camino a tientas para enderezar el rumbo de la inteligencia y superar el malhumor.

\*Docente e investigador en Ciencia Política de la Unidad Interdisciplinaria en Ciencias Sociales y Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República.

# DEMOCRACIA GOBERNABLE: INSTRUMENTALISMO CONSERVADOR<sup>1</sup>

\*Beatriz Stolowics

No hay tema de reflexión más permanente que el de la democracia, porque su desarrollo es un proceso histórico siempre inacabado. Pero en América Latina, donde desde los años noventa por primera vez todos los países tienen regímenes democrático-liberales, el tema padece de síntomas paradójicos: cuanto más se consolida la democracia, peor vive la gente, y cuanto más se reflexiona sobre el asunto menos se aclara por qué. Los análisis no pasan de las descripciones sin explicaciones, pues los parámetros conceptuales que se presumen como adecuados no concuerdan con la realidad. Para quienes comulgan de manera complaciente con esta realidad, el problema ni siquiera existe como tal porque niegan en la democracia atributos de desarrollo social. Entre quienes sí creen en esos atributos, muchas de sus críticas a «esta» democracia no llegan a superar el plano ético, de denuncia y las alternativas que se piensan, en la práctica no lo son, pues quedan en la dimensión cuantitativa de «más o menos de lo mismo».

La democracia como problema no es una novedad, pues es inherente a la contradicción entre capitalismo y democracia, entre desigualdad social e igualdad política, que ha marcado la historia no sólo del debate sobre la democracia sino su propia realización. Pero hoy plantea a los latinoamericanos desafíos analíticos y políticos inéditos, cuando esa contradicción adquiere rasgos antitéticos pues la noción de mayorías es asimismo la de exclusión. Nunca ha tenido mayor vigencia la identificación del desarrollo de la democracia con la superación del capitalismo pero a la vez nunca ha tenido tanta urgencia construir caminos de avances democráticos en este capitalismo salvaje, porque hacen a la sobrevivencia misma de la gente.

Lo que no constituiría nada extraordinario para una visión dialéctica de la realidad, se ha convertido hoy en el nudo gordiano para quienes se proponen transformarla. Porque el tema de la democracia es una de las zonas oscuras del pensamiento social y político latinoamericano, en el que se constata el carácter dominante de las ideas de quienes dominan en la sociedad, lo que dice, obviamente, de las insuficiencias del pensamiento crítico en nuestra región. Razón suficiente para empezar desde allí la reflexión para desentrañar cómo se ha impuesto la concepción más conservadora de la democracia liberal como la noción general de democracia, que ha permitido dar legitimidad política y aceptación ideológica al orden social más antidemocrático que haya existido en la época moderna de nuestra región. Tarea nada sencilla en pocas páginas, cuando a la vez tenemos que analizar la crisis creciente de esa democracia sin que haya una crisis equivalente de las ideas dominantes.

## Marxismo latinoamericano y democracia

Desde hace algunos años, en América Latina escuchamos la afirmación -incluso desde sectores izquierdistas- que la izquierda de nuestro continente nunca ha sido consecuentemente democrática porque bajo influencia del marxismo ha tenido una visión instrumentalista de la democracia; y que sería recién ahora, con su renovación ideológica (el abandono del marxismo), que habría conquistado esa virtud al ver a la democracia como un fin en sí mismo. Esta afirmación es refutable por múltiples razones.

Si algo ha caracterizado al marxismo desde sus orígenes, es la identificación de la *democracia* con la *emancipación humana*, como un *fin* en perpetuo discurrir que para realizarse requiere, como condición y como desarrollo, la igualdad social. Por ello el socialismo se constituye en la utopía democrática más radical, que busca la construcción de “una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos”, en palabras del *Manifiesto*.

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue presentado como ponencia en el *II Seminario Internacional Marx Vive "¿Qué capitalismo? ¿Cuál alternativa?"*, realizado en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 8-10 de noviembre de 2000.

Pero en la perspectiva emancipadora (democracia como fin) la democracia, en tanto que un tipo de relaciones políticas, también es un medio por el cual transitar ese camino y no habría por qué atribuirle un sentido peyorativo a la noción de instrumento político. El emotivo reconocimiento de Marx a la Comuna de París como un bello intento popular de construcción democrática dentro del capitalismo, atestigüa esa visión dialéctica emancipación-instrumento político o fin-medio, y que con una enorme riqueza, aún bastante incomprendida, elaborará Gramsci años después.

La democratización de una sociedad se mide por la capacidad que tienen las mayorías para decidir con autonomía sobre su presente y su futuro. La conquista de esa capacidad de decisión, que requiere de y produce mayor igualdad social, hace necesario -entre otros cambios- transformar las condiciones y espacios formales y no formales de institucionalización del poder con los que se reproduce la subalternidad. Pero la acción en ese nivel específico de la política, para ser realmente democratizadora, no es cualquier lucha política sino la que reintegra economía y política, la reduce la escisión entre el «productor» y el «ciudadano», la que reduce su desigualdad.

Ambos, una *participación con verdadera capacidad de decisión y mayor igualdad*, son los dos elementos de carácter vinculante entre democracia como fin y como medio. En ambos está implícito un problema ético, el de los valores y las prácticas democráticas, pero en ambos también se plantea un problema de poder, de relaciones de poder. Quienes cuestionan déficits en la izquierda en el primer aspecto (que los hay) pero eluden el segundo, tampoco están pensando en construir democracia.

El supuesto del «instrumentalismo» de la izquierda latinoamericana no logra sostenerse ni por su experiencia histórica ni por sus concepciones teóricas.

Se debe empezar por decir que a pesar de la gran heterogeneidad en visiones ideológicas, experiencias organizativas, influencia política y modos de acción, por sus valores y fines de lucha por la emancipación y la igualdad, la izquierda latinoamericana ha sido siempre una fuerza esencialmente democrática. En un continente en el que el desarrollo capitalista relativo alcanzado por algunos países representó mejoras en las condiciones de vida sólo para algunas fracciones urbanas modernizadas y mantuvo en la marginación a millones de campesinos e indios, el contenido anticapitalista y antiimperialista de la lucha de la izquierda tuvo un profundo carácter democrático.

En términos de su experiencia histórica, difícilmente se podría caracterizar a la izquierda como «instrumentalista» respecto a la democracia liberal cuando ésta ha sido excepcional como modalidad real de la política en la región. Fuera de algunos países como Chile, Uruguay y Costa Rica, antes de la década de los setenta la política latinoamericana ha transitado por regímenes autoritarios -algunos de ellos de tipo corporativo- o con estructuras de poder oligárquico modernizado, en los que el discurso liberal fue francamente conservador.

Por el contrario, fueron los contextos no democrático-liberales los que abonaron en amplios sectores de la izquierda la negación de la democracia burguesa como instrumento, y el peso de las prácticas políticas por otros medios, desde las guerrillas (desde antes, pero más todavía después de la revolución cubana) a acciones políticas marginales y hasta lógicas corporativas.

Tal vez las únicas izquierdas que poseyeron una más clara experiencia de acción política en el marco de la democracia liberal fueron la chilena y la uruguaya (con sus propias heterogeneidades internas), en las que su estrategia de constitución de sujetos sociales con independencia de clase y objetivos políticos anticapitalistas profundizaron el desarrollo más democrático de esos sistemas políticos: si hubo instrumentalismo, indudablemente éste tuvo el sentido de cambio que lo articula a la democracia como fin. En esas experiencias nacionales no fue el accionar de la izquierda el que debilitó la institucionalidad democrática; por el contrario, fueron los sectores dominantes que, ante la imposibilidad de seguir utilizando el régimen representativo para reforzar la dominación y los valores capitalistas, lo destruyeron.

Tampoco por su concepción teórica puede atribuirse un instrumentalismo democrático a la izquierda latinoamericana. Fuera de esas excepcionales experiencias políticas en el marco del sis-

tema representativo, la izquierda latinoamericana no desarrolló una concepción autónoma de la democracia como medio. Y esto, más que una virtud es en realidad una enorme debilidad, que en parte explica las limitaciones que exhibe hoy la izquierda de toda la región al tener que hacer política en el marco de la democracia liberal actual.<sup>2</sup>

No hubo teorización de la democracia política como un escenario específico de la lucha de clases, como *medio de cambio*, con la que se confrontara teórica y políticamente la visión dominante de la democracia como *medio de conservación*. Los marxistas latinoamericanos carecieron de una visión alternativa a la justificación teórica e ideológica y al modelo práctico que elaboró ampliamente la burguesía para construir equilibrios en sociedades de conflicto de clase, porque desecharon la sociología política como campo de conocimiento científico mediante el simple trámite de considerar a la sociología como una ciencia burguesa, dejando al estructural funcionalismo la hegemonía. Fueron excepcionales los dirigentes políticos y muy pocos los intelectuales de la izquierda que conocieran y entendieran los desarrollos gramscianos en esta materia. Aunque la obra de Gramsci fue publicada antes en América Latina que en varios países europeos, esto ocurre en la década de los sesenta (en lo que fue una de las pioneras la revista cubana *Pensamiento Crítico*), y fue una literatura muy marginal.

Salvo excepciones, la producción intelectual se concentró en los problemas del Estado con una visión economicista de la superestructura como “reflejo”, sin desarrollo del problema más vasto de la dominación y de las mediaciones. Fueron en general visiones reduccionistas del Estado a su carácter de aparato de clase, muy distantes de la perspectiva marxista del Estado como cristalización de las relaciones de fuerza existentes en la sociedad, perdiéndose la riqueza analítica marxiana de la *autonomía relativa del Estado*, o del *estado ampliado* o *bloque histórico* gramsciano, que analiza el ejercicio de la dominación (*hegemonía*) atendiendo a los fenómenos institucionales e ideológicos no sólo como “reflejo” sino como escenarios de la lucha de clases que poseen una fuerza material en la organización de las relaciones de poder. En esas ausencias teóricas se explica la escasa atención al problema de los intelectuales y muy específicamente al papel de la Universidad pública, en lo que con muy escasas excepciones<sup>3</sup> la izquierda latinoamericana tampoco elaboró una visión teórica y estratégica propia.

Por *propio* no aludo solamente a la independencia ideológica de clase, sino también a la especificidad latinoamericana como sustrato socio-histórico de la conceptualización de las categorías de análisis. La gran excepción es el aporte de los científicos sociales marxistas a la teoría de la dependencia, que poco a casi nada influyó en las concepciones partidarias.<sup>4</sup> Sin embargo, la llamada renovación ideológica que exhiben con orgullo muchos sectores de la izquierda no ha producido una superación de esas carencias teóricas originadas en un marxismo dogmático y frecuentemente vulgarizado por los partidos. Por el contrario, al negar al marxismo, estos sectores sucumben a las visiones hegemónicas del liberalismo, con una incapacidad profunda para distinguir entre el discurso universal-abstracto de la democracia liberal y su realización histórico-concreta como ejercicio de dominación capitalista. Cuando la izquierda latinoamericana descubre a la democracia, en realidad descubre a la *democracia gobernable*, la realización histórica más conservadora de la democracia liberal. En una desnaturalización teórica adicional, su creciente adscripción a las visiones del estructural funcionalismo y a las teorías liberales pluralistas los inhabilita para entender los problemas de la dominación y el poder desde el marco institucional. Y cuando creen descubrir una visión más compleja del Estado, lo hacen bajo la dicotomía

---

<sup>2</sup> Y aun en las que hubo mayor desarrollo de una concepción autónoma de la democracia como medio, hoy se observan ‘desaprendizajes’ que dicen de regresiones que merecen análisis especiales del peso de las derrotas políticas en sus conceptualizaciones actuales.

<sup>3</sup> Entre esas excepciones destacan las elaboraciones teóricas sobre los intelectuales y la universidad de dos secretarios generales de partidos como Rodney Arismendi del Partido Comunista del Uruguay y Clodomiro Almeyra del Partido Socialista de Chile, sin olvidar los aportes de José Carlos Mariátegui varias décadas antes.

<sup>4</sup> También hay un importante aporte marxista a los estudios de las historias nacionales de América Latina, pero muchos carecen de elaboraciones teóricas para replantear la unidad de análisis del modo de producción en la perspectiva de las especificidades del capitalismo latinoamericano. Varias generaciones de izquierdistas desconocen el título pionero de Sergio Bagú *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*, publicado por primera vez en 1946 y sólo reeditado en 1992 en México (por Grijalbo y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes).

liberal que autonomiza política de economía, con la paradoja de que ello les sucede cuando el Estado neoliberal latinoamericano exhibe la mayor regresión en términos de autonomía relativa respecto al poder de clase.

Esas carencias analíticas, que impiden a la izquierda enfrentar teórica y prácticamente su nueva realidad de amplia presencia institucional con la autonomía necesaria para convertirla en factor de cambio, nada tienen que ver con la crisis del socialismo. Son problemas y carencias propias, de larga data, que en lugar de ser asumidas críticamente, han pretendido resolverse tirando al niño con el agua de la tina. La tragedia convertida en farsa: la izquierda no se “renueva” por haber aprendido de la dolorosa experiencia para avanzar teóricamente, sino por haber sucumbido a la hegemonía prácticamente incontestada de la ideología del capitalismo más puro y duro.

## Liberalismo y democracia

La asimilación de democracia liberal a democracia en general (“sin adjetivos”) que predomina, se ha construido sobre la mitificación del liberalismo como la doctrina democrática por excelencia. Esa tergiversación de la historia obliga a las siguientes precisiones:

1) El liberalismo, en tanto proyecto político de la burguesía, no nació como una doctrina democrática; entre uno y otra hay un desfase temporal de más de un siglo y medio. El Estado liberal (formación de gobierno por elección, parlamento y división de poderes) no nació como Estado democrático.

2) La democracia apareció como problema histórico cuando se hizo evidente la contradicción entre el discurso universalista del liberalismo con la desigualdad social real, la que la burguesía no atacó con su propia emancipación política y que además reprodujo bajo nuevas condiciones al convertirse en clase dominante.

3) Cuando la burguesía liberal comenzó a encarar el problema de la democracia no lo hizo como un fin en sí mismo, sino como un instrumento político para regular la participación de los dominados que presionaban para decidir sobre los asuntos públicos. La máxima liberal de “un hombre, un voto” como realización de la emancipación política del individuo tenía como dedicatoria a los propietarios, y fue puesta en práctica con un modelo político en los hechos oligárquico -la democracia censitaria- referido a una *sociedad civil* excluyente: la soberanía popular no incluyó en el universo ciudadano a los no propietarios, las mujeres y a los jóvenes. Las ampliaciones de este universo soberano, como sabemos, no ha sido virtud de la burguesía liberal sino conquistas de los excluidos. Por el contrario, aquélla consagró la exclusión en un constitucionalismo conservador reificado con el desplazamiento de la soberanía al imperio de la ley “justa por naturaleza”. Sólo cuando el capitalismo monopolista requirió del Estado nacional la burguesía fue proclive a considerar las demandas de sufragio universal<sup>5</sup> para los varones, concretado hacia finales del siglo XIX y para las mujeres muchas décadas después.

4) El liberalismo político progresista ha sido desde el siglo XIX un fenómeno eminentemente intelectual de sectores medios. Como portadores convencidos de los principios libertarios e igualitarios de la Ilustración, fueron sensibles a las condiciones de explotación y desigualdad capitalistas que quedaron desnudadas por los procesos de conciencia, organización y lucha independientes de la clase obrera. La influencia y vínculo de estos intelectuales liberales progresistas sobre y con las prácticas políticas de la burguesía es desigual e inconstante;<sup>6</sup> y sus coherencias o inconsistencias intelectuales han dependido de la radicalidad de su crítica al capitalismo como fuente de frustración de los principios ilustrados. Sus coherencias intelectuales y éticas los acercaron habitualmente a la izquierda.

5) Las mayores o menores aperturas a la participación política de los explotados admiti-

---

<sup>5</sup> Ver las interesantes y polémicas reflexiones de Immanuel Wallerstein en *Utopística, o las opciones históricas del Siglo XXI*. México. Siglo XXI Eds., 1998.

<sup>6</sup> Ver el sugerente libro de Crawford Brough Macpherson, *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza, 1982.

das por la burguesía han dependido de las condiciones históricas de la acumulación capitalista (de expansión o contracción), con sus diferencias temporales y espaciales; y ellas explican las mayores o menores contradicciones entre el liberalismo económico y el liberalismo político. Y no está de más recordar que la burguesía no siempre apeló a sus modelos políticos liberales para ejercer la dominación.

6) El grado de legitimidad de las formas de dominación política de la burguesía ha sido siempre una expresión de las fuerzas relativas entre las clases; originadas en las contradicciones específicas en el plano económico-social, pero también en las fuerzas relativas en la disputa por la socialización de las representaciones de cada clase sobre lo que es la sociedad (y/o lo que se espera que sea), es decir, como disputa ideológica. El vigor histórico del liberalismo, más allá de los avatares de sus concreciones políticas, está, precisamente, en su función ideologizadora de la realidad, consagrada en la disociación conceptual entre los fenómenos socioeconómicos y los políticos, así como en su ahistoricismo y empirismo microsocioal. Pero este vigor histórico no es una función del desarrollo de la democracia.

7) Los mayores desarrollos democráticos en el capitalismo, con la concomitante ampliación de las libertades y derechos individuales postulados por el discurso liberal, han tenido lugar cuando el liberalismo ha estado en retirada como concepción burguesa de organización económica y social, y ello ocurrió como producto de un cambio en la correlación de fuerzas entre capital y trabajo favorable a este último.

A qué le llamamos liberalismo: distingamos entre el discurso progresista con que la burguesía se hizo del poder, respecto de su naturaleza conservadora como dominación burguesa. Pero el discurso liberal mantuvo su eficacia ideológica porque logró convertir sus ficciones de carácter justificatorio en una teoría realista, que “describe” a la sociedad capitalista como un mercado en el que poseedores jurídicamente libres tejen lo social en intercambios racionales maximizadores del beneficio individual, lo que los convierte en iguales. Es en el fetichismo de la representación liberal de la sociedad en el que se sustenta la fuerza ideológica del discurso. Cuya eficacia es inversamente proporcional a la fuerza intelectual y política de la crítica marxista del capitalismo.

Si hoy asistimos a la más contundente victoria histórica del liberalismo -que en América Latina es la primera- no es sólo por la derrota del trabajo infligida por la contrarrevolución del capital sino también porque, en sociedades desgarradas por la desigualdad social, la ficción ideológica liberal se ha socializado como sentido común, y lo que es peor, como ciencia social.

Los retrocesos actuales vienen a reforzar las confusiones teóricas que se fueron gestando en América Latina respecto al liberalismo. Existen razones históricas por las que, cada vez que en nuestra región se piensa en el liberalismo, sólo se le asocia a las manifestaciones ilustradas y libertarias del discurso y no como proyecto político conservador de la burguesía en el poder. Ello es así porque en América Latina el liberalismo ha sido fundamentalmente un típico fenómeno intelectual de clase media, incluso anterior a la constitución de la burguesía. Como proyecto político antioligárquico se realizó en alianzas de los sectores medios y populares que, si bien creó las condiciones para la gestación de una burguesía moderna local, en general no eliminó la impronta oligárquica del capitalismo latinoamericano. El Estado capitalista moderno que se configuró en los excepcionales triunfos políticos frente a la oligarquía, tampoco fue típicamente liberal. De ahí que el liberalismo político haya permanecido en el imaginario social como un movimiento progresista con tareas inacabadas, por realizar.

Lo que explica el azoro de buena parte del pensamiento crítico ante este liberalismo duro y puro, cuya sustancia conservadora aparece en esa crítica como adjetivo de una perversión inexplicable. El gran activismo ético de los críticos contrasta con su parálisis política, originada entre otras razones por la debilidad intelectual: la crítica a “este” liberalismo no es la crítica del liberalismo en tanto forma histórica de ejercicio de la dominación burguesa; se cuestiona a la “democracia realmente existente” pero no se hace la crítica histórica y política de la democracia liberal, que sigue apareciendo (sobre todo después de la crisis del llamado socialismo soviético) como la democracia en general.

## Gobernabilidad: dominación conservadora

El renacimiento liberal aparece como una necesidad dominante cuando la crisis del capitalismo, que estalla entre 1968 y 1973, hace incompatible la recuperación de las tasas de acumulación con la distribución del ingreso, con la que el capitalismo central se había expandido. Liberar al capital implicó liquidar la fuerza relativa del trabajo, una recomposición profunda del poder. Ser contemporáneo de la transformación de una época en otra tiene sus dificultades y sus ventajas. Las primeras consisten en que en las coyunturas no se ven con facilidad las tendencias de largo plazo. Pero hay ventajas porque se pueden percibir los cambios históricos como producto de acciones sociales concretas. Sin embargo, los análisis sobre las transformaciones vividas durante los últimos 25 años todavía oscilan entre las teorías conspirativas de lo micro y la metafísica de lo macro. El avance conservador no puede explicarse por conspiraciones particulares, pues emana de las dinámicas propias de la reproducción capitalista, como *necesidad* sistémica y no como políticas coyunturales que puedan cambiar sin modificar la naturaleza del capitalismo en su fase histórica actual. Pero tampoco puede desconocerse que la reproducción del capitalismo sólo parece un fenómeno *natural* después que se fijan las relaciones sociales en correspondencia con esas *necesidades*. Y la gestación de las nuevas relaciones no tiene nada de natural, es producto de prácticas dominantes concretas; así como su aceptación requiere de ofensivas ideológicas específicas hasta lograr que el nuevo *ser* social se convierta en el *deber ser*. Sólo entonces “la fuerza de los hechos” es una potencia ideológica que permite que la ideología dominante aparezca como realismo.

El triunfo liberal (o neo) nada tiene de metafísico, porque la liberalización del capital es un hecho político, sin manos invisibles nacionales ni internacionales (la “globalización” es la ideologización del imperialismo convertida en realismo). Requirió del desmantelamiento gradual del Estado de Bienestar en los países centrales del capitalismo, y del terror de estado en América Latina: a los trabajadores de los países dependientes las nuevas *necesidades* del capitalismo les representó y representa expropiaciones crecientes por partida triple: mediante la sobreexplotación del trabajo, con la redistribución negativa del ingreso en tanto consumidores individuales; y como deudores nacionales.<sup>7</sup> Sólo con una gran violencia estatal se podían frenar las resistencias populares en un continente surcado por luchas anticapitalistas y antiimperialistas en ascenso.

Las ideas conservadoras de este neoliberalismo fueron producidas varias décadas antes de que se convirtieran en ideología dominante, por los intelectuales orgánicos del capitalismo que tuvieron claridad en que el período del Estado de Bienestar era “un momento anómalo”<sup>8</sup> del capitalismo, un mal necesario coyunturalmente pero que en una nueva crisis cíclica introduciría factores extraeconómicos que dificultarían una salida eficaz y eficiente de la misma. Las ideas conservadoras de liberales como Schumpeter, Von Hayek, Von Mises, Friedman y otros tardaron varias décadas para imponerse (más en Europa<sup>9</sup> que en Estados Unidos) hasta que dieron el sustento ideológico para la recomposición de la dominación.

En 1975 la Comisión Trilateral<sup>10</sup> las recogía como bandera política al plantear el problema de la ingobernabilidad de la democracia en el Estado de Bienestar. En realidad, lo que se hacía ingobernable en la nueva etapa capitalista era una sociedad organizada sobre la base del reconoci-

<sup>7</sup> Fenómeno que planteó Ruy Mauro Marini en *Dialéctica de la Dependencia*, en 1973. México, Ediciones Era Serie Popular, 1974. Significativamente, en aquel momento parecía una argumentación extremista que no contemplaba matices sociales o contra tendencias nacionales. Pero resultó premonitoria.

<sup>8</sup> Eric Hobsbawm califica a los «años dorados» de la expansión de la posguerra como un período anómalo en la historia del capitalismo: el modelo de producción en masa sobre la base del consumo en masa no sólo es resultado económico de la «destrucción productiva» de la Segunda Guerra, sino porque la competencia más moral que económica con la Unión Soviética lleva a construir un modelo social atractivo para los sectores obreros sobre los que tienen gran influencia los partidos socialistas y comunistas; y también es anómalo por la apertura de la burguesía hegemónica y sus intelectuales hacia los problemas de la igualdad social. *Historia del siglo XX*. Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1995.

<sup>9</sup> Ver al respecto a Claus Offe, *Contradicciones en el Estado de Bienestar*, México, Alianza-Conaculta, 1990.

<sup>10</sup> Informe de la Comisión Trilateral, *La gobernabilidad de la democracia*. Cuadernos Semestrales del CIDE, núm.2-3, México, 1977-1978.

miento público de los intereses organizados de los trabajadores, con incidencia no sólo en la distribución del ingreso sino también en la producción y las condiciones de trabajo; con un Estado mediador de conflictos clasistas sin capacidad para imponer una concepción única del orden social, función de control debilitada cuando los intereses de capital y trabajo ya no convergían en torno a la expansión capitalista a cambio de beneficios sociales; una clase media educada acostumbrada a la movilidad social ascendente; y partidos que fincaban su competencia electoral en sus compromisos de satisfacción de demandas que “irresponsablemente” se filtraban en el parlamento.

Para hacer compatible la democracia con la gobernabilidad, es decir, para impedir que la democracia interfiera con los intereses capitalistas (ingobernabilidad), la Trilateral impulsó una transformación profunda de la sociedad para hacerla menos demandante, junto a un cambio en las relaciones políticas para reforzar el control sobre los conflictos que surgieran ante la negativa del sistema de convertir las demandas sociales en políticas públicas.

La identificación de la ingobernabilidad como crisis de autoridad (dominación) es inherente con la noción de **gobernabilidad** (*governability*) como la estabilidad política que se obtiene con la obediencia de los gobernados. Que no es lo mismo que **gobernación o gubernamentalidad** (*governance*), que refiere a las técnicas, racionalidad y grados de gobierno. Dos órdenes de fenómenos vinculados pero que no son vinculantes. No es casual que en América Latina se les traduzca indistintamente como gobernabilidad, creando una confusión que diluye la connotación conservadora de la misma.

El problema de la gobernabilidad no es nuevo como tampoco lo es el de la dominación, sea ésta con legitimidad o no. Las dictaduras latinoamericanas construyeron la gobernabilidad que requería el neoliberalismo para imponerse. Cuando éstas dejaron de garantizar la estabilidad política, el problema de la gobernabilidad adoptó la forma de la democracia gobernable. Aunque por sí mismo el tema de la gobernabilidad tiene poca monta teórica más allá del problema del equilibrio, lo relevante son los procesos políticos e ideológicos que hacen posible que hoy se identifique gobernabilidad con democracia. Porque si la estabilidad de la dominación capitalista (gobernabilidad) se obtiene al impedir que la política intervenga sobre las cuestiones económicas que quedan sólo reservadas a la soberanía del capital, en países donde la desigualdad y la pobreza son la condición mayoritaria, la búsqueda de la gobernabilidad es más que una estrategia dominante conservadora, es francamente reaccionaria. Que la democracia pueda jugar ese papel de garante del *statu quo* y tenga legitimidad en sociedades como las latinoamericanas, implica no sólo la transformación de la concepción que se tiene sobre la democracia, sino un cambio fundamental en la sociedad para transformar a sus actores políticos en funcionales al sistema.

En nuestra región, las estrategias de gobernabilidad han tenido un éxito indudable que nada tiene de metafísico. Por ello, además de la necesidad de desenmascarar los actos de prestidigitación en que se convirtió la teoría para presentar la democracia como gobernabilidad, el estudio de ésta cobra sentido en tanto se reconstruyan las estrategias desplegadas para producir la estabilidad política en sociedades escindidas y con una potencialidad conflictiva enorme, lo cual remite al estudio de las relaciones dominantes-dominados, siempre concretas. Ahora me detendré en estos cambios producidos en la sociedad que han originado las transformaciones políticas, las que analizaré en el siguiente apartado.

Tras los logros obtenidos a sangre y fuego, el éxito de las estrategias de gobernabilidad en América Latina desde los años ochenta radica en un conjunto de transformaciones sociales que por sí mismas disminuyen los obstáculos para el funcionamiento libre e impune del capital, a la par de haberlas presentado no sólo como un fenómeno inevitable sino también como necesario para la expansión de la democracia, y por lo mismo, deseable.

Esto se ha hecho socializando una representación de la sociedad como mercado, como un agregado de individuos sólo vinculados por el intercambio de mercancías, que se realiza a precios fijados libremente por la oferta y la demanda. Como la libertad de la sociedad es la del mercado, ella se garantiza con el retiro de la intervención estatal en la regulación del mercado, lo que

ocurre con la privatización de sus funciones económicas. Esta privatización produciría una dispersión del poder,<sup>11</sup> que se distribuiría horizontalmente entre la sumatoria de individuos que conforman la sociedad civil. Estos, en sus múltiples relaciones individuales o micro sociales son tomadores de decisiones, ejercen el poder. Este es el fundamento de las *teorías pluralistas*, que afirman que la privatización económica es la esencia de la *modernización* que conduce a la libertad y a la democracia al crear múltiples poderes equivalentes (*poliarquía*<sup>12</sup>), no importando que entre esos tomadores de decisiones hay unos que deciden en todas partes y otros que no deciden nada, que son parias por doquier.

Además de llamar la atención sobre la falsedad del supuesto que la privatización de las funciones estatales signifique una dispersión del poder en un mercado (sociedad civil) constituido por poderes tan disímiles como el trabajo y el capital, más aún en los grados de concentración y centralización actuales -que en lugar de socializar el poder lo concentra aún más-, hay que insistir en que esta representación (de la “sociedad de mercado” no es sólo un artilugio ideológico liberal, sino que es un objetivo político a perseguir. La sociedad deseable para el neoliberalismo es la que ha dispersado a las clases y grupos sociales objetivamente contrarios al capital, que los ha disuelto en relaciones de competencia individualista, erigida en virtud libertaria. Las mínimas agregaciones sociales que un modelo de sociedad así puede contemplar son las de las interrelaciones primarias y a lo sumo los pequeños grupos de interés microgestores de bienes y servicios. Cada cierto tiempo, este poder ejercido “pluralmente” como sociedad civil se refiere al ámbito público como *sociedad política*, una sumatoria de ciudadanos aislados que eligen a sus gobernantes; con esa activación periódica del mercado político se completaría la democracia.

Al pasar del nivel de las representaciones al de la realidad, se constata cómo la transformación de las relaciones económicas son el punto de partida para la constitución de una sociedad gobernable, pues originan conductas individualistas y conservadoras en los conglomerados populares, que reducen la emergencia de acciones colectivas y la capacidad de cuestionamientos reales al orden de desigualdad. La liberalización del mercado de trabajo (“flexibilización laboral”) que libra al capital de las limitaciones jurídicas conquistadas por las luchas sociales, hace crecer la competencia entre los trabajadores (incluso regionalmente), aumenta su disposición a la desvalorización de su fuerza de trabajo y su subordinación al capital para conservar la fuente de empleo; se individualiza la negociación salarial debilitando la influencia sindical. El desempleo arroja a vastos sectores hacia formas alternativas de sobrevivencia individualizada (común y mal llamadas “sector informal”), que desvalorizan la fuerza de trabajo familiar, sin espacios colectivos para su defensa y sin capacidad para ejercer presión sobre el Estado; con lo que se producen regresiones en sus experiencias y grados de conciencia clasista y una creciente marginalidad política. Los sectores medios se estratifican, con fracciones satélites del capitalismo especulativo muy conservadoras, y los expulsados de la actividad estatal, debido a su calificación poco flexible para la reinserción laboral sufren profundos desajustes psicológicos, tendencias al ostracismo y al individualismo. La imposición de pautas de consumo suntuario (con el abaratamiento de muchos productos) induce a los sectores empobrecidos a consumirlos con un desplazamiento adicional de sus necesidades básicas (calidad alimenticia, salud, vivienda, educación, información), lo que aumenta su condición dependiente y marginal y fuerza las actividades económicas especulativas y parasitarias.

El desempleo y la pobreza incrementan las conductas delictivas de los pobres y con ello la percepción de inseguridad, haciendo a la sociedad más proclive a formas de privatización de las acciones coercitivas, y más permisiva con las prácticas autoritarias. Dentro de ciertos límites manejables, la anomia social facilita el control. Los factores y valores de expulsión se refuerzan so-

---

<sup>11</sup> Milton Friedman. *Capitalismo y libertad* (1962), en Harald Beyer, «Selección de escritos políticos y económicos de Milton Friedman», en *Estudios Públicos* núm.60, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos, 1995.

<sup>12</sup> Robert Dahl. *La poliarquía. Participación y oposición* (1971). México, Red Editorial Iberoamericana, 1993. Y *La democracia y sus críticos* (1989), México, Paidós, 1992.

bre todo entre los jóvenes y entre trabajadores calificados desempleados (probablemente de mayor experiencia y conciencia previas), cuya emigración actúa como válvula de escape a las insatisfacciones sociales.

Aunque estas transformaciones sociales disminuyeron los niveles de conflictividad durante varios años, la polarización de la estratificación social no permite su contención absoluta. Las estrategias de gobernabilidad se orientan a aislar los conflictos tratándolos como particularidades (étnicos, religiosos, generacionales o de género, entre otros) y explotando su especificidad para impedir que se articulen en una noción de lo popular. El tratamiento diferenciado va desde cooptaciones y programas focalizados hasta represiones abiertas. Las agregaciones micro sociales (comunitarias, barriales) son manipuladas para reforzar prácticas clientelísticas sin mayor alcance en cuestionamientos de tipo sistémico, en lo que puede radicar la funcionalidad de lo "local" para la gobernabilidad conservadora.<sup>13</sup>

Y en ese mismo plano de la *deseabilidad dispersiva* se encuentran las organizaciones no gubernamentales, unidades preferenciales de la poliarquía. Aunque muchas de las que así se denominan son en realidad movimientos sociales, la renuncia a identificarlos como tales habla de la influencia ideológica del liberalismo.

La sumisión, la resignación, el egoísmo y la pasividad no son sólo consecuencias de estas transformaciones sociales, sino también valores promovidos para reproducir esos cambios. El bienestar sustituido por la posesión (aunque sólo sea de la propia persona); los derechos sociales sustituidos por el consumo de servicios; el desarrollo humano transformado en competencia fagocitaria: "excelencia"; el temor ante el futuro incierto convertido en pragmatismo conservador. Estos son los valores de la llamada posmodernidad, supuesto virtuosismo cultural que defienden y reproducen vastos sectores de intelectuales, ahora orgánicos de la dominación conservadora, sólo para lo cual tienen utilidad las universidades públicas aparte de operar institucionalmente como mecanismos de control social y político de sus propias comunidades. El valor de la desigualdad como el factor más dinámico del desarrollo social es la consagración del liberalismo como pensamiento de derecha.

La *sociedad de la inseguridad* sirve como bandera de la derecha para ganar elecciones y para revivir las teorías políticas del individualismo posesivo en clave hobbesiana,<sup>14</sup> para hacer del Estado muy poco más que el guardián de la propiedad. La reforma neoliberal del Estado se legitima porque su "minimización" conduciría a la modernización social y política y a mayor democracia. Que en realidad sólo sea mínimo en sus responsabilidades sociales y se maximice en su intervención a favor del capital, es una de las tantas desmitificaciones de los supuestos liberales que necesitan hacerse, incluso para rescatar a los espíritus honestamente democráticos que han sucumbido a ellos al considerarlos "alternativa" a los autoritarismos corporativizados.

## La democracia gobernable

Desde la lógica funcionalista, lo que los subsistemas económico, social y cultural no alcancen a producir en materia de gobernabilidad, debe ser completada por el de la política, cuya función primordial es impedir desequilibrios entre lo que se demanda al sistema (*inputs*) y lo que éste ofrece a través del Estado como políticas públicas (*outputs*). Esta concepción del sistema político tampoco es novedosa; lo es, en cambio, la exacerbación de los contenidos conservadores de la política en sociedades en los que el sistema, es decir el capital, nada está dispuesto a dar frente a la magnitud inédita de necesidades insatisfechas. Y cambia de manera radical el carácter de la representación política pues ésta no puede traducir intereses en demandas, lo que asigna a los partidos una función primordial de control político sobre el desborde

---

<sup>13</sup> Discuto la relación entre lo local y la gobernabilidad en «La izquierda, el gobierno y la política. Algunas reflexiones», en Beatriz Stollowicz (Coord.), *Gobiernos de izquierda en América Latina*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco-Plaza y Valdés Eds., 1999.

<sup>14</sup> Thomas Hobbes. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. (1651), México, Fondo de Cultura Económica, 1987. Además, C.B. Macpherson, *La teoría política del individualismo posesivo* (1962), Barcelona, Fontanella, 1979.

conflictivo que la miseria produce en América Latina a pesar de las transformaciones analizadas anteriormente.

El modelo de democracia representativa (liberal) que se ajusta al objetivo conservador de liberar a la economía de las intervenciones políticas, es uno de los tantos aportes de los intelectuales liberales conservadores en la década de los cuarenta. La democracia deja de ser el espacio de procesamiento legal y legítimo de intereses sociales diversos, como hasta algunos liberales progresistas llegaron a entenderla, para reducirse sólo a un método de formación de gobierno y de administración<sup>15</sup> de las relaciones políticas.

Los ciudadanos sólo participan para elegir al reducido grupo de líderes que tomarán las decisiones por la ciudadanía, delegando en ellos la soberanía. La opinión de los ciudadanos sobre las decisiones tomadas por las élites podrán ser emitidas como aval o rechazo al reelegirlas o cambiarlas en cada acto electoral, único momento en que los ciudadanos recuperan la soberanía.

Las élites políticas construyen los equilibrios mediante consensos entre sí, que es la única forma que puede adoptar la política democrática, consensos hacia los intereses dominantes y no confrontación de proyectos de sociedad distintos. Porque no hay alternancia de proyectos, los consensos presuponen acuerdos estructurales básicos, que incluyen naturalmente la convicción de que los asuntos económicos son privativos del mercado. Al existir esos consensos básicos, las diferencias sólo pueden ser de carácter procedimental y sólo en esa medida las diferencias son negociables, concertables.

En suma, los partidos se limitan a ser la instancia de reclutamiento de las élites. El reclutamiento se realiza a través del juego de la oferta y la demanda, con los atributos de libertad de todo mercado: oferentes en libre competencia y consumidores también libres igualados solamente en la posesión de la ciudadanía: el mercado político es perfectible con reformas electorales, sin que ello modifique la naturaleza de su funcionamiento. La política es *marketing* periódico y concertación fuera de los tiempos de la competencia, allí se acaba el asunto de la política.

Este modelo de democracia liberal sintetiza tres tipos de visiones conservadoras que fueron acuñándose desde finales del siglo XIX: a) el rechazo al principio de soberanía popular frente a los riesgos que ésta implica para la dominación del capital tras la consagración del sufragio universal;<sup>16</sup> b) las teorías sobre las élites, que a partir de la descripción de las prácticas políticas de los sistemas parlamentaristas<sup>17</sup> las convierten en preceptos normativos debido a su eficacia en el control político; y c) el balance positivo que hacen los conservadores del impacto del parlamentarismo sobre los grandes partidos obreros (como el inglés y el alemán desde finales del siglo XIX) como medio que los integra al sistema y desnaturaliza sus objetivos de cambio radical anticapitalista. Esta síntesis de visiones antiliberales se refuncionaliza en el liberalismo conservador de nuevo tipo, cuya formulación más clara la hace Joseph Schumpeter, un economista.<sup>18</sup> Macpherson la denomina *pluralista elitista de equilibrio*<sup>19</sup> que se convertirá en el modelo de democracia liberal en general.<sup>20</sup>

Este es un modelo político para producir gobernabilidad, lo cual explica que en las perspectivas conservadoras se identifique gobernabilidad con democracia. Esta identificación también la hacen muchos de los críticos del neoliberalismo, no sólo en términos nominales sino también conceptuales: ven en cada conflicto un riesgo para la democracia, porque también a ella la ven como equilibrio. Las visiones hegemónicas actuales son una regresión, incluso, a perspectivas liberales como las de un Lipset,<sup>21</sup> quien reconocía la democracia política como la forma regulada de procesar el cambio social, es decir, cuya estabilidad no se mide por la ausencia de conflictos sino por su capacidad para procesarlos institucionalmente, lo que implica reconocer la legi-

<sup>15</sup> Friedrich von Hayek. *Camino de servidumbre* (1944). Madrid, Alianza, 1990.

<sup>16</sup> Ver, por ejemplo, de Gaetano Mosca *La clase política* (1896, 1923), México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

<sup>17</sup> Robert Michels. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* (1811,1925), Buenos Aires, Amorrortu, 1996.

<sup>18</sup> Joseph A. Schumpeter. *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942), Buenos Aires, Ed. Folio, 1972.

<sup>19</sup> *La democracia liberal y su época, Op. Cit.*

<sup>20</sup> Giovanni Sartori, *Teoría de la democracia* (1988), México, Alianza, 1991. Dos tomos.

<sup>21</sup> Seymour Martin Lipset. *El hombre político. Las bases sociales de la política* (1959), México, Rei, 1993.

timidad de la representación de los distintos intereses existentes en la sociedad. Naturalmente que estas visiones de un liberalismo más democrático son sustituidas por las de un liberalismo muy conservador. Pero hasta el mismo Schumpeter advertía que el “método democrático no funciona nunca del modo más favorable cuando las naciones están muy divididas por los problemas fundamentales de estructura social”.<sup>22</sup>

¿Por qué en América Latina se impone este modelo de democracia, desde los años ochenta, cuando la lucha contra las dictaduras y contra el autoritarismo civil ha tenido como protagonistas centrales a los movimientos populares y de izquierda? Hay una explicación en la naturaleza de la transición, que no supone la derrota de la derecha militar y civil, aunque le obliga a un *aggiornamento* político al sustituir la represión abierta por la negociación para mantener la gobernabilidad. Con ese fin se acuñó -con el concurso de muchos intelectuales- la lógica de las *dos transiciones*: primero la transición política que daría la estabilidad necesaria para el crecimiento económico; y éste, por “derrame” permitiría iniciar, en un momento indefinido, la segunda transición hacia la “democracia social”.

Ciertamente, en los primeros años hubo resistencias populares a la separación de democracia y bienestar social, aunque fueron progresivamente eliminadas con las transformaciones descritas arriba; pero hubo también una gran predisposición para aceptar esas nuevas reglas del juego político debido al trauma social sufrido con el terrorismo dictatorial. Los chantajes permanentes sobre recurrencias autoritarias, que fueron institucionalizados con las amnistías e impunidad a las fuerzas represivas, orillaron a la población a subordinar sus aspiraciones de igualdad a la conservación de la libertad. Y éste ha sido un método recurrente para neutralizar rechazos y conflictos.

Pero como la política es un fenómeno relacional, una parte central de la explicación está en las prácticas y concepciones políticas de los partidos de izquierda. Como es comprensible el solo hecho de recuperar las libertades públicas y privadas fue un logro democrático trascendente, vital, que explica la subsunción inicial de toda consideración crítica acerca de las formas y contenidos de la democracia; en particular esto pesó mucho en las dirigencias de izquierda, que después de haber sido el objeto central del terror de Estado, fueron muy sensibles a la percepción de ser tratados como pares en el sistema político. Ello no justifica empero, que el cambio de su situación lo procesaran con un sentido autorreferido que terminó, en muchos casos, en irresponsabilidad social y política: falta total de crítica sobre las reglas del juego que se le impusieron como condición para su incorporación al sistema político; confusión sobre el alcance de cada conquista de espacios institucionales que, siendo muchas veces para los grupos dirigentes, se percibieron e hicieron percibir como avances del pueblo. La izquierda no entendió nunca que esas reglas del juego exigían que transformara sus liderazgos (de amplio reconocimiento social) en conducta elitista, es decir, que formaran parte de los pequeños grupos de líderes políticos que deciden por sí y ante sí a nombre de la sociedad.

La izquierda sucumbió a estas prácticas por sus propias debilidades conceptuales, entre otras, la de no comprender la diferencia que hay entre ser una izquierda que actúa en el parlamento o ser una izquierda parlamentarista, o dicho de otro modo, entre ser la izquierda *en* el sistema o la izquierda *del* sistema. Pero también porque sucumbió a la coerción chantajista de la derecha que sancionó como “bloqueos a la democracia” todo aquello que no implicara un consenso en torno a sus propios intereses, al tiempo que llevó a cabo cooptaciones elitistas vía privilegios, a las que fueron sensibles muchos políticos de izquierda. La adopción de esas visiones y conductas políticas fue haciéndose más evidente conforme la izquierda comenzó a crecer electoralmente en la década de los noventa, una coyuntura histórica que no supo interpretar. El impacto social de la segunda generación de ajustes neoliberales, más profundos que los de las dictaduras en términos de empobrecimiento social y más permanentes por su institucionalización con la reforma del Estado, conmovieron a una población desarmada para su defensa clasista frente al capital, que buscó por la vía electoral el cambio, votando por la izquierda.

---

<sup>22</sup> J. Schumpeter. *Capitalismo, socialismo y democracia*, Op. Cit., p. 378.

Por primera vez ésta llega a gobernar<sup>23</sup> en numerosos municipios, incluidas varias capitales, con lo cual ingresa a un escenario inédito y muy contradictorio para los partidos, que quedan disociados entre un parlamentarismo tradicional, y un accionar innovador, comprometido con la gente y sus problemas como gobierno. Estas son experiencias muy positivas en términos de democratización de las relaciones gobernantes-gobernados, en los contenidos sociales de las gestiones, y en sus esfuerzos para promover la participación colectiva (al mismo tiempo que ésta es desalentada por los partidos). Con diferentes grados de avance y consolidación, estas gestiones producen mejorías en la calidad de vida urbana y en servicios sociales aunque, por sus esferas de competencia, los cambios producidos a nivel local no alcanzan a modificar los problemas socioeconómicos fundamentales de una población que sigue empobreciéndose. Aunque son procesos de avance democratizador de indudable importancia por su potencialidad para la recomposición relacional y valórica del tejido social y de la fuerza política popular, están limitados por el desempeño político de los partidos, en una suerte de contradicción perversa: para profundizar los cambios iniciados como gobiernos se necesita seguir ganando elecciones, y para lograrlo la izquierda sucumbe a las prácticas de la política como mercado. Lo que conlleva su desperfilamiento programático y una proclividad a sofocar las luchas populares para evitar que deriven en conflictos. El objetivo de ganar fuerza electoral bajo esas reglas del juego le produce pérdidas de fuerza social y política real, lo que en ocasiones le lleva a perder lo conquistado como fuerza electoral o, en el mejor de los casos, le impone techos a su crecimiento. La mimetización de la izquierda como partido sistémico, y la constatación de que una mayor presencia en los ámbitos institucionales (gobiernos, parlamento) no conduce a mejorar las condiciones de vida, provoca el desencanto de vastos sectores populares hacia la política institucionalizada, no como apatía sino como rechazo activo; lo que incluye juicios muy críticos a los partidos de izquierda con representación electoral. Entre la frustración y las expectativas de cambio coyunturales, el sistema representativo tiene una credibilidad inconstante, pero con una franca tendencia en declive. Son los signos críticos de la democracia gobernable.

## La crisis de la democracia gobernable

Los primeros en advertir un escenario de crisis fueron los sectores dominantes a mediados de la década pasada. El primer síntoma de que el modelo político tenía problemas es el rechazo a los partidos de la derecha mediante la opción electoral por la izquierda. El abstencionismo electoral, que en América Latina nunca descendió en promedio del 50 por ciento y que es el producto funcional de las estrategias de gobernabilidad, sólo se abate cuando la izquierda aparece como opción, haciendo peligroso el juego de exclusión social con inclusión electoral.

Para recomponer la imagen de sus gobiernos y partidos<sup>24</sup> la derecha trata de compensar el desprestigio de las “instituciones democráticas” con acciones puntuales contra la corrupción y el “crimen organizado” encarcelando a varios políticos y uno que otro oficial del ejército (el uso patrimonial del Estado que requiere el neoliberalismo es obviamente la causa, aunque es intocable); también se hacen algunas reformas al Poder Judicial para reforzar su imagen de independencia.

Pero el desprestigio de la política y las instituciones corre paralelo al de las políticas económicas. Son más bien éstas las que caracterizan a las críticas crecientes al neoliberalismo (hay más críticas al modelo económico que al modelo político), que se expresan en los debates como ne-

<sup>23</sup> Analizo estas experiencias en «La izquierda, el gobierno y la política. Algunas reflexiones», en el citado libro *Gobiernos de izquierda en América Latina. El desafío del cambio*, en el que se tratan los casos de Chile, Uruguay, Brasil, El Salvador, Venezuela, México y Cuba. Las tendencias generales que se analizan contemplan las diferencias y matices de experiencias de cada país, la naturaleza de la fuerza política y electoral de cada uno, las historias nacionales y estatales, el desarrollo orgánico y político de cada partido, etcétera. Las especificidades no afectan las generalizaciones, lo que dice de la fuerza de penetración de estos cambios en concepciones y conductas.

<sup>24</sup> Que es diagnosticado, por ejemplo, en varias de las Cumbres Iberoamericanas de Presidentes y Jefes de Gobierno, como la de Viña del Mar (Chile) en 1996 y la de la Isla Margarita (Venezuela) en 1997.

cesidad de alternativas.

Para enfrentar el desprestigio del "modelo", la derecha exhibe una notable iniciativa para elaborar un discurso renovado con el que trata de apropiarse de las críticas al neoliberalismo, de modo de refuncionalizarlas como aceptación al capitalismo. Con ese fin crea nuevos "centros de opinión" (*think tank*)<sup>25</sup> para vanguardizar las "alternativas", que aparecen cuestionando los excesos del mercado y su incapacidad para resolver las "externalidades" que produce, como la pobreza, a partir de lo cual convoca a una participación más activa del Estado en políticas focalizadas para combatirla. Para esas políticas, *lo local* y las ONG son espacios y herramientas privilegiadas.<sup>26</sup> Los organismos financieros internacionales (Banco Mundial, BID, FMI y hasta la misma OCDE) dedican sus informes a convertir estas "inquietudes" en recomendaciones oficiales.<sup>27</sup> Todo ello con el concurso permanente de la socialdemocracia europea: primero la española, y luego la inglesa que le da forma de programa político con su Tercera Vía.<sup>28</sup> Más recientemente, economistas y juristas conforman la corriente del *neoinstitucionalismo*,<sup>29</sup> que propone reformas a las instituciones formales e informales para garantizar el buen funcionamiento del mercado sin modificar las políticas macroeconómicas.

Otro signo de crisis sobre el que advierte la derecha, es lo que denomina "el crecimiento de la democracia antiliberal", o lo que algunos intelectuales han llamado las "democracias delegativas" en alusión a nuevos caudillismos políticos que diluyen el papel del sistema de partidos, inadmisibles pues, según los ideólogos de la gobernabilidad, las élites partidarias deben ser las únicas depositarias de la delegación de las decisiones. Como se sabe, las alharacas a propósito de la reelección de Alberto Fujimori en Perú se esfumaron tan pronto como demostró que su fundamentalismo era neoliberal y pro norteamericano, lo mismo que Carlos Menem en Argentina. En realidad, fueron el ascenso político y la elección de Hugo Chávez en Venezuela lo que desató las más furibundas diatribas de la derecha, pues no sólo se desestructura el sistema tradicional de partidos, sino que se hace con un proyecto social y político anti neoliberal. No es la institucionalidad representativa la que realmente les preocupa, que en Venezuela se consagra en la nueva Constitución, sino que la representación política reintegre la dimensión económico-social.

En años recientes hay un cambio cualitativo en la crisis de la democracia gobernable: el modelo político es cada vez más ineficaz como instrumento de control sobre la recomposición sostenida de las luchas populares que se observa actualmente en todos los países. Lo que comienza como crisis de credibilidad, empieza a ser percibido como crisis de dominación. Un indicador de esto es el recurso cada vez más frecuente de la represión abierta como mecanismo de gobernabilidad.

Puede parecer extraño que sea ahora que la derecha perciba riesgos a su dominación mayores que cuando la izquierda empezó a conquistar gobiernos. Pero es comprensible a la luz de los efectos contradictorios que tuvieron los triunfos electorales de la izquierda. Obviamente, significaron una pérdida política para la derecha al reducirle los espacios e instrumentos de patrimonialismo estatal, necesario tanto para el mantenimiento de privilegios económicos como para la cohesión clientelar de sus apoyos. Por ello reacciona con vehemencia con todo tipo de bloqueos financieros, políticos e institucionales, y arremete con estructuras corporativas mañosas contra los gobiernos de izquierda, cuya resistencia y logros en estas parcelas estatales son

<sup>25</sup> En 1996 se crea el *Círculo Montevideo* y aparecen varios grupos de ex presidentes e intelectuales latinoamericanos trabajando en este sentido.

<sup>26</sup> Ver, por ejemplo, el informe de la Primera Conferencia Interamericana de Alcaldes «Caminos para el desarrollo de la gobernación municipal», convocada por el Banco Mundial, la OEA, el BID y la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), en noviembre de 1994.

<sup>27</sup> Sólo por citar uno de entre tantísimos, mencionemos el último de la OCDE *Desarrollo más allá de la economía. Informe 2000, Progreso económico y social en América Latina*.

<sup>28</sup> Ver Anthony Giddens. *La Tercera Vía*. México, Oikos, 1997.

<sup>29</sup> Entre varios, ver, por ejemplo, de Rene Villarreal «Hacia una economía institucional de mercado», y de Pieder Konz «Estado de derecho para el desarrollo sostenible: reflexiones sobre la brecha institucional latinoamericana», publicados por el boletín electrónico del Instituto de Investigaciones sobre la Gobernabilidad del PNUD, julio 2000.

una verdadera hazaña.

Sin embargo, el peligro de avance de la izquierda disminuye si ésta funciona bajo las reglas del juego del sistema -como ha ocurrido- o si su gestión gubernamental se concreta a ser una administración honesta y eficiente. Porque ello no es condición suficiente para que esas cualidades se proyecten en una mayor fuerza política, lo que depende de todo su accionar político. Se equivoca el estructural funcionalismo cuando establece una correlación mecánica entre eficiencia y legitimidad. De hecho, en todos los países donde gobierna la izquierda, gestiones honestas y eficientes no fueron suficientes para generar la fuerza necesaria para enfrentar las políticas económicas y sociales más regresivas, y sus logros no siempre pudieron contrarrestar los rechazos políticos cosechados por el tradicionalismo de sus partidos; tampoco han garantizado fuerza electoral, que se ha perdido o ha alcanzado techos a su crecimiento.

Para la derecha, lo más preocupante es que la integración de la izquierda al sistema no redunde en el control de los conflictos sociales. Muchas de las luchas populares emergen hoy al margen de la convocatoria política de los partidos de izquierda, e incluso en reacción contra ellos por sus prácticas políticas. Empieza a configurarse una izquierda no partidaria con bastante capacidad de convocatoria social que está por fuera de la influencia del liderazgo político de los partidos, aunque en esas luchas participan muchos de sus militantes de base.

Son un factor importante de enfrentamiento a los intereses dominantes, aunque debe señalarse que la enorme energía social que se observa puesta en movimiento en la región todavía no logra condensarse en una fuerza política de magnitud equivalente, por los grados de dispersión que aún existen entre muchas de ellas y por la desarticulación de esas luchas con las de los partidos. No obstante esas deficiencias, la recomposición popular es un proceso innegable y ascendente. Son las luchas estudiantiles en defensa de la Universidad pública como en México, Brasil, Argentina, El Salvador o Nicaragua; que se vinculan con las de pobladores y trabajadores contra la privatización de los recursos naturales como en Cochabamba (Bolivia), Costa Rica y El Salvador; o con las de los empleados públicos y otros sindicatos como en Brasil, Colombia, República Dominicana y Uruguay; de desempleados junto a pobladores como las de varias provincias argentinas; luchas de asalariados rurales y campesinos como en Brasil, Bolivia, Paraguay y Honduras; movimientos indígenas como en México, Ecuador y Chile; movimientos por la soberanía territorial como Vieques (Puerto Rico) y Panamá. Son acciones que empiezan a vincularse continentalmente, como el movimiento que se está gestando contra la agresión imperialista del *Plan Colombia* o como el Grito de los Excluidos; algunas tienen proyección internacional como las de los sindicatos de empresas transnacionales, o como las de los trabajadores de las maquiladoras nicaragüenses con la Federación Mundial de Sindicatos Textiles y, en una dimensión más amplia, con movimientos de los países centrales como los de Seattle, Washington, Davos y Praga contra los organismos financieros internacionales.

El nuevo escenario transforma las estrategias de gobernabilidad de la derecha. Las prácticas de control con legitimidad por medio de la democracia gobernable van siendo desplazadas con las de la represión directa, con el ejército y la policía en la calle. Pero también se reprime por medio de la institucionalidad, con un papel destacado del poder judicial, en lo que se ha denominado *la judicialización de la represión*. A los estudiantes en huelga se les reprime bajo cargos de *despojo de bienes públicos y peligrosidad social*, como ocurrió con el Consejo General de Huelga de la UNAM en México, y se pretende hacerlo en este momento como *despojo* contra los estudiantes secundarios en Uruguay. Se les imputa el delito de *turbación de la posesión* a los desempleados de Mar del Plata (Argentina) que hacen un plantón en la Catedral y también de *despojo* al de las enfermeras en la plaza principal de la ciudad de Monterrey (México). A las huelgas sindicales se les derrota poniéndolas fuera de la ley, como a la de la Volkswagen de México, y también con el concurso judicial se ha buscado desarmar la lucha de los Sin Tierra en Brasil. Son *atentados al orden público* las manifestaciones callejeras, y *asonadas* los bloqueos de carreteras.

Que el estado de derecho sea utilizado como arma de represión y para excluir del espacio público a los sectores populares, no debe llamar a sorpresa. Atribuir a priori al estado de dere-

cho una moralidad de justicia es caer en la lógica del derecho natural. Toda legalidad que se aplica como obligación civil es estado de derecho, aunque sea profundamente autoritaria y socialmente injusta, y por lo tanto, como todas las prácticas institucionales, debe ser un objetivo de transformación democrática. Que ese proceso pase por exigir el cumplimiento de las libertades y derechos públicos e individuales a que se han visto obligadas a reconocer las Constituciones liberales para universalizar una dominación particularista (lo cual ha ocurrido siempre que los desiguales han reclamado su situación), es parte de la dialéctica de la lucha política.

## Perspectivas y desafíos

Lo primero que salta a la vista es cuan poco le duró el *aggiornamento* político a la derecha. Basta comparar los discursos de algunos de sus personajes para ver cómo vuelven por sus fueros: los *enemigos* convertidos en *adversarios* de nuevo son *enemigos*. No son veleidades ni falta de “voluntad política”, es su conciencia capitalista dominante. La democracia liberal le sirve si da estabilidad política a los intereses capitalistas, que en América Latina quiere decir explotación y ganancias salvajes. Si no, es un instrumento desechable. Y ésta no es una constatación de última hora, es una historia tan antigua como el liberalismo y la contradicción entre capitalismo y democracia.

Como ha sido siempre, la democracia es una conquista y una construcción popular. A la izquierda latinoamericana le ha faltado una visión madura y dialéctica para enfrentar la muy compleja relación entre *institucionalidad* y *cambio*. Si las instituciones de la democracia liberal le han permitido una acción política con resguardo legal, lo que abre un conjunto de posibilidades para su desarrollo, también la constriñen a una legalidad y a unas reglas del juego que obstaculizan el cambio, pero que quedan legitimadas con la propia participación de la izquierda en esos ámbitos institucionales. Simultáneamente, en cuanto esas mismas instituciones hacen de las libertades individuales y públicas un derecho jurídico que debe preservarse, para hacerlo se debe confrontar a quienes para mantener los privilegios reconocidos legalmente, están dispuestos a negar esa legalidad.

La disyuntiva no está entre resignarse a participar en las instituciones bajo sus reglas del juego y quedar integrado al sistema, o simplemente negar toda participación institucional. Se debe participar en las instituciones, porque si no existen las condiciones históricas para negarlas y construir otras con fines y propósitos realmente emancipatorios, es necesario tratar de transformarlas en su existencia actual; pero tomando en cuenta lo que decía Gramsci: “Si se admite que con cualquier actitud que se adopte se le hace siempre el juego a alguien, lo importante es buscar por todos los medios de hacer bien el propio juego, esto es, de vencer netamente”.<sup>30</sup>

“Hacer bien el juego de uno” comienza por comprender que la política no se origina en las instituciones, sino que por el contrario, ellas la expresan y la reproducen, son una resultante de fuerzas. Del mismo modo que son una expresión de fuerza política los valores que amalgaman a las instituciones. Darle una direccionalidad democratizadora a la práctica institucional, reformarla en un sentido democrático, requiere fuerza. Y lo sustantivo de esta fuerza se genera fuera de las instituciones formales de la democracia representativa, aunque desde allí pueda reforzarse.

Es esa construcción de la fuerza política necesaria para democratizar nuestros países, lo que da sustancia a la noción de democracia como medio. La transformación institucional es, al mismo tiempo, la transformación de las relaciones sociales y políticas que le dan origen. Dicho de otro modo, la lucha por la democracia es una lucha de poder en todos los ámbitos donde éste se origina, se ejerce y reproduce: en la contradicción capital-trabajo; en las configuraciones, las prácticas y los fines de las instituciones del Estado, entre las que se incluyen las que por medios formales y no formales procesan las relaciones políticas como fenómeno público (sistema polí-

---

<sup>30</sup> Antonio Gramsci. «El partido político», en *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México, Juan Pablos Eds., 1975, p. 50.

tico); en los ámbitos de creación y socialización de ideas y valores que condicionan las conductas sociales, con sus instituciones formales y no formales, que van desde las educativas, la producción teórica y artística, los medios de difusión y las iglesias, y hasta las mismas prácticas económico-sociales que poseen una función ideológica fundamental. La lucha democrática en todos estos ámbitos e instituciones adopta formas específicas como lucha política, pero no están escindidas. No entenderlo así es un signo de subalternidad. En esa comprensión la derecha lleva mucha ventaja.

La izquierda ha conquistado mayores espacios para influir democráticamente desde las instituciones, hecho enormemente positivo. La fuerza electoral de la izquierda, sin embargo no es equivalente a su fuerza política y éste es también su desafío para convertir los espacios institucionales en escenario para el cambio; esto sólo es posible si se confronta a la derecha y se le disminuye su fuerza, también, incluso, para defender a las instituciones representativas de sus reacciones liquidacionistas.

Cualquier avance realmente democrático hace presumible escenarios cada vez más conflictivos y respuestas represivas. Si por evitar estas reacciones no se enfrenta a la derecha, la violencia de todos modos estallará como efecto de la desesperación de la gente ante la violencia cotidiana a que está sometida con su miseria. Lo único que puede disminuir la violencia antidemocrática de los dominantes y preservar los espacios de libertades conquistados para avanzar sobre otros, es la fuerza con que cuente el pueblo. No es una disyuntiva entre pesimismo u optimismo, es el único realismo posible.

En América Latina, éstos son hoy los términos de la disputa democrática, como fin y como instrumento de cambio opuesto al instrumentalismo conservador dominante: un proyecto de poder, de gestación de fuerzas sociales y políticas para construir igualdad social. Un proyecto democrático supone claridad analítica y construcciones sociales. No se empieza de cero y existe una enorme potencialidad, pero que para ser transformada en realidad acusa demasiadas insuficiencias en ambos requisitos. Estos son los retos actuales de la izquierda, si ésta es coherente con su papel histórico de fuerza emancipadora.

\* Licenciada en Sociología. MSc. en Estudios Latinoamericanos. Candidata a Doctora en Estudios Latinoamericanos. Profesora e investigadora en el Departamento de Política y Cultura, Área Problemas de América Latina de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco de México.

# AVANZAR EN DEMOCRACIA: UN APOORTE DE RODNEY ARISMENDI, HOY MÁS VIGENTE QUE NUNCA

Juan Ángel Toledo\*

## I. A modo de introducción

Hay una primera referencia al concepto democracia avanzada, en la declaración programática resuelta por el XVII Congreso del PCU, realizado en 1958. A propuesta de Rodney Arismendi, el núcleo central de los objetivos de carácter estratégico, contenidos en aquella declaración, fue caracterizado como "*antioligárquico, antiimperialista, democrático avanzado (...) y como vía de aproximación al socialismo*".

Esta idea está presente en varias obras de Arismendi, durante los años 60 y 70. Pero las definiciones más precisas acerca del tema están en su informe al Comité Central del PCU, de setiembre de 1984, y en el informe a la Conferencia Nacional del PCU, realizada entre los días 17 y 22 de diciembre de 1985.

Reflexionar hoy, a casi 16 años de aquella Conferencia Nacional, sobre la validez teórico práctica actual de aquellos aportes de Arismendi, me parece de gran importancia. Por eso acepté la invitación de la Fundación que lleva su nombre para presentar una ponencia en el Encuentro Internacional de los días 13, 14, y 15 de setiembre de 2001. Para mí, dicha invitación significa una responsabilidad y un honor del que -modestamente- intentaré estar a la altura, procurando -dentro de mis posibilidades- colaborar a un intercambio que nos ayude a multiplicar esfuerzos, para hacer avanzar la *causa*, a la que Arismendi dedicó sus esfuerzos, y su inteligencia privilegiada, a lo largo de toda su vida.

## II. ¿Por qué se definió como democrático-avanzada la Declaración Programática de 1958?

En varios países desarrollados, particularmente de Europa, la burguesía, en su período de auge, llevó a cabo transformaciones que eran indispensables para el desarrollo del capitalismo. Entre ellas la Reforma Agraria, el control estatal del comercio exterior, la banca, la energía, la educación, etc. Esos avances fueron caracterizados como *revolución democrático-burguesa*.

En nuestro país en la primera mitad del siglo XX, el rescate de las tradiciones artiguistas, los aportes de figuras como José Batlle y Ordóñez y algunos de sus seguidores, al amparo de ciertas coyunturas internacionales, como las guerras de 1914, de 1939 y de Corea, permitieron un importante grado de desarrollo industrial, avanzó la educación en todos sus niveles y además, sectores claves de la economía como la generación de energía eléctrica, las comunicaciones, los puertos y los ferrocarriles pasaron a ser estatales, etc.

Las presiones externas y las contradicciones planteadas por los sectores más conservadores de los llamados partidos tradicionales, impidieron que se completara la revolución democrático-burguesa.

Esta quedó inconclusa porque nunca se llevó a cabo una reforma agraria, no se ejerció el control del comercio exterior, ni de la banca, ni tampoco, el que hubiera sido deseable respecto a industrias fundamentales que manufacturaban materias primas nacionales. El pasaje del Estado proteccionista, que agonizaba desde 1955, al neoliberal, que comenzó a nacer con el sometimiento al FMI y la Reforma Cambiaria y Monetaria impulsada por el Partido Nacional en su llegada al gobierno en 1958.

La única resistencia a este cambio regresivo, tuvo como protagonistas en lo fundamental, a una izquierda aún cuantitativamente pequeña, al movimiento estudiantil, y a un movimiento sindical que por entonces estaba en un proceso ascendente de unificación.

La burguesía industrial -en general- apoyó la nueva política porque, en lo fundamental ya sus

intereses estaban entrelazados con el gran latifundio, la banca extranjera y otros sectores de intereses que no coincidían precisamente con los del pueblo y el país.

Durante más de la mitad del siglo pasado lo más gravitante de esa burguesía que se benefició del proteccionismo estatal, en lugar de preocuparse por el desarrollo sostenido de la industria nacida bajo el mismo, sin depender de coyunturas externas indeseables como las guerras, se preocupó -sin que el estado hiciera nada por impedirlo- por dilapidar riquezas, invertir en otras áreas de la economía. No se preocuparon, en general, por la actualización tecnológica. Cuando llegó la hora de tener que competir, ya no estaban en condiciones de hacerlo. Sobrevivieron unos años a costa de endeudarse con los bancos, con la DGI, con el BPS y finalmente con decenas de miles de trabajadores a los que dejaron en la calle muchas veces sin pagarles lo que les correspondía. Hoy la industria casi ha desaparecido. Pero hace más de 40 años que ya se podía prever que esto sucedería. También que la mayoría de esos industriales seguirían siendo muy ricos. La política del FMI no le servía ni a la industria, ni al país, ni al pueblo. Si todo esto no ocurrió antes fue porque una izquierda, pequeña electoralmente, pero arraigada en el movimiento de masas, impidió que se cumplieran al ritmo que pretendían los sectores regresivos, los mandatos del FMI. Por eso, al igual que en otros países del cono sur, las fuerzas más reaccionarias de los EE.UU. impulsaron y respaldaron solapadamente el golpe de estado de 1973.

Pero la visión de Arismendi, le permitió ver, ya en 1958, que la llamada Revolución Democrático Burguesa, en el Uruguay ya estaba frustrada. Pese a que aparentemente aún en ese año había una fuerte burguesía industrial, los vínculos de ésta con la banca extranjera y el comercio importador, convertían a esa burguesía en lo que el propio Arismendi denominó "*rosca oligarco-imperialista*".

Por eso la Declaración Programática de 1958, tenía en su concepción como fuerzas motrices del cambio, a la clase obrera y a todos los sectores no comprometidos con aquella *rosca*.

De allí nace la definición de **avanzado** del programa: *democrático* por su contenido y *avanzado* por las fuerzas que estaban llamadas a impulsar su concreción.

### III. Arismendi y la reunión del C.C. del PCU en setiembre de 1984

En setiembre de 1984 ya estaba claro que los días de la dictadura uruguaya, que asolaba al país desde 1973, estaban contados. La resistencia interna que comenzó con una huelga general de 15 días y a la que siguieron múltiples acciones, con gran costo en presos, torturados, desaparecidos y exiliados forzosamente, la solidaridad internacional promovida por la resistencia interna y la acción de los uruguayos organizados en el exilio, nos habían colocado en el umbral de la apertura democrática.

En tales circunstancias, Arismendi decía: "La próxima reunión del C.C sesionará seguramente en el interior del país. Será una reunión de todas las vertientes de su labor de dirección. Será una reunión que pasará a etapas más altas, en ese gran proceso que supone reconstruir la República, extirpar los resabios de la dictadura, implantar las reivindicaciones de la *democracia avanzada*, y alcanzar una nueva fase de acumulación de fuerzas en la perspectiva del poder democrático, antimperialista, que se dirige al socialismo".

Luego de insistir en la importancia estratégica general que tendría un gran resultado electoral para las fuerzas agrupadas en *democracia avanzada* (lema usado en las elecciones de 1984 por la prohibición dictatorial de usar aquellos en que se agrupaba el partido antes del golpe), Arismendi decía: "Le hemos dicho una y otra vez no a un 'pacto de la Moncloa', como predica el Dr. Sanguinetti y como fuera promovido por los propios dirigentes políticos españoles durante su visita al Uruguay. El pacto de la Moncloa, fue un acuerdo entre el gobierno y la oposición española con el fin de estabilizar la democracia, e impedir el retorno del fascismo y del franquismo, pero en ese pacto se acordó prácticamente paralizar la movilización de los trabajadores y posponer sus reivindicaciones. Las fuerzas avanzadas que lo aceptaron pagaron un grave precio. Ese no es nuestro camino. No un Pacto de Moncloa, sino un acuerdo nacional hacia una democracia *avanzada*, hacia la solución de los problemas del pueblo".

Arismendi alertaba en ese informe que nos esperaban grandes dificultades, aún en el caso de ganar las elecciones del 84. Porque la deuda externa pasó de 700 millones de dólares, a 6000 millones de dólares en los 11 años de dictadura, porque el imperialismo trataría de seguir con sus planes de dominación, y porque muchos aliados tácitos que habíamos tenido, durante la lucha democrática general contra la dictadura, seguirían las instrucciones de los organismos internacionales al servicio del gran capital y particularmente a través de los dictados de Milton Friedman y sus Chicago Boys.

Arismendi no hablaba de no pagar la deuda externa. Decía que "antes de pagar la deuda externa hay que darle de comer al pueblo".

#### **IV. Arismendi y la Conferencia Nacional del PCU del 17 al 22 de diciembre de 1985**

Arismendi alertó a la Conferencia Nacional, que el Gobierno de Sanguinetti y sus aliados del PN, ceden a la presión de los inversores extranjeros, del imperialismo de EE.UU. y del capital financiero, "...el gobierno se va inclinando cada vez más, a la misma política recesiva y fondomonetarista que tiene una larga historia de desastre para nuestra Patria. Esa historia va desde la Reforma Cambiaria y Monetaria, efectuada por el Partido Nacional y desde la regresión violenta y corrupta de Pacheco, con su gobierno de banqueros, a la política del mal llamado Arismendi -el Ministro de Economía de la dictadura se llamaba Valentín Arismendi- (la aclaración es mía. JAT) que fue el ejemplo más brutal de entreguismo económico al imperialismo de EE.UU. y de predominio de la banca extranjera sobre el pueblo y la producción nacional".

Rodney Arismendi reclamó "el cumplimiento de los acuerdos ya concertados que el gobierno de la República no cumple". Más adelante, destacó el papel del F. A. como alternativa de gobierno, llamó a seguir desarrollando al PCU, pero además insistió con la idea de avanzar en democracia: "La democracia avanzada, es un proceso de carácter programático reivindicativo que empieza ya, pero que debe seguir mañana; de desarrollo de la lucha de clases en determinadas condiciones de vigencia de las reivindicaciones, de conquistas mediante el empuje popular". Y agregó "La lucha por una democracia avanzada, es decir, por un curso de avance en democracia, deberá crear las premisas, en el plano de la movilización y organización de grandes masas, de la maduración de la concertación política e ideológica de la clase obrera y el pueblo, para el gran triunfo de FA y la consolidación de su gobierno frente a todas las presiones y conspiraciones antidemocráticas que desatarán el imperialismo y las fuerzas reaccionarias".

#### **V. 16 años después**

Desde 1984 a la fecha ocurrieron muchas cosas que se podían prever y otras que entonces parecían imposibles, imaginables sólo en una pesadilla.

Pese a vicisitudes y a campañas (a veces canallescas de los sectores de derecha) el F.A. siguió creciendo y en 1989 logró por primera vez para la izquierda, la Intendencia Municipal de Montevideo. El lema Democracia Avanzada, fue la primera fuerza dentro del F.A.

Después vino la catástrofe del campo socialista, se disolvió la Unión Soviética.

Cuba, pese al criminal bloqueo, no pudo ser doblegada y aún con sus dificultades sigue siendo hoy un ejemplo vivo de dignidad en la resistencia a las repugnantes presiones de EE.UU.

Ocurrió otra cosa que parecía imposible. Se dividió el PCU. Las causas no corresponde analizarlas aquí. Pero las consecuencias afectaron de una u otra manera a todo el movimiento obrero y popular.

Esto no impidió el crecimiento cuantitativo del F.A., se creó el E.P., crecimos en 1994, mantuvimos con luz la IMM, cosa que repetimos en las últimas elecciones, donde fuimos la primera fuerza y si no somos gobierno, se debe a que los Partidos Tradicionales votaron juntos en la segunda vuelta electoral, sobre la base de un programa aún no cumplido y también a la parcialidad de la prensa grande que se la jugó para que todo quedara como estaba.

Hoy el Frente Amplio-Encuentro Progresista es la primera fuerza política del país, con chance clara de ser gobierno en el 2004 si no nos equivocamos.

Estamos avanzando en democracia pero no podemos dejar de ver lo siguiente:

1) La reducción de la industria a la mínima expresión ha restado fuerza militante y ha reducido la capacidad de movilización del movimiento sindical.

2) La izquierda ha crecido electoralmente pero ha visto reducida su capacidad militante.

3) La contraofensiva del imperialismo y sus seguidores, aprovechando los sucesos de Europa del Este, no sólo ha agudizado los problemas económicos y sociales de los países periféricos, como el nuestro, sino que ha provocado confusiones y retrasos en el plano de la ideología.

Esto se da en el ámbito internacional. Pero es un hecho objetivo que la crisis generada en el PCU a principios de los 90, impidió a éste utilizar de la mejor manera todas sus fuerzas para revertir este proceso en el plano nacional. Y hoy la cosa no se arregla buscando culpables, sino encontrando los caminos para que todos los que nos sentimos comunistas, procuremos actuar juntos para ayudar al progresismo y a la izquierda a ser gobierno para empezar a revertir, desde una política económica realmente alternativa (como la que se está procurando construir entre todos los frenteamplistas) el fundamentalismo neoliberal, para así resolver los problemas de la desocupación, de los salarios y jubilaciones de miseria, detener el deterioro de la educación pública y la inseguridad que el pueblo vive en todos los planos.

4) Con el pretexto de la globalización y aprovechando los enormes avances científico-técnicos, los súper-capitales industriales y financieros, que especulan e imponen al mundo sus mezquinos intereses, han agravado los males de toda la humanidad. Se concentra cada vez más riqueza en menos manos, mientras aumentan el desempleo, la marginación, los salarios de hambre, la falta de seguridad social y la mortandad infantil por hambre y enfermedades curables.

5) Esos súper-capitales (cada día hay más gente que lo denuncia) son el poder real en el mundo de hoy. Los Estados en general, aún los organismos internacionales que dicen representarlos, actúan en lo fundamental de acuerdo a los intereses de esos súper capitales trasnacionales. Esto está vaciando de contenido la propia democracia. Por ejemplo, aquí el balotaje creó un gobierno de coalición colorado y blanco. Pero este gobierno no cumple sus promesas y nos sigue arrastrando al abismo, porque tiene que cumplir los mandatos del FMI, del BM, etc. Por todo esto no se puede seguir insistiendo con planteos confusos. He leído una tesis en la que se habla de que "el mundo es interdependiente, todos necesitamos de todos y ningún gobierno, por poderoso que éste sea, podrá imponer su voluntad a los demás". Nada que ver con lo que pasa en el mundo real. ¡Desgraciadamente!.

Aunque encubierta de una manera más sutil, la explotación imperialista sigue existiendo y hoy se ve facilitada por la unipolaridad que se generó con la caída del socialismo. El tema no pertenece a este bloque, pero aunque no lo desarrollamos, lo citamos, porque no se puede *avanzar* en democracia sin tener claro dónde estamos parados hoy.

## **VI. El marxismo y los aportes de Arismendi siguen teniendo vigencia, si somos capaces de analizarlos a la luz del mundo real de hoy**

Tenemos una izquierda y un movimiento progresista que crece, libertad de opinión, aunque limitada, porque los principales medios de comunicación están en manos de las clases dominantes. Tenemos una enorme experiencia acumulada, gobernamos Montevideo y contamos con una fuerte representación parlamentaria, ediles en todo el país, etc. Hay, además en el país toda una red de organizaciones sociales, una central sindical única, que lucha por fortalecerse y un importante movimiento estudiantil.

Es decir tenemos con qué seguir avanzando en democracia. Esto en el plano nacional, *pero también en el plano regional y mundial, en el intercambio y la solidaridad con las fuerzas de izquierda y progresistas del mundo.*

En el Manifiesto Comunista, hace más de 150 años, Marx y Engels decían: "El primer paso de la revolución es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia".

No se habla aquí de dictadura del proletariado, aunque el concepto pueda estar implícito. Pero, hoy debemos ver el concepto de "proletariado" a la luz de lo que pasa en nuestro país. Lo que considerábamos proletariado industrial está reducido a una mínima expresión. Sin cambiar nada desde el punto de vista ideológico, hoy debemos situar con otra óptica las "fuerzas motrices del cambio". Estas son, a mi juicio, los trabajadores asalariados todos, los desocupados, los que carecen de bienes de producción o de cambio y todos los pequeños o medianos empresarios de la ciudad y el campo y todos los intelectuales, profesionales o artistas, a quienes este modelo de capitalismo salvaje está cercenando sus posibilidades. Con éstas fuerzas podemos avanzar en democracia.

## VII. Algunas reflexiones finales

Para quien concibe el marxismo como un método para interpretar el mundo, a efectos de cambiarlo (y no para adaptarse a una realidad inaceptable) no cabe el dogmatismo ni los atajos. El pueblo uruguayo, y a ello ha contribuido mucho Arismendi, ha construido herramientas que siguen estando vigentes sin perjuicio de que necesitemos mejorarlas.

Para las organizaciones que nos proponemos construir un mundo mejor en democracia, con justicia social, bienestar y progreso, es indispensable mostrar diáfana y abiertamente la democracia en su propio funcionamiento.

Por último, como está claro que no toda la gente de izquierda y progresista, es marxista, yo quiero dejar un mensaje para quienes se consideran, o nos consideramos, marxistas-leninistas: sigue siendo necesaria la presencia de un gran partido comunista. Partido estructurado, claro, estudioso, amplio, firme y fraterno. Como decía Gramsci, partido de masas y de cuadros, que procure permanentemente mediante el estudio y la experiencia, ir borrando la distancia entre "masas y cuadros". Porque las tareas que tenemos por delante para llevar la verdad, la esperanza y la organización a cada rincón del país, requieren de mucha gente capaz de asumirlas.

Esto que es válido para una organización marxista, es válido en general. La claridad del mensaje con muchas voces que lo transmitan y a la vez, sepan recoger la aspiración participativa de toda la gente, permitirá superar el obstáculo que nos plantea el bloqueo que -en general- nos imponen los grandes medios de comunicación. Aunque también luchemos por romper ese bloqueo.

Sí, sigue siendo válido el marxismo y también los aportes de Arismendi.

No hay nada más revolucionario que la verdad: diagnóstico preciso del Uruguay, la región y el mundo, con la verdad construida entre todos, propuestas inmediatas para atender los reclamos más urgentes de la gente, a partir de una propuesta alternativa al neoliberalismo, que haga carne en la mayoría del pueblo. *Y hay que librar una gran batalla para hacer conocer diagnósticos y propuestas reivindicativas y programáticas a las grandes masas explotadas y marginadas.*

Lucha política, lucha ideológica, pero también organización, para encauzar a las grandes mayorías que serán protagonistas de los cambios y además la garantía de la consolidación y desarrollo ulterior de los mismos. Podemos avanzar en democracia, para derrotar al neoliberalismo y aproximarnos a la sociedad socialista. *Pero también democracia para construir el socialismo y seguir avanzando hacia lo que Marx y Engels concebían como sociedad libre de productores libres donde cada cual aporte según su capacidad y reciba según sus necesidades.*

La práctica habrá de comprobar algún día la teoría, *pero en la sociedad comunista podrá estar la democracia plena.*

\* Obrero textil. Miembro fundador del Congreso Obrero Textil y de la CNT.





